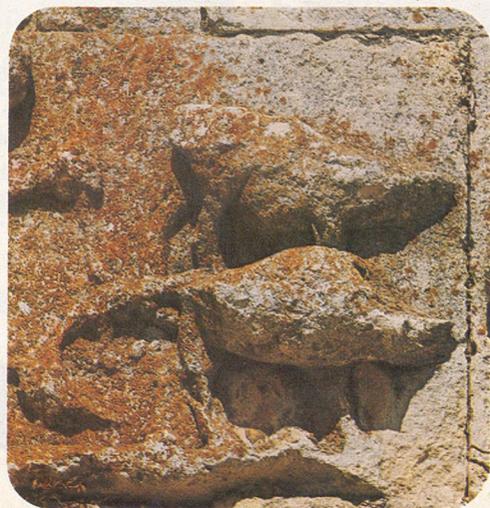
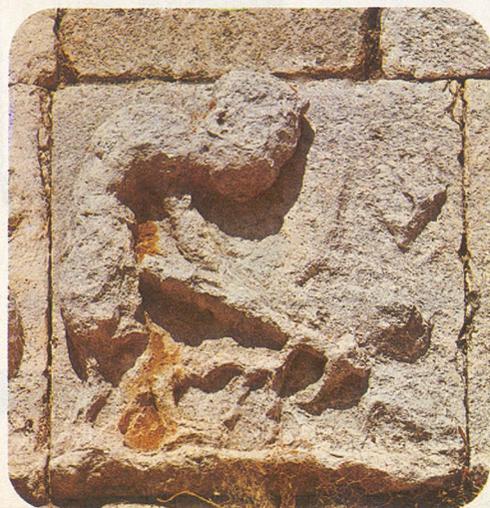


UN TEXTO
INEDITO DE
JUAN RAMON
JIMENEZ

MUNDO HISPÁNICO

N.º 273 - DICIEMBRE 1970 - 25 Ptas.

LA NOCHE REGULAR, por José María Pemán • JORNADAS BOLIVARIANAS EN MADRID • LOS FRUTOS DEL ESPACIO • UNA SESION MEMORABLE EN LA ACADEMIA ESPAÑOLA • III FESTIVAL DE MUSICA DE AMERICA Y ESPAÑA • I FESTIVAL INTERNACIONAL DE TEATRO • ILOBASCO, por Hugo Lindo, embajador de El Salvador



EDICIONES CULTURA HISPANICA



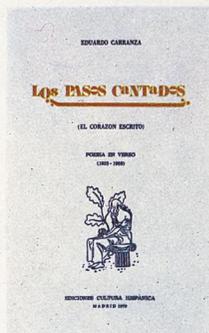
ESTE CLARO SILENCIO
CARLOS MURCIANO
Precio: 100 pesetas



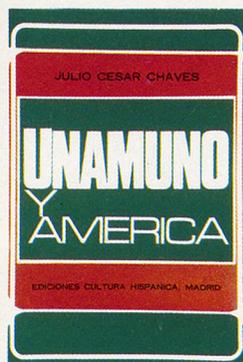
DIARIO DEL MUNDO
PREMIO LEOPOLDO PANERO 1969
ANTONIO FERNANDEZ SPENCER
EDICIONES CULTURA HISPANICA, MADRID

DIARIO DEL MUNDO
ANTONIO FERNÁNDEZ SPENCER
Premio de Poesía «Leopoldo Panero» 1969
Precio: 100 pesetas

LOS PASOS CANTADOS
EDUARDO CARRANZA
Precio: 270 pesetas



EL CONTENIDO DEL CORAZÓN
LUIS ROSALES. Premio de la Crítica 1970 (Sitges)
Precio: 200 pesetas



UNAMUNO Y AMERICA
JULIO CÉSAR CHAVES
2.ª edición
Precio: 250 pesetas



LOS NAVIOS DE LA ILUSTRACION.
Una empresa del siglo XVIII
RAMÓN DE BASTERRO. Estudio preliminar
de GUILLERMO DÍAZ-PLAJA.
Precio: 175 pesetas

HISTORIA DE LAS RELIGIONES
Varios autores
Precio: 100 pesetas



**LA CREACION DEL HOMBRE
EN LAS GRANDES RELIGIONES
DE LA AMERICA PRECOLOMBINA**

ALICIA NIDIA LAHURCADE
Precio: 100 pesetas



PEDIDOS

INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

Distribución de Publicaciones.

Av. de los Reyes Católicos, s/n. - MADRID - 3.

DISTRIBUIDOR

E. I. S. A. - Oñate, 15. - MADRID - 20.



504 - 1.800 cm³
\$ 2.303



404 - 1.600 cm³
\$ 1.972



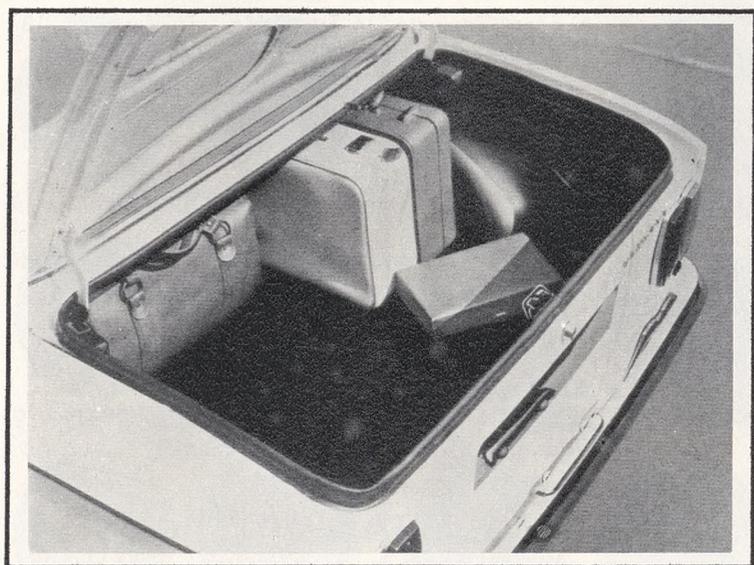
304 - 1.300 cm³
\$ 1.895



204 - 1.100 cm³
\$ 1.600

TURISTA, CON PEUGEOT, CADA VIAJE UN EXITO.

PEUGEOT ES UNO DE LOS AUTOMOVILES MAS SOLIDOS Y PRESTIGIOSOS QUE FABRICAMOS LOS EUROPEOS. CUALQUIERA DE SUS MODELOS -UTILITARIOS, DE LUJO O FAMILIARES- GOZA DE LAS VENTAJAS **PEUGEOT**:



- SEGURIDAD total en carretera.
- VELOCIDAD elevada, manteniendo su característica estabilidad.
- GRAN CAPACIDAD para personas y equipajes.
- CONFORT a cualquier velocidad y en cualquier circunstancia.
- SERVICIOS de asistencia técnica en toda Europa.

**MATRICULA
TURISTICA
CON RECOMPRA
GARANTIZADA**

Infórmese: **DISTRIBUIDORES PARA ESPAÑA:**
S. A. E., AUTOMOVILES PEUGEOT - Av. de los Toreros, 6 - Madrid-2

BANESTO

UN BANCO DE HOY PARA UN PAIS EN MARCHA



LA ORGANIZACION
BANCARIA MAS
EXTENSA DE ESPAÑA

- **MAS DE 650 OFICINAS
POR TODA ESPAÑA**

REPRESENTACIONES:

EN EUROPA

ALEMANIA: 15 Grosse Gallustrasse. Frankfurt Am Main.
BELGICA: Avenue des Arts, 24. 3ème étage. Bruselas.
Teléfono: 347659.
FRANCIA: 123 Av. Champs Elysées, 6ème. étage. Paris
VIIIème. Teléfono: 259-91-16.
INGLATERRA: 64/78, Kingsway. Africa House - Room
204/206. Londres.
SUIZA: Rue du Rhône, 33. (Edificio Zurich) Ginebra.

EN AMERICA

PUERTO RICO: Tetuán, 206. 4.º, Of. 401 - San Juan.
Teléfono: 7234050.
MEXICO: Venustiano Carranza, 39. Edif. San Pedro.
Dep. 401 - México D. F. - Teléfono: 126045.
VENEZUELA: Marrón a Pelota - Edif. Gral. Urdaneta,
piso 5.º - Caracas - Teléfono: 815752.
COLOMBIA: Carrera, 8, 15-40. Of. 806. Bogotá - Telé-
fono: 416338.
PERU: Jirón Antonio Miró Quesada, 247. Of. 603, 5.º Lima.
Teléfono: 80214.
BRASIL: Rua Boavista, 254. Edif. Clemente Faria, 3.º
Andar - Conjunto 314. Sao Paulo - Teléfono: 375213.
PANAMA: Av. Cuba y Calle, 34. Panamá.
REPUBLICA DOMINICANA: Calle el Conde, esquina a
Duarte, 9, 3.º - Santo Domingo - Teléfono: 24649.
ESTADOS UNIDOS: 375 Park Avenue. Room 2506. Nueva
York - Teléfono: 4212720
CHILE: Huérfanos, 1.022, 9.º Depart. 90. Santiago - Telé-
fono: 65927.
ARGENTINA: Corrientes, 456, piso 1.º Ofic. 16. Edificio
Safico - Buenos Aires - Teléfonos: 49-4581-7368
CANADA: 800, Victoria Square, Suite 3802. Montreal, 115
P. Q. - Teléfono: 861-4769.

EN ASIA

ERMITA - MANILA (Islas Filipinas): Manila Hilton. 2nd.
Floor. Unit 257-258. Av. United Nations.

LOS SERVICIOS DE BANESTO LLEGAN
A TODOS LOS LUGARES DEL MUNDO

BANCO ESPAÑOL DE CREDITO

Domicilio Social: Castellana, 7 - MADRID

(AUT. B. E. N.º 6693)

REINAS DE ESPAÑA

Desde Isabel la Católica hasta Victoria Eugenia de Battenberg.

UN OBSEQUIO PERDURABLE

en Oro de 22 quilates en lujosos estuches

Colección de 27 Acuñaciones, del tamaño de la onza y media onza española.

La Colección se puede adquirir también por piezas sueltas.



ISABEL LA CATOLICA
Reina titular de Castilla, casada con Fernando el Católico, rey de Aragón y compartiendo el trono "ex aequo" con su esposo hasta su muerte. Nació en 1451, murió en 1504



JUANA I "LA LOCA"
Reina titular de Castilla, casada con Felipe, Archiduque de Austria, I de España. 1479 - 1555



ISABEL DE PORTUGAL
Esposa de Carlos I de España, V de Alemania. 1503 - 1539



MARIA MANUELA DE PORTUGAL
Primera esposa de Felipe II. 1526 - 1545



MARIA TUDOR
Segunda esposa de Felipe II. 1516 - 1558



ISABEL DE VALOIS
Tercera esposa de Felipe II. 1545 - 1568



ANA DE AUSTRIA
Cuarta esposa de Felipe II. 1549 - 1580



MARGARITA DE AUSTRIA
Esposa de Felipe III. 1584 - 1611



ISABEL DE BORBON
Primera esposa de Felipe IV. 1602 - 1644



MARIANA DE AUSTRIA
Segunda esposa de Felipe IV. 1635 - 1696



MARIA LUISA DE ORLEANS
Primera esposa de Carlos II. 1662 - 1689



MARIANA DE NEUBURG
Segunda esposa de Carlos II. 1667 - 1740



MARIA LUISA GABRIELA DE SABOYA
Primera esposa de Felipe V. 1688 - 1714



ISABEL DE FARNESIO, NEUBURG Y BAVIERA
Segunda esposa de Felipe V. 1692 - 1766



LUISA ISABEL DE ORLEANS
Esposa de Luis I. 1709 - 1742



MARIA BARBARA DE BRAGANZA
Esposa de Fernando VI. 1711 - 1758



MARIA AMALIA VALBURGA DE SAJONIA
Esposa de Carlos III. 1724 - 1760



LUISA MARIA DE PARMA
Esposa de Carlos IV. 1751 - 1819



MARIA ANTONIA DE BORBON
Primera esposa de Fernando VII. 1784 - 1806



MARIA ISABEL DE BRAGANZA
Segunda esposa de Fernando VII. 1797 - 1818



MARIA JOSEFA AMALIA DE SAJONIA
Tercera esposa de Fernando VII. 1803 - 1829



MARIA CRISTINA DE BORBON
Cuarta esposa de Fernando VII. 1806 - 1878



ISABEL II
Reina titular, casada con Francisco de Asis, Duque de Cádiz. 1830 - 1904



MARIA VICTORIA DAL POZZO DELLA CISTERNA
Esposa de Amadeo I. 1847 - 1876



MARIA DE LAS MERCEDES DE ORLEANS Y DE BORBON
Primera esposa de Alfonso XII. 1860 - 1878



MARIA CRISTINA DE HABSBURGO Y LORENA
Segunda esposa de Alfonso XII. 1858 - 1929



VICTORIA EUGENIA DE BATTENBERG
Esposa de Alfonso XIII. 1867 - 1969

PRECIOS:

● **Tamaño onza (aprox.), 27 grs. y 38 mm.** \emptyset
Emisión limitada en todo el mundo a 100 colecciones en oro de 22 quilates, numeradas y acompañadas por certificado de garantía.

La colección ptas. . . . 123.930' -
Una pieza suelta ptas. . . 4.590' -

● **Tamaño media onza (aprox.), 13'5 grs. y 27 mm.** \emptyset
Emisión limitada en todo el mundo a 500 colecciones en oro de 22 quilates, numeradas y acompañadas por certificado de garantía.

La colección ptas. . . . 61.965' -
Una pieza suelta ptas. . . 2.295' -

Estos precios son revisables según las fluctuaciones de la cotización mundial del oro.

VEA FOLLETO EN LAS ENTIDADES BANCARIAS O SOLICITELO EN NUESTRAS OFICINAS.



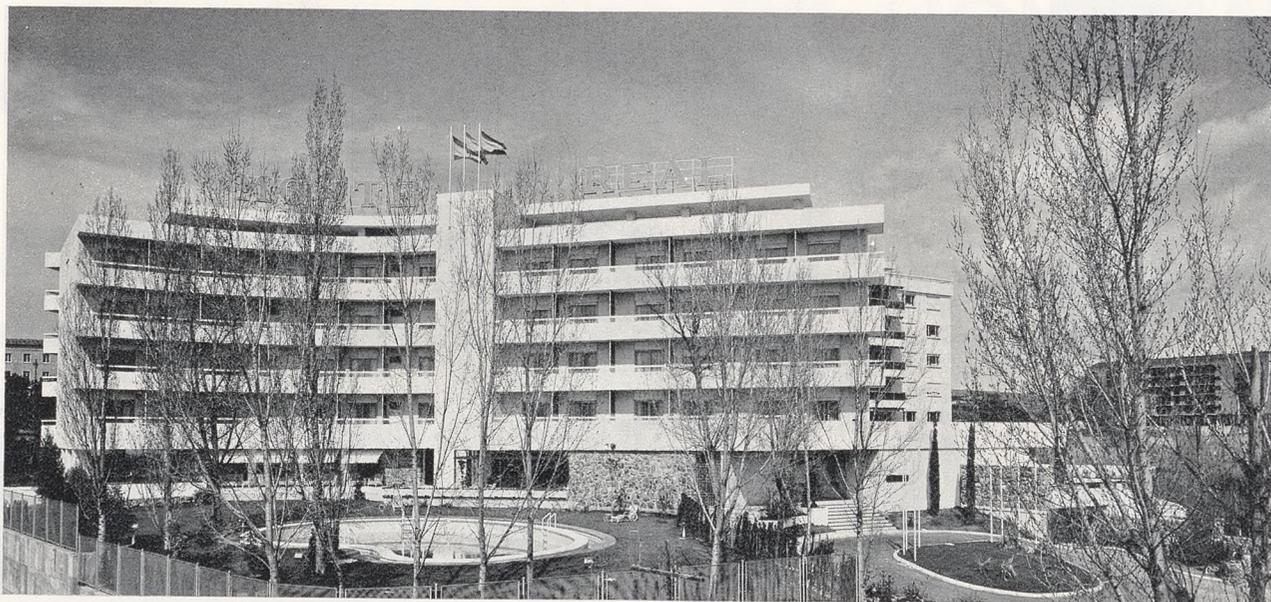
Acuñaiciones Españolas, S.A.

AVDA. GRALMO. FRANCO, 466 - TELEFS. 228 14 98 y 228 08 81 - BARCELONA-8



Monte-Real Hotel *****

UN NUEVO Y Suntuoso HOTEL DE CINCO ESTRELLAS,
A SIETE MINUTOS DEL CENTRO DE LA CIUDAD



MONTE-REAL HOTEL dispone de habitaciones, suites y salones con amplias terrazas y espléndidas vistas a la sierra y campo de golf Puerta de Hierro, con aire acondicionado, radio y televisión. Restaurante de

invierno y verano. Bares. Salón para reuniones y Consejos. Exposiciones de Arte. Club. Piscina. Tenis. Boutique. Salones de belleza y saunas. Servicio y alquiler de automóviles. Garage.

En la zona residencial más agradable de Madrid, por su ambiente distinguido, tranquilo y rodeado de jardines, MONTE-REAL HOTEL ofrece un confortable descanso con unos esmerados servicios.

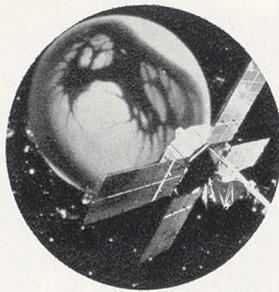
MONTE-REAL HOTEL MADRID

ARROYO FRESNO, N.º 1 - Dirección telegráfica: REALMONTEL - Telex: 22089 MAVEL E - Teléfono: 216-21-40 (10 líneas) - MADRID-20



**su tipo de
refresco**





BOLIVAR
FRUTOS DEL ESPACIO
MUSICA DE AMERICA Y ESPAÑA
ZULOAGA
FESTIVAL DE TEATRO



sumario

MUNDO HISPÁNICO

DIRECTOR: JOSE GARCIA NIETO - DICIEMBRE 1970 - AÑO XIII - N.º 273

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

Avenida de los Reyes Católicos
Ciudad Universitaria, Madrid-3

TELEFONOS

Redacción 244 06 00
Administración 243 92 79

DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS

Apartado de Correos 245
Madrid

EMPRESA DISTRIBUIDORA

Ediciones Iberoamericanas

(E. I. S. A.)

Oñate, 15 - Madrid-20

IMPRESO POR

HERACLIO FOURNIER, S. A. - VITORIA

ENTERED AS SECOND CLASS MAT-

TER AT THE POST OFFICE AT

NEW YORK, MONTHLY: 1969.

NUMBER 258, «MUNDO HISPANI-

CO» ROIG SPANISH BOOKS, 208

WEST 14th Street, NEW YORK,

N. Y. 10011

PRECIOS DE SUSCRIPCION

ESPAÑA Y PORTUGAL.—Un año:

sin certificar, 250 ptas.; cer-

tificado, 280 ptas. Dos años:

sin certificar, 400 ptas.; cer-

tificado, 460 ptas. Tres años:

sin certificar, 600 ptas.; cer-

tificado, 690 ptas.

IBEROAMERICA Y FILIPINAS.—Un

año: sin certificar, 7 dólares;

certificado, 7,50 dólares. Dos

años: sin certificar, 12 dóla-

res; certificado, 13 dólares. Tres

años: sin certificar, 17 dóla-

res; certificado, 18,50 dólares.

EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUE-

ERTO RICO Y OTROS PAISES.—Un

año: sin certificar, 8 dólares;

certificado, 9 dólares. Dos años:

sin certificar, 14 dólares; cer-

tificado, 16 dólares. Tres años:

sin certificar, 20 dólares; cer-

tificado, 23 dólares.

En los precios anteriormente in-

dicados están incluidos los gastos

de envío por correo ordinario.

Depósito legal: M. 1.034-1958

PORTADA: Monumento a Bolívar en Madrid, del escultor Laíz Campos; Friso ex-
terior del templo románico de Campisábalos

La «noche regular», por José María Pemán	8
Los frutos del espacio, por Manuel Calvo Hernando	10
III Festival de Música de América y España, por Manuel Orgaz	16
Una sesión memorable de la Academia Española, por Dionisio Gamallo Fierros	20
Un pueblo de barro: Ilobasco, por Hugo Lindo	24
De Riaza a Campisábalos, por Tomás Salinas.....	28
I Festival Internacional de Teatro en Madrid, por Alfredo Marquerie.....	34
Se rueda «La Araucana».....	40
Moda de Navidad	44
Música, por Antonio Fernández-Cid	46
El maestro Rodrigo en Texas, por Walter Rubin.....	47
Lupe Quero, de Veracruz, por Alfonso Paso	48
Zuloaga, por Miguel Pérez Ferrero	50
Objetivo hispánico	52
Voces de Hispanoamérica	56
Jornadas bolivarianas en Madrid, por Nivio López Pellón	58
Hoy y mañana de la Hispanidad.....	63
Límite del progreso o la debida proporción, por Juan Ramón Jiménez.....	70
Los trágicos sucesos de Jordania, por José Miranda Calvo.....	76
Notas de un breve viaje a la U.R.S.S., por F. Ximénez de Sandoval.....	76
Estafeta.....	78
Friso exterior del templo románico de Campisábalos	80

LA "NOCHE-REGULAR"



por José María Pemán

LA intervención de la figura de un niño en cualquier composición artística —en un cuadro, en una secuencia cinematográfica— es un episodio que produce en el público un rumor especial de aceptación satisfecha. Esos niños gordos, pataleando en su cuna, tomados en primer plano, son siempre un éxito. El niño recién nacido sigue siendo el asombro de cada día. La humanidad no se ha acostumbrado todavía a sí misma. A cada momento parece que vuelve a estrenar el conocimiento de ser una continuidad.

Desde que Cristo dijo: «dejad que los niños vengan a mí», quedó establecido un modo popular y caliente de tratar a los niños. El ocupar las aceras, en fila, agitando banderitas, los niños de las escuelas, fue y es liturgia obligada de toda recepción de personaje. Todo rey, todo político, todo «ilustre huésped», tiene que aprender esa asignatura de primer año que es acariciar, al paso, a los niños que mejor les cojan a su alcance. El niño sonreirá, la madre se emocionará y el padre al que ella le relatará el pasajero y dulce episodio, votará. Vamos: votará por el personaje cuando llegue su día.

La política es una cosa seria, seca y aburrida incrustada de momentos infantiles. Los niños son las almendras y frutillas de ese duro y crocante turrón de Navidad que es la vida pública. Nunca se han escrito tantas páginas apologéticas del niño, como en estos días, de rebote de los planteamientos de la paternidad razonada, del «control», del doctor Ogino y de las píldoras. Pero los niños son más difíciles de defender en plan de sociología estadística y



moral, que en sí mismos; en la pura espontaneidad vistosa de su ser y su existencia.

En realidad estamos ante una serie de tensiones contradictorias. Que existe en el mundo una tendencia, incluso una campaña, para regular los nacimientos, es indudable. Hay pasajeros asustados de lo lleno que va el «autobús» del planeta, y agarrados a la consigna elemental y organizativa «antes de entrar, dejen salir!» Es evidente, pero también es evidente que el lenguaje cinematográfico, llamando «lenguaje» en toda su extensión, no sólo es lo que dicen los personajes, sino lo que se expresa plásticamente. Todo eso acusa una recepción jubilosa, desbordada e irracional ante la noticia de que la actriz va a tener un niño: novedad que hace saltar, bailar, cantar y decir tonterías sublimes, al actor complicado, más o menos legalmente, en ese advenimiento. Los padres en el «cine» hacen una serie de cosas que es difícil ver hacer en casos tales a los padres cualquiera en Sevilla o Barcelona o Palencia. Estos hacen estadística, cálculo, cuentas precavidas de coste. Los padres en la pantalla, hacen cosas de niños, cuando un niño va a venir. Como, más tarde, los niños harán cosas de padres para que siga la sublime temeridad de la vida.

Y se comprueba, además, que el júbilo cinematográfico de natividad, no es puro convencionalismo, puesto que en su vida privada, si es que las actrices tienen «vida privada», los grandes nombres femeninos del cine han deseado y logrado sus hijos con verdaderos sacrificios heroicos. Liz Taylor o Sofía Loren sí han pasado meses y meses en la cama, ofrendando quietudes,

sacrificando viajes, películas y dólares, para asegurar «lo que viene». Es el colmo: pero a veces, en esa cuestión, las burguesitas precavidas y aferradas a los cálculos matemáticos, debieran tomar ejemplo del santoral y martirologio de las grandes «estrellas».

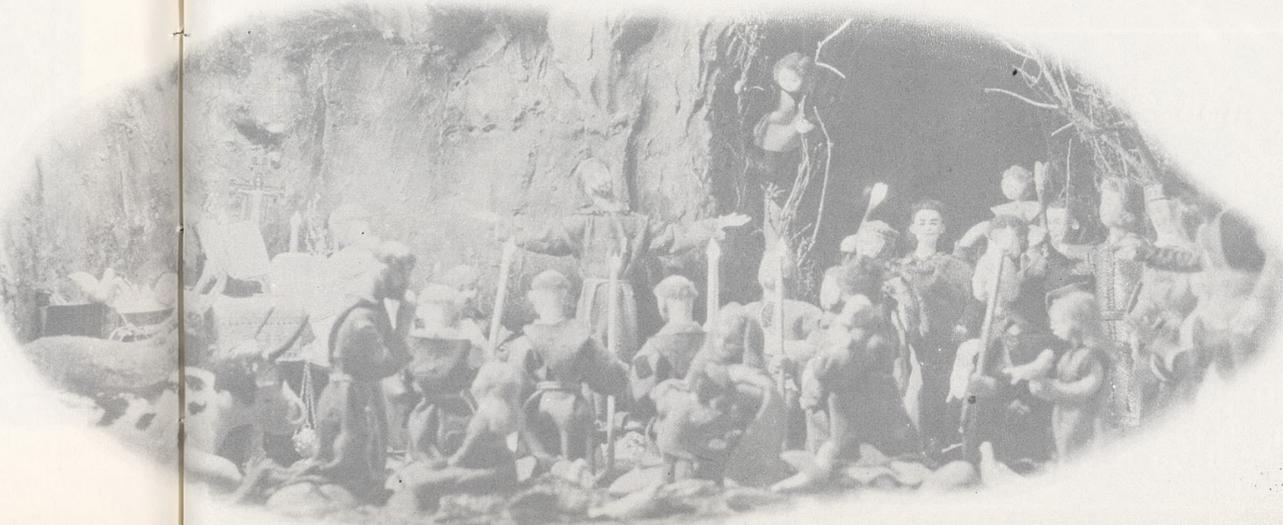
Juan Ramón Jiménez llamaba a todos los niños «niñodíos». El había sido —decía— «niñodíos» en una gota de sol: por los pinares de Moguer. Todo niño es un poco «niñodíos», porque viene al mundo a renovar la inocencia y a comenzar desde cero, otra vez, esta complicación poco razonable que llamamos existencia.

Y, sin embargo, la vida está cada vez más distanciada de la infantilidad. Moisés apareció en un canastillo en las aguas del Nilo. Por eso a cierta forma de cuna se le dice un «moisés». Pero nadie se acuerda de Moisés más que con barba, cuernos de luz y, en la mano, las leyes grabadas en tablas y piedras.

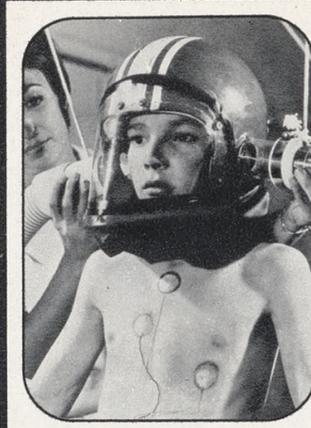
El niño es un tópico de Nochebuena. Pero la vida, y no sólo un coñac, es «cosa de hombres». Los conductores del mundo no lo son hasta que se dejan la barba. El niño no viene a resolver nada por sí mismo. De momento es una fiesta: pero luego es cosa de política. Como un tema de vacaciones se canta en la Navidad: «esta noche es nochebuena — y no es noche de dormir». Se exalta así la vigilia insomne de la alegría sonora, de la pandereta y la zambomba... Pero cualquier noche del año, noche-regular, noche-media, tampoco es «noche de dormir»: por la preocupación.

—¿Qué preocupación?

—Los niños...

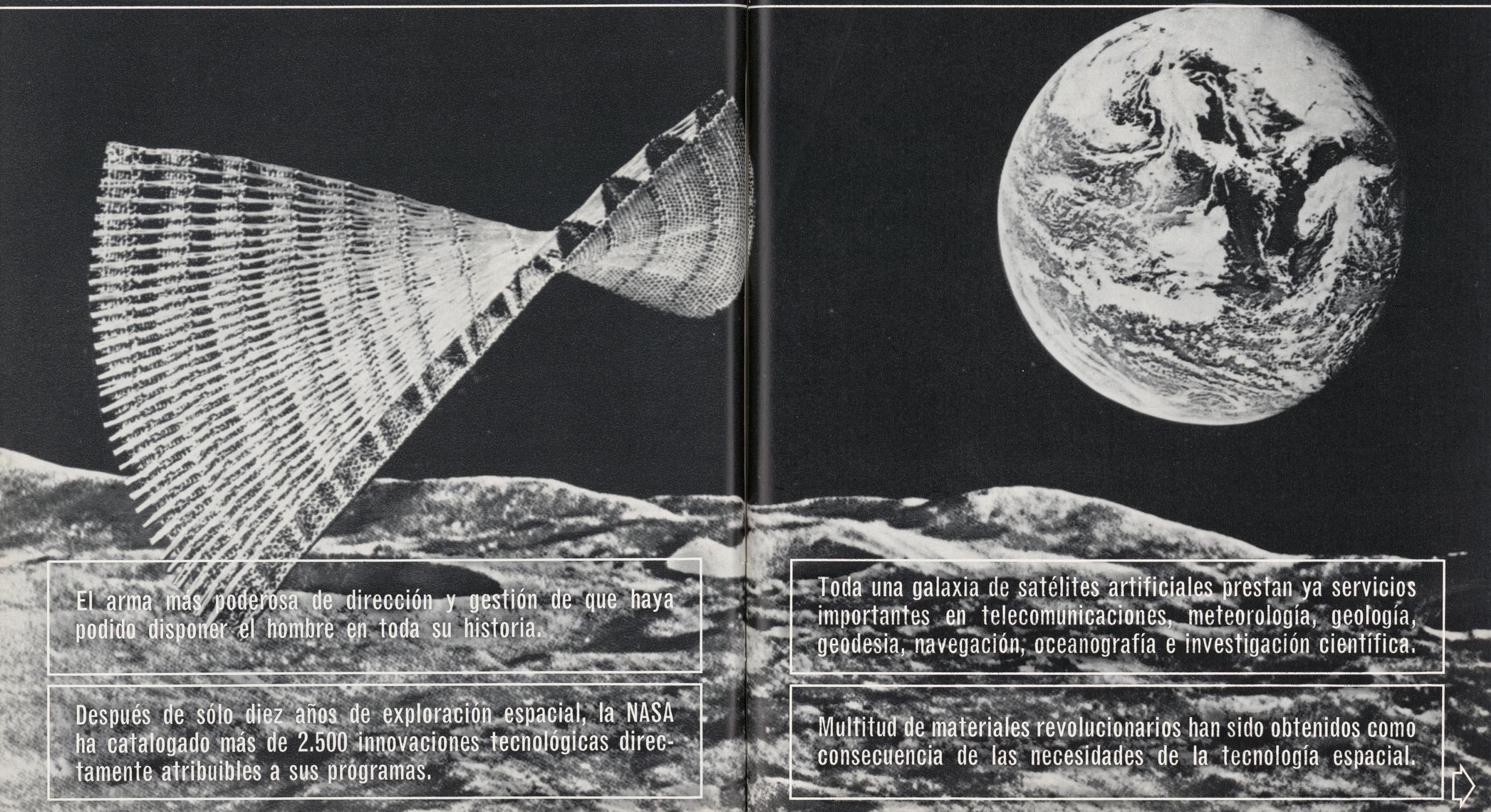


A doble página, producto textil utilizado para climatizar las botas de los astronautas en la Luna (fotografiado sobre una transparencia del satélite). A la derecha de estas líneas, dos especialistas malgaches reparando una antena de enlace con satélites, bastón de laser para ciegos y casco de astronauta para medir el consumo de oxígeno de los niños.



LOS FRUTOS DEL ESPACIO

por Manuel CALVO HERNANDO

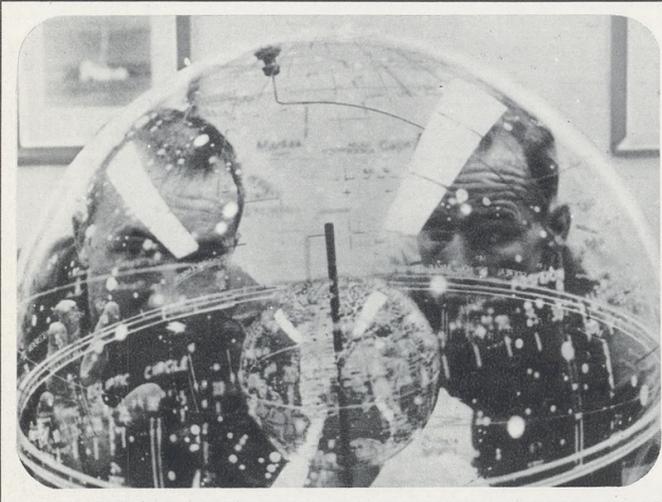


El arma más poderosa de dirección y gestión de que haya podido disponer el hombre en toda su historia.

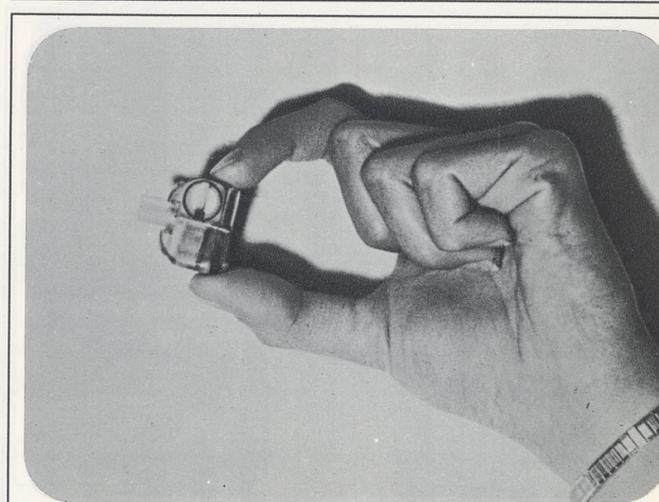
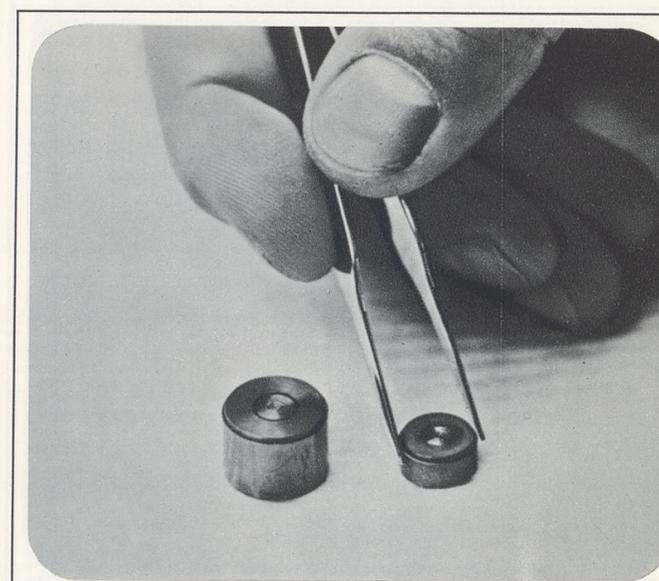
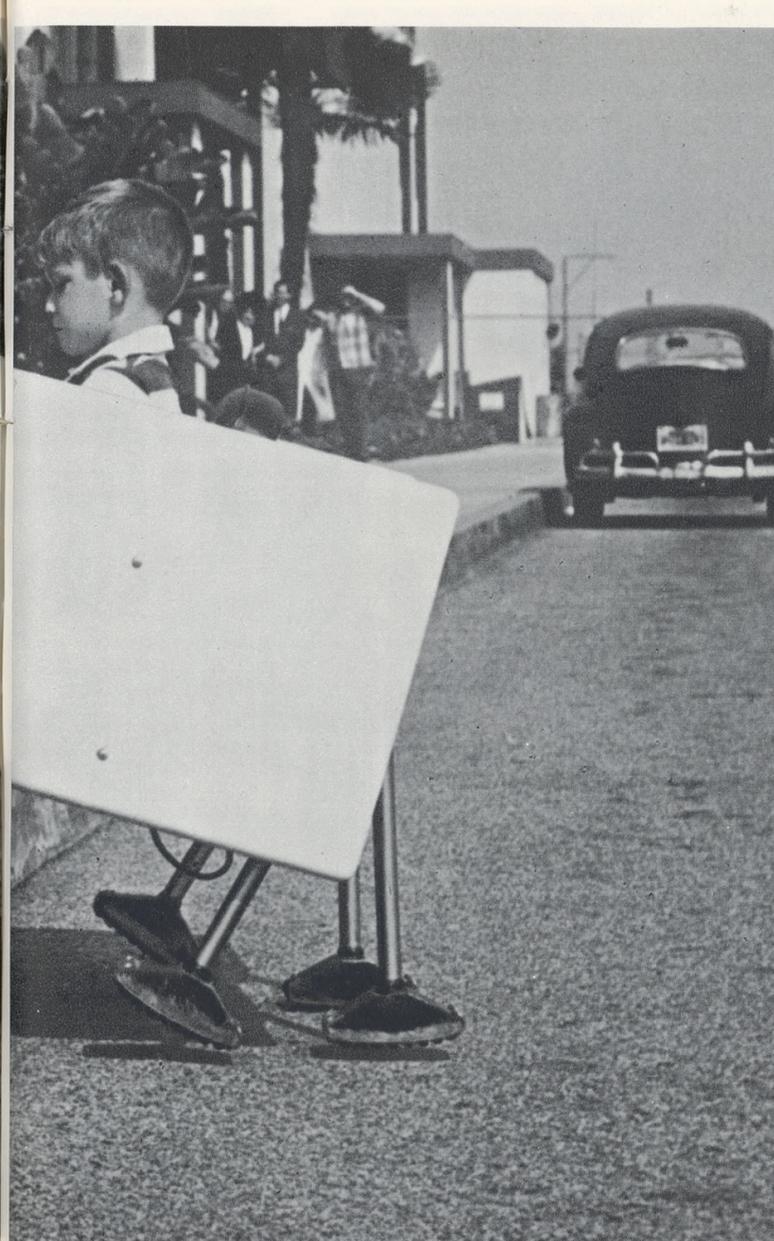
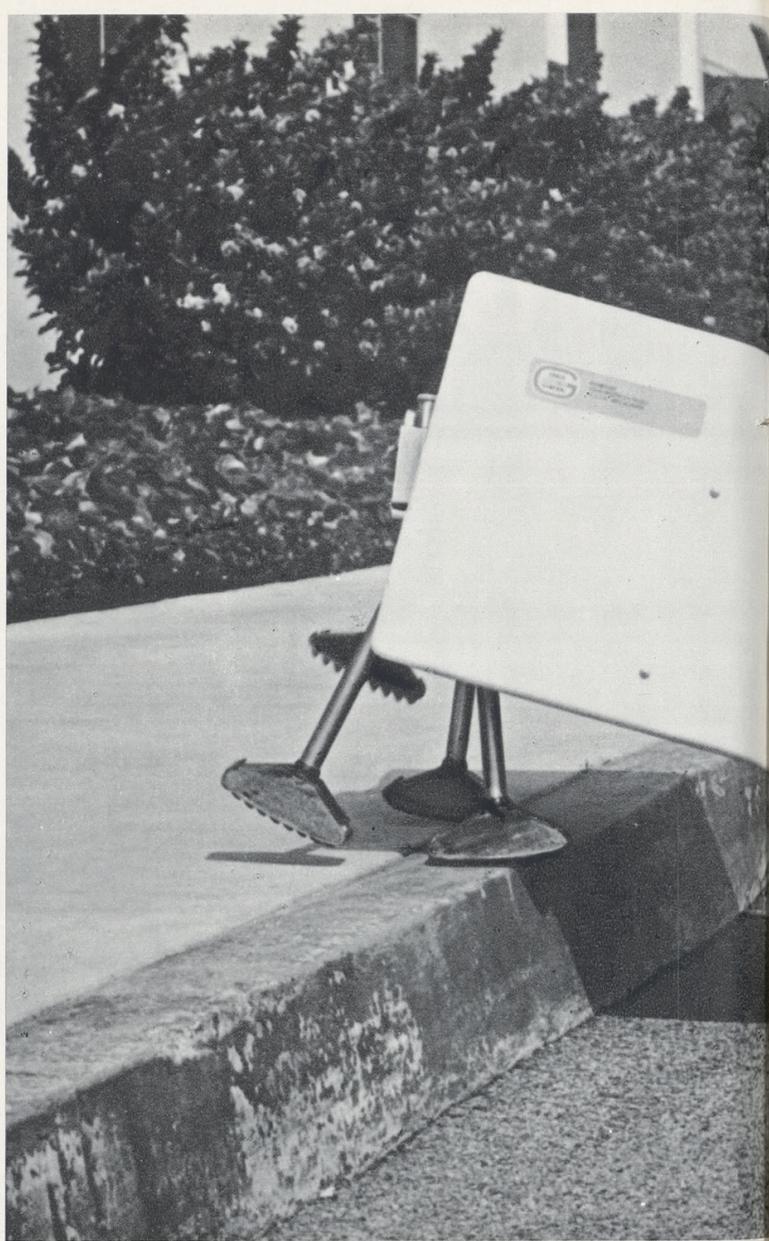
Después de sólo diez años de exploración espacial, la NASA ha catalogado más de 2.500 innovaciones tecnológicas directamente atribuibles a sus programas.

Toda una galaxia de satélites artificiales prestan ya servicios importantes en telecomunicaciones, meteorología, geología, geodesia, navegación, oceanografía e investigación científica.

Multitud de materiales revolucionarios han sido obtenidos como consecuencia de las necesidades de la tecnología espacial.



Sobre estas líneas, cámara esterilizadora y aparato de navegación espacial (maqueta) que reproduce un mapa de las constelaciones. A doble página, vehículo de ocho pies para niños lisiados.



Pilas atómicas en un dedal.

HACE muchos años, alguien preguntó a sir Williams Preece, ingeniero jefe de los Correos británicos, si tenía que hacer algún comentario sobre la última invención norteamericana, el teléfono. Sir Williams contestó:

—No, señor. Los norteamericanos necesitan el teléfono, pero no nosotros, ya que contamos con suficientes mensajeros.

Siglos antes, en la Edad Media, un grupo de «expertos» dicen que discutió si merecía la pena desarrollar la prensa de imprimir inventada por Gutenberg. Tras largas y prolongadas deliberaciones, decidieron no conceder más fondos a dicha empresa, conviniendo en que, si bien era una idea inteligente, la Prensa no podría emplearla en gran escala, ya que la demanda de libros no sería nunca muy grande, por la simple razón de que sólo una porción infinitesimal de la población sabía leer.

Pone estos dos ejemplos el escritor científico Arthur C. Clarke, al referirse a las dificultades del hombre para imaginar el desarrollo tecnológico del futuro.

Por nuestra parte, hemos querido iniciar así un trabajo precisamente dedicado a un tema apoyado en el presente, pero básica-

mente orientado hacia el porvenir: los beneficios para la vida cotidiana, derivados de los avances tecnológicos con motivo de la exploración espacial, es decir, lo que se ha llamado los frutos del espacio.

El *Correo de la Unesco* dedicó recientemente unos cuantos trabajos a este tema, tan lleno de sugerencias y posibilidades, y cuyo desarrollo excede con mucho del tamaño habitual de un reportaje.

¿POR QUE IR A LA LUNA?

La gente se sigue repitiendo la misma pregunta: ¿Hay verdadera necesidad de ir a la Luna?

Pero no es sólo el ciudadano medio el que piensa así. Un gran historiador británico, Arnold J. Toynbee, ha afirmado:

«En cierto sentido, ir a la Luna es lo mismo que construir las pirámides o el palacio de Luis XIV en Versalles. Cuando a tanto ser humano le faltan las cosas más indispensables, hacer algo así resulta escandaloso. Si tenemos inteligencia suficiente para llegar a la Luna, ¿por qué manejamos tan insensatamente las cuestiones de la Tierra?»

Claro que existen otros puntos de vista. Así, otro británico, el famoso astrónomo Sir Bernard Lovell, piensa que «al obligar al hombre a adoptar nuevas ideas y actitudes y crear las técnicas y estructuras nuevas necesarias para realizar empresas de ese calibre, la conquista del espacio ha hecho mucho por prepararlo para una ofensiva general contra todos los problemas sociales y materiales que le quedan por resolver en la Tierra». Sir Bernard Lovell añade: «Si se examinan los milenios que llevamos de civilización, se verá que sólo son aquellas colectividades preparadas para luchar con problemas casi insolubles hasta el límite de su capacidad técnica las que han hecho adelantar al mundo.»

IMPORTANTES NOVEDADES TECNICAS

Lo cierto es que importantes novedades técnicas están pasando al servicio de la humanidad, como consecuencia de las investigaciones espaciales: productos, materiales, procesos de fabricación o transformación, procedimientos y modos de control en la industria, el comercio, la educación y la medicina. Como

ha dicho el ingeniero y escritor norteamericano Gene Gregory, consideradas en conjunto, estas técnicas son, potencialmente, el arma más poderosa de dirección y gestión de que haya podido disponer el hombre en toda su historia.

Apenas transcurrido un decenio desde el comienzo de la exploración espacial, la N.A.S.A. ha catalogado más de 2.500 innovaciones tecnológicas directamente atribuibles a sus programas. Las industrias de los Estados Unidos, la Unión Soviética, Europa y el Japón se han visto obligadas a hacer frente a increíbles exigencias de peso mínimo, microminiaturización y fiabilidad, en los sistemas y en las piezas, hasta unos límites muy cercanos a la perfección.

Todo esto ha hecho que la aventura del espacio se haya convertido en un avance positivo para nuestra civilización, de resultados todavía difíciles de predecir, ya que el mínimo de tiempo para que los nuevos conocimientos puedan verse reflejados en una tecnología aplicada oscila prácticamente entre diez y quince años, y hay casos en que la conversión, desde la primera idea hasta su desarrollo práctico en la vida cotidiana, puede llevar de treinta a cuarenta años.

UNA GALAXIA DE SATELITES

Veamos, aunque sea a grandes rasgos, algunos de los frutos del espacio. En primer lugar, toda una galaxia de satélites de la Tierra, que nos están prestando ya grandes servicios gracias a los cuales se han logrado —como afirma *El Correo de la Unesco*, de quien tomamos estos datos— importantes mejoras en campos muy diversos: telecomunicaciones, meteorología, geología, geodesia, navegación, oceanografía e investigación científica.

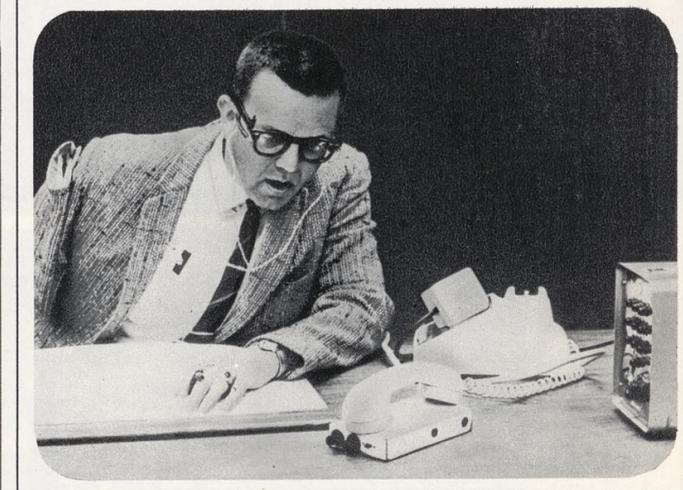
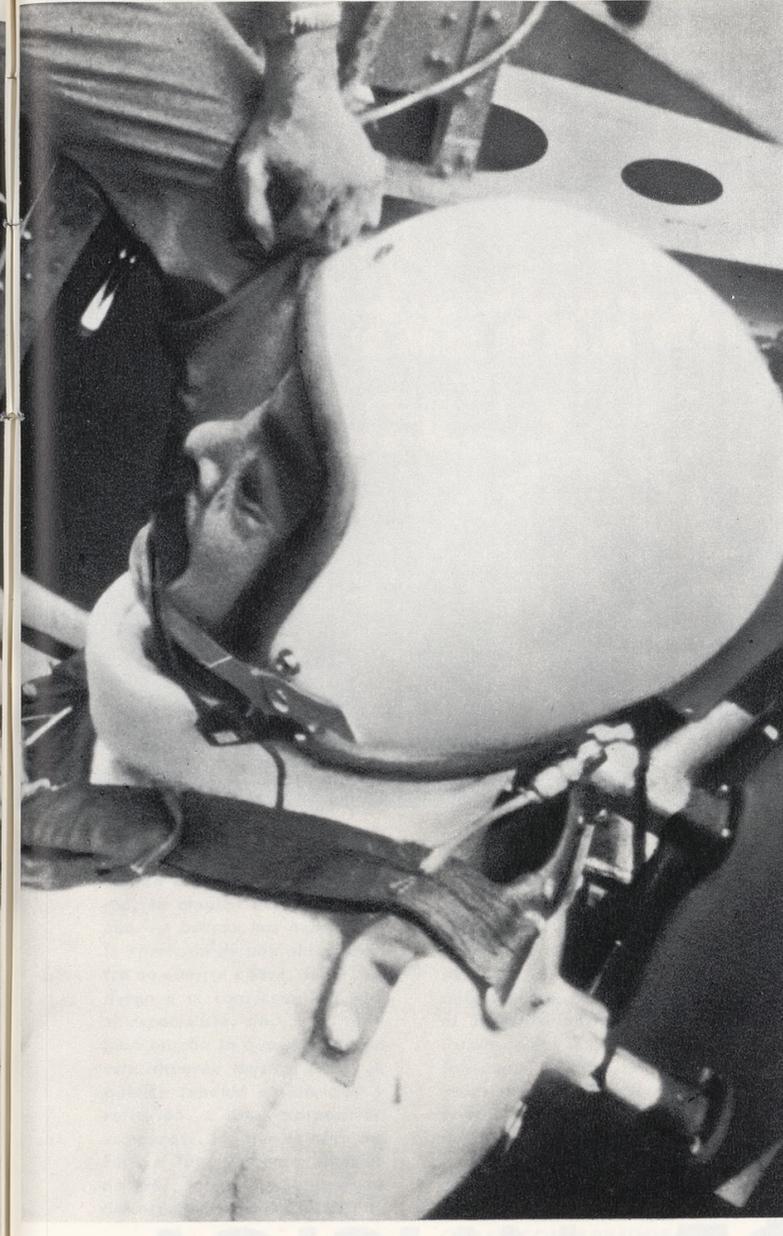
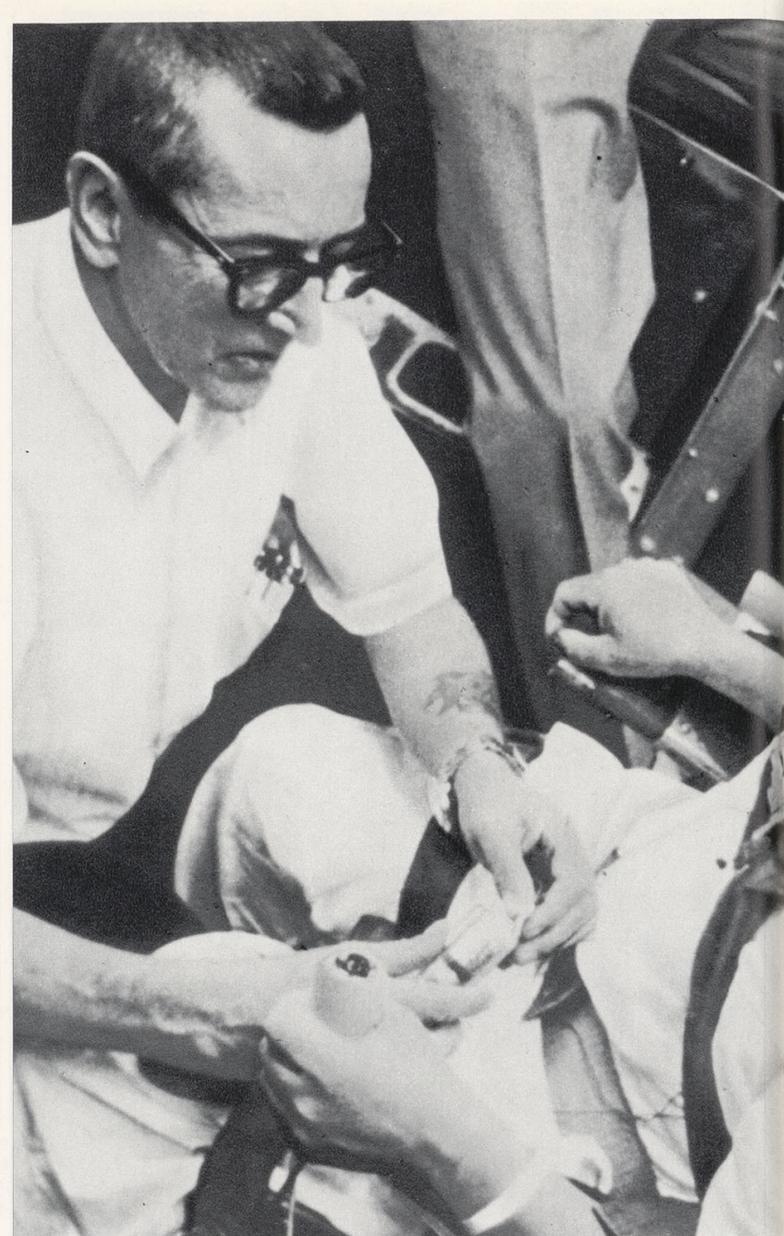
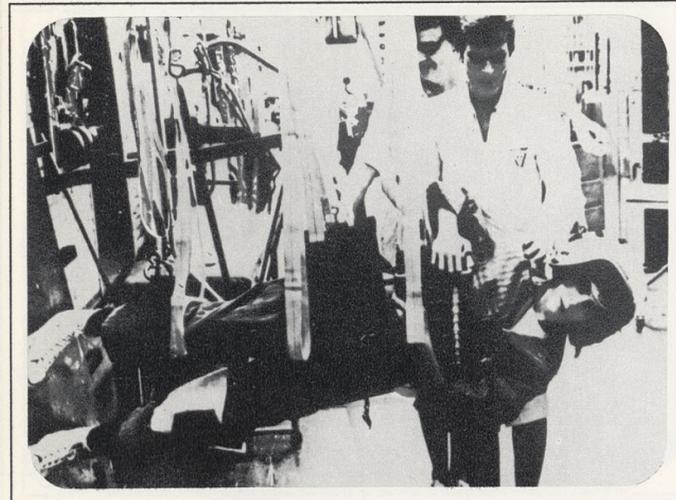
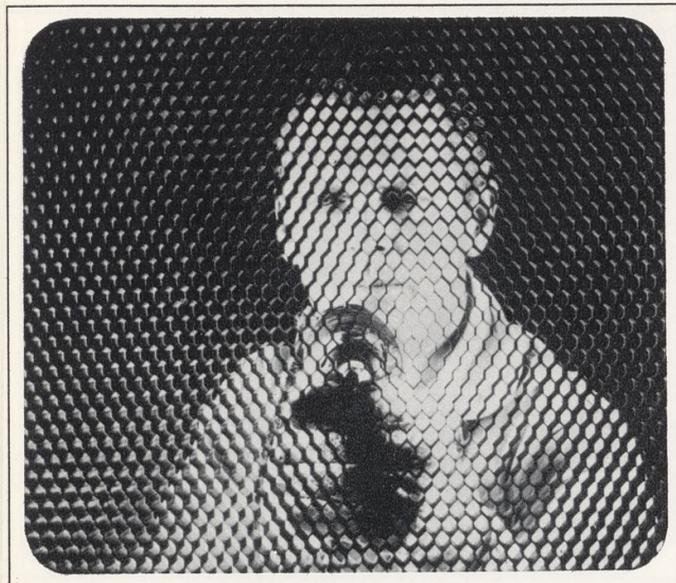
Los satélites artificiales pueden constituir, para algunos países, auténticos medios de salvación, en lo que se refiere a previsión meteorológica y educación. En la India se estima que los beneficios potenciales de una previsión meteorológica de dos semanas, unida a una información suficiente de los agricultores, mediante un sistema de televisión por satélite, equivaldría a un ahorro anual de 1.600 millones de dólares.

Pueden también contribuir los satélites artificiales al incremento de la producción alimenticia midiendo los desperfectos de los hielos, la temperatura del agua, y la salinidad de los océanos.

Las perspectivas en materia de educación son fabulosas. En el mundo hay quizás cerca de mil millones de niños en edad escolar, y es aún superior el número de personas que necesitan elevar su nivel de educación. Pues bien: con unos pocos miles de millones de dólares al año, es decir con un pequeño porcentaje de lo que se gasta en armamentos, podría establecerse un sistema general de satélites de comunicaciones para la transmisión de programas educativos y ello podría simplemente rescatar a nuestro planeta de la ignorancia.

APLICACIONES EN MEDICINA Y BIOLOGIA

Aunque parezca extraño, las aplicaciones en medicina y biología, derivadas de la investigación del espacio, son muy considerables. Siguiendo el trabajo citado, recordemos que hace ya más de diez años se puso de moda un término nuevo, «bioastronáutica», para referirse a todos los estudios relativos a los organismos vivos en el espacio. Las exigencias de crear un medio artificial para que el hombre pueda vivir y trabajar en el espacio, han per-



Gafas con interruptor para poner en marcha a distancia un televisor, marcar un número de teléfono con la mirada, etc.

Sobre estas líneas, producto plástico para la construcción de muros y aparato de la NASA que simula las condiciones en que un hombre se mueve en la Luna. A doble página, primer herido tratado en una centrifugadora de las que se emplean para el entrenamiento de astronautas.

mitido a la medicina entrar en un campo inexplorado hasta ahora.

Nos limitaremos, dada la amplitud del tema, a enumerar algunos aparatos o sistemas que han podido desarrollarse gracias a estas investigaciones:

- Transformación del casco espacial en un inhalador para el tratamiento de los niños con perturbaciones respiratorias.
- Conmutador accionado simplemente por el movimiento de los ojos, para personas que no pueden mover brazos ni piernas.
- Nuevos sistemas de vigilancia automática de pacientes.
- La observación de los efectos de la ingravidez y de otras condiciones singulares a que se ven sometidas las tripulaciones de las naves espaciales ha sido la causa de importantes mejoras en los electrodos utilizados para observar el funcionamiento del corazón y el cerebro.
- Aparato que transmite por teléfono datos de electrocardiogramas sobre enfermos que han sufrido una trombosis coronaria y cuyo estado hay que controlar continuamente.
- Aparato destinado a dotar de energía

a los «corazones artificiales» que se desarrollen en el futuro.

- Adaptación de los rayos laser para usos médicos: cirugía ocular, dermatología, amputaciones y estudios microbiológicos.
 - Un programa de análisis espectrométrico mediante calculadoras electrónicas ha resultado aplicable a la investigación médica y los estudios sobre el cerebro.
 - Aparato del tamaño de un paquete de cigarrillos, para vigilancia automática de los enfermos.
- A pesar de esta lista impresionante, los científicos afirman que el gran potencial de las técnicas de la bioastronáutica está aún por aprovechar, y puede muy bien enriquecer a todas las ramas de la medicina y de la biología.

MATERIALES REVOLUCIONARIOS

En otro orden de cosas, multitud de materiales revolucionarios han sido obtenidos como consecuencia de las necesidades de la tecnología espacial. Un nuevo material formado por fibras minúsculas de cristal de boro incrustadas en una resina plástica, resulta dos

veces más sólido y resistente que el aluminio. Una sociedad suiza ha producido un material de aluminio y de espuma de plástico tan rígido como el acero.

Como nos recuerda Gregory, la exploración espacial ha conseguido que materiales ya existentes en la naturaleza se transformen, para su utilización a temperaturas muy elevadas, con tensiones muy fuertes y bajo los efectos de la radiación. Este es el caso del titanio, el germanio, el silicio y un gran número de aleaciones metálicas ultrasensibles.

Pero quizás lo más importante de todo esto sea la propia idea de «nuevos materiales», ya que el ingeniero o el arquitecto pueden ahora tener casi la seguridad de que el fabricante producirá el material adecuado y con las propiedades que necesita.

Los productos textiles se utilizan ahora para otras muchas finalidades totalmente distintas de las tradicionales, y especialmente para la construcción. Actualmente, se encuentran en pleno proceso de perfeccionamiento toda una serie de tejidos fuertes, ligeros de peso y aislantes, que tendrán un uso excelente en los vagones frigoríficos, en los recipientes de cargamento aéreo y también para edificios, cubiertas de barcos y automóviles deportivos.

En lo que se refiere a la producción de energía, aunque los programas de exploración espacial no han dado todavía como resultado un progreso tan revolucionario como la fisión nuclear, han suscitado en los métodos actuales cambios y mejoras importantísimos, que prometen efectos de muy largo alcance para la producción de energía en regiones alejadas, industria automovilística, comunicaciones, tecnología de los grandes fondos marinos, fuentes de energía de usos domésticos y comerciales y hasta para luchar contra la contaminación del aire.

Las posibilidades son también fascinantes en este campo y, según los especialistas, quizá no esté lejano el día en que aparatos emisores instalados en el cuerpo humano y alimentados con la energía eléctrica producida por el propio organismo, envíen continuamente al consultorio del médico su informe telemétrico sobre el estado del paciente.

LA CLAVE DE LA CONQUISTA

Pasando a otro tema, la clave de la conquista del espacio por el hombre es la calculadora electrónica. A ella se debe la asimilación de

datos científicos para cada etapa de un vuelo espacial, la concepción y la producción de casi todos los elementos de las naves del espacio, el control durante el vuelo, y el almacenamiento, clasificación y localización selectiva de los datos recibidos en cada misión espacial, cosas todas ellas que han originado a su vez enormes adelantos en la tecnología de las calculadoras electrónicas.

Las rigurosas y estrictas exigencias de la nave espacial en cuanto al peso y al volumen han llevado a la creación de circuitos de calculadora extraordinariamente miniaturizados. Estos circuitos encontrarán pronto su lugar en las calculadoras destinadas a usos comerciales.

El tamaño de una calculadora se ha ido reduciendo hasta el punto de poderse comprimir miles de circuitos en un recipiente más pequeño que la uña del pulgar. Al reducir el costo, se hará posible que estas versiones minúsculas figuren en los sistemas de control de los aviones, vehículos de motor, maquinaria industrial y máquinas para la minería y la construcción.

La programación de las calculadoras electrónicas de la era espacial, preparada para satisfacer las necesidades del programa Apolo,

ha sido adaptada para emplearla en las calculadoras destinadas al control del tráfico aéreo, al de los procesos industriales, al trabajo de los ingenieros proyectistas, a la automatización del servicio de los hospitales y al establecimiento de diagnósticos médicos difíciles. Las técnicas de tratamiento de datos mediante calculadoras y los programas correspondientes elaborados gracias a la exploración espacial permiten a las compañías aéreas facilitar informaciones sobre vuelos y reserva de pasajes en el instante mismo en que se piden, a las compañías de seguros mejorar sus servicios de contabilidad y de inversiones y a otras empresas despachar transacciones en las que pueden figurar hasta veinte millones de artículos o efectos diversos al día.

Hasta la gestión de empresas se verá beneficiada por la exploración del cosmos, ya que los avances registrados en la tecnología de las calculadoras y las exigencias de los programas espaciales en gran escala han dado origen a una idea nueva de la gestión de empresas y a nuevas técnicas para su realización. Está surgiendo así una nueva escuela de administradores y gerentes que practican el «análisis de sistemas» para cumplir sus misiones.





MUSICA PARA UN CONTINENTE

III

FESTIVAL DE MUSICA DE AMERICA Y ESPAÑA

LOS DATOS

Los festivales de Música de América y España, cuya tercera edición se acaba de celebrar como las anteriores de 1964 y 1967 en Madrid, son una empresa artística iniciada y mantenida por el Instituto de Cultura Hispánica (en esta ocasión ayudado «ex aequo» por la Dirección General de Bellas Artes a través de su Comisaría de la Música).

La evolución musical de nuestros días permitirá que nos arriesguemos a considerarla como una creación cibernética en la que el «programa» se ordena por los datos siguientes:

LAS OBRAS:

- 47 obras de autores contemporáneos de América y España (de 14 países).
- 6 estrenos mundiales.
- 22 estrenos europeos.
- 4 estrenos en España.
- 3 nuevas versiones.
- 35 composiciones de autores americanos.
- 12 composiciones de autores españoles.
- 1 repertorio de obras de los siglos XV y XVI.

LOS INTERPRETES:

- 4 orquestas sinfónicas.
- 1 orquesta de cámara.
- 1 grupo de música de vanguardia.
- 1 cuarteto de cuerda.
- 1 quinteto de viento.
- 1 cuarteto de música antigua.
- 1 agrupación coral.
- 600 intérpretes.
- 2 directores americanos.
- 6 directores titulares españoles.
- 21 solistas americanos y españoles.

El apretado programa de 11 conciertos («viajaría») por las salas del Teatro Real (reservada para los cinco programas sinfónicos), Ateneo, Conservatorio, Ayuntamiento e Instituto de Cultura Hispánica. El desarrollo de las «11 Conversaciones de América y España», la inauguración de la Exposición bio-bibliográfica en honor del gran musicólogo Higinio Anglés (con una destacada conferencia de José López Calo) y un nutrido calendario de visitas y recepciones honraron la presencia en el Festival de los compositores americanos que en unión de sus colegas españoles aceptaron la invitación del Instituto de Cultura Hispánica.

LA OBRA

Si hubiera habido que otorgar un premio del Festival, éste habría recaído, por su valor intrínseco, por la acogida de público y crítica, sobre «Mansión de Tlaloc», del argentino Antonio Tauriello, cuyo estreno mundial nos mostró una partitura esencialmente nueva de forma y contenido, cuyo tratamiento instrumental originalísimo, su empleo del color y su enorme belleza nos hablaba de la aparición de una obra maestra de nuestra época, de las que llevan a la convicción no sólo al especialista, sino, y es también mucho lo que importa en esta «nueva» música, del gran público rendido en intuición y reflexión, a esta composición asombrosa. Ha sido la obra del Festival 70, como en el anterior de 1967, lo fuera «Simposion» del español Cristóbal Halffter.

LOS HOMENAJES

El eclecticismo del Festival, fiel a un deseo de investigación y demostración del estado actual de la música en América y en España, tuvo un apretado capítulo de homenajes de los que serían obras indicativas el «Concierto galante» para violoncello y orquesta, de Joaquín Rodrigo y la cantata de Ernesto Halffter, «Los gozos de Nuestra Señora», cortesía hacia las orquestas Nacional y de la RTV Española, por ser obras de su repertorio, aún del más reciente la última, y alivio para intérpretes obligados a ensayar tanta obra nueva.

Homenaje especial a quienes se han ido de la gran familia artística hispano-americana, como el argentino Juan José Castro, cuyos «Corales criollos», de firme y segura orquestación nos recordaban la desaparición del gran músico del Plata; como el brasileño Heitor Villa-Lobos con su «Concerto para piano n.º 1»; como Edgar Varése de quien se interpretó su «Densidad 21,5»

señalando el papel de profeta de las nuevas estéticas que corresponde al autor de «Integrales». Y un homenaje entrañable dedicado al colombiano Guillermo Uribe-Holguín cuya «Ceremonia indígena» o al menos el breve fragmento que nos ofreció José Serebrier, se incluía como recuerdo especial al decano de los compositores hispanoamericanos.

Si anteriormente los Festivales dedicaron sendas versiones escenificadas a Manuel de Falla («El retablo de maese Pedro», en 1964) y a Oscar Esplá («Nochebuena del diablo», en 1967), esta vez el proyecto de escenificar los ballets «Don Lindo de Almería», «Sonatina» y «Jugar al toro» de los tres compositores que forman la «dinastía» Halffter, tropezó con la amistosa oposición de los propios homenajeados (nombrados en esta ocasión miembros del Instituto de Cultura Hispánica) que prefirieron incluir en el concierto de clausura del Festival, a ellos dedicado, tres obras más acordes con su último modo de hacer: «Diferencias para orquesta» de Rodolfo Halffter, ensayo de aplicar las tradicionales «diferencias» de los autores hispanos del XVI a un tema o serie interválica de carácter dodecafonico; «Los gozos de Nuestra Señora» con los que retornaba el Ernesto Halffter elegante e inspirado del «Canticum in P.P. Johannem XXIII», de los «Salmos», de las «Oraciones»; y, en fin, la nueva versión de «Anillos» de Cristóbal Halffter, original estructura de círculos cerrados, sin principio ni fin.

OBRAS CONSERVADORAS Y DE TRANSICION

Además de algunas composiciones ya señaladas, otras—muy importantes algunas—ratificaban el eclecticismo del Festival, como corresponde a todo intento de visión panorámica. Y, ante todo, el estreno mundial del patriarca Oscar Esplá, «Llama de amor viva». Si Ernesto Halffter se había inspirado para su Cantata en textos del Marqués de Santillana, Esplá recurría a los versos eternos de San Juan de la Cruz, sirviéndolos con una partitura tonal, muy independiente, nada escolástica, tallada con levantimismo de orfebre y utilizando una pasmosa sabiduría técnica. El excelente Cuarteto de Filadelfia hizo figurar en sus programas, junto con obras de jóvenes maestros como Marco, Bertomeu, Cervetti, Lavista y Enríquez, «Chamber Music» y «Cuarteto n.º 1» de los estadounidenses Robert Suderburg y Leon Kirchner, y el «Cuarteto n.º 4» del chileno Gustavo Becerra. La



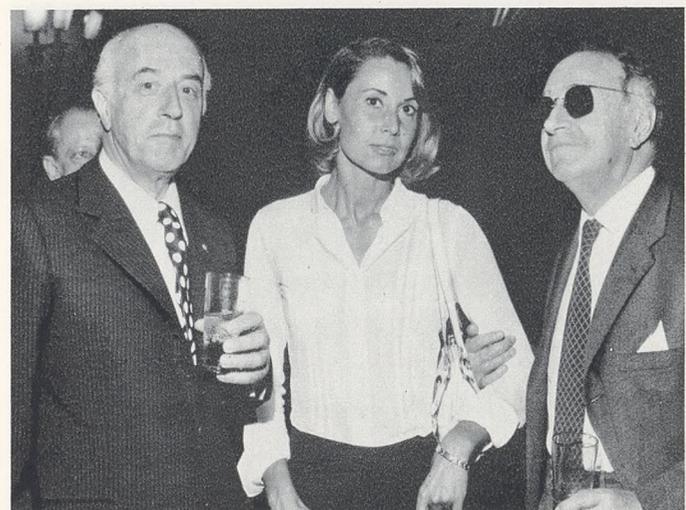
Don Gregorio Marañón, en presencia del maestro Rodrigo, hizo entrega de los títulos de miembros titulares del Instituto de Cultura Hispánica a los ilustres músicos don Rodolfo, don Ernesto y don Cristóbal Halffter.



Don Enrique Suárez de Puga, director ejecutivo del Festival, en compañía del director general de Relaciones Culturales, don José Pérez del Arco, en la recepción ofrecida por éste.



En la Sala del Ateneo, la Orquesta de Cámara de Madrid bajo la dirección de Franco Gil.



Los maestros Joaquín Rodrigo y Ernesto Halffter con una asistente al Festival.



Orquesta y Coros de la RTV Española en el concierto de clausura del Festival dirigidos por el maestro Odón Alonso.



III FESTIVAL DE MUSICA DE AMERICA Y ESPAÑA

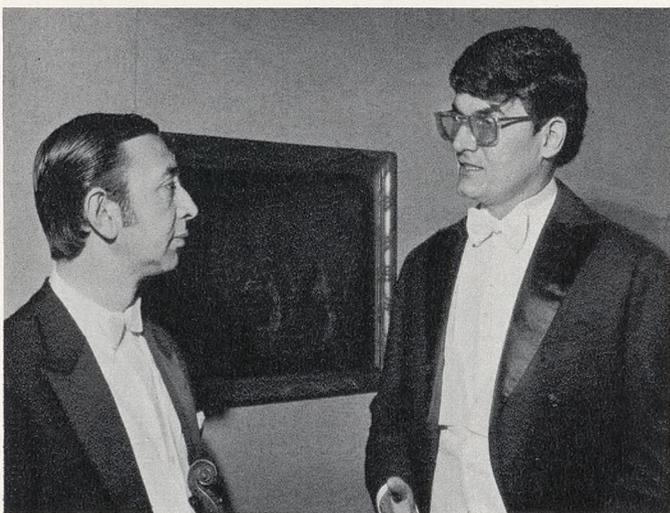
El compositor Cristóbal Halffter durante su intervención en las Conversaciones de Música.



El pianista Luis Galve, momentos antes de su intervención.



El violinista argentino Bajour (izquierda) con el compositor brasileño Marlos Nobre.



Bajour firmando autógrafos en el Real de Madrid.



Público asistente a los conciertos.



obra de Suderburg es una alargada muestra expresionista que agrupa diversas estéticas ensambladas con perfecta habilidad técnica. En el mismo sentido —predominio del oficio sobre la inspiración— cabría hablar del cuarteto de Kirchner. Más interesante, sobre todo por su valor ya histórico, es el cuarteto de Becerra, escrito en 1959 y en el que un músico verdadero explora, ensaya el panorama estético de aquel momento, una vanguardia que oscilaba del atonalismo a la dodecafonía no serial. Lo que nos pueda parecer de superado en esta obra hablará del desarrollo que ha sufrido la evolución musical en tan sólo una decena de años.

No han faltado, claro, obras encaminadas al lucimiento de los solistas, con deterioro quizás de mayores ambiciones en la composición. Recordaremos en este apartado cuatro ejemplos notables y realizados con toda dignidad artística: el «Concierto galante» para violoncello y orquesta, del español Joaquín Rodrigo, donde la galanura, ese instinto cortesano y casi «rococó» del gran valenciano, alcanza su medida tan musical y exquisita; el «Concierto para arpa y orquesta» de Alberto Ginastera (que revisó la obra para el Festival) y donde el maestro argentino realiza un producto hábil, con empleo insistente de la percusión, tan precisa en el malambo final, y disimulando el efectismo de muchos momentos, la falta de hondura y la brillantez externa, con una acomodación al atonalismo, a la dodecafonía para introducir su producto en el mercado de nuestros días: por supuesto, todo ello realizado con muy alto nivel, como corresponde a la maestría del autor.

Y en este mismo grupo cabría englobar los dos conciertos «prokofianos» de la argentina Alicia Terzian y del estadounidense John Corigliano; aquél, para violín, con bellos respiros asentados en el folklore armenio, éste, para piano, «brillante», pleno de dominio técnico, pero... sin arte de creación verdadero. E incluso las «Invocaciones» de Montsalvatge, una de las partituras más poéticas, dramáticas, del Festival.

Cabe anotar también en este grupo el programa ofrecido por

el Quinteto de Viento «Cardinal» —exceptuando la obra de Gombau y que se componía, además, del «Divertimento» de Maragno, obra neoclasicista apoyada en elementos rítmicos folklóricos, con un tratamiento irreprochable; de las «Variaciones y fuga» de Osvaldo Costa de Lacerda, inserta también en un nacionalismo modificado y el «Quinteto» del estadounidense Walter Piston, perfecto ejemplo de cómo un músico de excelente oficio y dominio técnico puede olvidarse de algo tan importante como es la inspiración, el atractivo, la garra del Arte, en una palabra. Mucho más interesante resultó la obra del peruano Garrido-Lecca que, partiendo de un aprovechamiento ortodoxo del colorido instrumental resuelve el quinteto con un recurso inesperado, el tratamiento de la música de «jazz» por los instrumentos de música de cámara que más afines le son.

LA NUEVA MUSICA DE AMERICA Y ESPAÑA

En el IV Festival Interamericano, celebrado en Washington en 1968, y en un concierto homenaje al Instituto de Cultura Hispánica de Madrid «por la promoción de la música del hemisferio americano a través de los Festivales de Música de América y España», los valores de la nueva música española (los Cristóbal Halffter, De Pablo, Bernaola, Marco, Balada...) bajo la batuta de García Asensio (director a la sazón de la Nacional de Washington) se hermanaban con la música americana. En este Festival de Madrid de 1970, los músicos de la nueva generación americana daban una entrañable réplica, tanto en los conciertos dirigidos por el argentino Alcides Lanza y el español Franco Gil, como en otros programas de los que ya se ha hecho mención. Obras de los brasileños Mendes, Nobre, Almeida, del boliviano Villalpando, de los peruanos Valcárcel y Bolaños, del colombiano Atehortúa, del ecuatoriano Manguashca, de los venezolanos Ioannidis y Del Mónaco, de los mejicanos Lavista, Enriquez, Quintanar, del puertorriqueño Aponte-Ledée, del chileno



El Cuarteto de Filadelfia.

Brncic, del canadiense Bruce Mather, del uruguayo Cervetti, la de los argentinos Tauriello y Lanza... Y por parte de España composiciones de Bernaola, de De Pablo, de Olavide, Bertomeu, Marco, Gombau y Cristóbal Halffter (a los que podríamos agregar la inclinación magistral de Rodolfo Halffter)...

«Es la primera vez que asisto a estos Festivales y ya siempre me tendrán aquí... gran oportunidad que se presenta a Europa para conocer la música de vanguardia de toda América. Les felicito de veras» diría Massimo Mila, crítico de «La Stampa» de Turín, que como tantos destacados críticos europeos y americanos, concurrían al Festival. Mientras, la crítica madrileña, volcada en el acontecimiento, ofrecía contrastes tan significativos, al valorar las nuevas tendencias, como los del tradicional Fernández Cid frente al joven Tomás Marco.

Era en el concierto del Ateneo de «Nueva Música de América», dirigido por Alcides Lanza. (En el Ateneo madrileño, testigo de la revolución romántica de XIX).

«Alcides Lanza, azul la camisa, el chaleco sin mangas, sentado y sin marcar el compás, pródigo en simples indicaciones —un dedo, dos dedos, cuatro dedos, seis dedos...— (desplegó) el «cocktail»... «Penetrations II» de Alcides Lanza, argentino. El autor cambia de atuendo: la camisa azul por la rosa, ya sin chaleco. Los instrumentistas —señores profesores de la Orquesta Nacional— salen también en camisa blanca, muy como por andar por casa, de acuerdo con lo que se les indica... Mucho público de invitación con rarísimos rostros de los aficionados a los conciertos de tipo tradicional, oyó en silencio, con respeto y aplaudió con largueza. Tengo mucho gusto en confesarlo... pero me atrevo a decir que el programa dejó en mí una sensación triste: ¿No es una pena pensar en profesores músicos, terminadas sus carreras con brillantes «palmarés», empleados en algo, en todo caso tan distinto de aquéllo para lo que estudiaron?» escribiría el colaborador musical titular de esta revista, antecedendo: «La impresión para el

profano es de que aquéllo no está ni bien ni mal, que podría ser esto u otra cosa; que podría durar cinco o cien minutos...».

En sus comentarios al estreno mundial del «Canticum» que le fuera encargado por el Instituto de Cultura Hispánica para el I Festival de América y España de 1964, Ernesto Halffter escribía: «... Hombre de mi tiempo, si por principio y convicción no me enrolo, con esa prisa desesperada que parecen mostrar otros compositores de mi edad y aun mayores, en el cortejo de la última vanguardia...». Oscar Esplá, en fin, en su ponencia de las I Conversaciones de Música de América y España, exployó su repulsa hacia la vanguardia, corroborándola ahora en el comentario a su «Llama de amor viva», indicando: «La composición responde a mi criterio personal de la tonalidad, alejado de la concepción armónica corriente, como consecuencia lógica a mi tendencia de siempre dentro del sinfonismo. Rehuyo especulaciones tímbrico-acústicas, con sus desplantes percusionistas porque, como fundamento de las formas los considero aberrantes y degenerativos».

Me encontraba el caserón del Ateneo de Madrid, testigo de la revolución romántica del XIX. Acababa de terminar el concierto de «Nueva Música de América» y me puse a pensar en la resolución del polifonismo debida a Tomás Luis de Victoria y a Palestrina. En el canto gregoriano que frustró durante siglos, por lógicas razones de música social, el desarrollo del género enarmónico y el cromático de los griegos, simplificando el diatónico en las ocho escalas asequibles al oído del pueblo. Pensé, sobre todo, en Monteverdi y su solución del intervalo de cuarta aumentada y el desenvolvimiento de la modulación del que arrancaría la creación de las naciones musicales. «La música está hecha para encantar los oídos... no para obedecer a reglas abstractas impuestas por los teóricos» diría el inventor del acorde de séptima dominante, frente a Artusi y los viejos testamentarios. Y en este mundo de paradojas, la juventud de su tiempo le siguió entusiasmada.

Manuel ORGAZ



La soprano Elvira Padín y el tenor José Foronda.



Los maestros Héctor Quintanar, de México, y Almeida Prado, de Brasil.



La compositora argentina Alicia Terzian.



Las II Conversaciones de Música.



Veda Reynolds, del Cuarteto de Filadelfia.



Alcides Lanza, director del grupo argentino Alea.

(Fotos: Fernando Nuño)

UNA SESION MEMORABLE DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA

El 24 de noviembre de 1870
se autorizó la creación de
Academias Hispanoamericanas
filiales de la de Madrid

por Dionisio Gamallo Fierros

Al maestro don Dámaso Alonso, celoso defensor de la unidad del idioma, pero sin ahormarlo, ni asfixiarlo.

NINGUNA revista más oportuna que *MUNDO HISPANICO* (área cultural, trasunto de la geográfica del idioma de Cervantes y Quevedo) para recordar el próximo pasado Centenario de la sesión más lúcida, eficaz y necesaria de cuantas ha celebrado la Real Academia Española de Madrid desde su fundación, en el año 1713, hasta nuestros días.

En aquel auroral momento de la docta Corporación, eran vastísimos los territorios de habla cervantina dependientes de la Corona de España. No sólo la fe cristiana y el verbo reglamentado por Nebrija yugaban a criaturas de mapas tan lejanos, sino también la autoridad real, no siempre ejercida a la altura de las circunstancias, con el respeto debido a las culturas precolombinas, a los zumos autóctonos y aborígenes, que en eso hubiera consistido la única hábil táctica de ten con ten político, de aglutinación administrativa, entre tierras y gentes tan distantes y distintas, para lograr mantener en pie, solidarias entre sí, y respecto de la metrópoli, a una tan rica y varia floresta de regiones y provincias trasatlánticas.

Por eso a la larga, entre 1810 y 1824, se escalonó lo inevitable: la secesión de aquellos dominios, que recabaron para sí, en un proceso lleno de naturalidad biológica y de salvaguarda de lo entrañable indígena, y también de la gloria del mestizaje, la independencia civil y de la «res pública», sin dejar por eso de seguir enlazadas con lo eterno y medular español, a través del hermosísimo vehículo del idioma.

LOS PRIMEROS AMERICANOS DISTINGUIDOS POR LA ACADEMIA

Pero en tanto que las dos orillas del castellano permanecieron gubernativamente anudadas, la Academia de la Lengua común por fuerza tenía que cuidarse (aunque quizás no lo hizo entonces con la intensidad requerida) de contar siempre en su seno con representantes del uso del idioma allende el mar. Claro que como la condición de académico numerario presuponia vecindad en Madrid, no hubo otra fórmula que nombrar a los escritores ultramarinos miembros honorarios. Creo que los dos primeros nativos de la América española que en calidad de tales se vincularon a la Academia de la Lengua fueron el mejicano don Miguel Reina Ceballos Preteo, nombrado el 12 de mayo de 1739, y el peruano, concretamente limeño, don Mariano Carvajal, Conde del Puerto, elegido el 3 de junio de 1773 y fallecido el 23 de abril de 1796. Entre ambos queda incurso en las listas académicas el primer extranjero, ajeno a nuestros decires, nombrado honorario, en junio de 1770: el abate Expilly.

Ya dentro del XIX, y en el período de las sublevaciones americanas, en 1814, se nombra supernumerario, y luego de número, al limeño don José de Carvajal, Duque de San Carlos. Más tarde son promovidos a honorarios el mejicano Conde de la Cortina (27 febrero 1840) y el argentino Ventura de la Vega (enero de 1842), quien pasa a ser miembro de número en julio de 1845. El 5 de junio de este mismo año accede también a la condición de honorario el limeño don Juan de la Pezuela, marqués de tal apellido y Conde de Cheste, que el 25 de febrero de 1847 asciende a numerario, y que más tarde —como luego veremos— presidiría, durante muchísimos años, a la Corporación.

DON ANDRES BELLO, HONORARIO DE LA ACADEMIA

Y de ser exacta la tabla de académicos honorarios inserta en el primer tomo de «Memorias

de la Academia Española» (de su publicación se cumple ahora exactamente un siglo), también en 1845 se nombró a don Andrés Bello, egregio humanista y gramático, nacido en Venezuela y adscrito jurídica, cultural y universitariamente a Chile. Pero de datos procedentes de los archivos de la propia Academia, y difundidos en 1956, dedúcese que dicho nombramiento se efectuó en sesión del 20 de noviembre de 1851, a los cuatro años de publicar Bello su magistral «Gramática», con la que quería colaborar, noblemente, «a que se conserve y cultive entre nosotros (los hispanoamericanos) la lengua que hemos aprendido de nuestros padres, medio precioso de comunicación y símbolo de fraternidad entre tantos pueblos de Europa y América». Bello había entregado un ejemplar de su importante libro, con destino a la Academia española, a nuestro encargado de Negocios en Chile, y éste lo remitió a Madrid en fecha muy oportuna para tal envío; el 12 de octubre de 1847.

Pasaron meses, y años, y en sesión de 13 de noviembre de 1851 el sevillano don Joaquín Francisco Pacheco (primer académico que en el seno de la Corporación se había levantado, en 1845, a prestigiar la misión social y literaria del periodismo) propuso a la Academia el nombramiento de miembro honorario a favor de Bello, lo que se acordó en la fecha atrás apuntada, haciendo las veces de presidente don Juan Nicasio Gallego, y asistiendo, entre otros, Bretón de los Herreros, Ventura de la Vega, el Duque de Rivas, Ochoa, Hartzenbusch, etc.

EL PRIMER HISPANOAMERICANO QUE LEYO DISCURSO PUBLICO DE ENTRADA

Y en ese intermedio entre la aparición de la Gramática de Bello (1847) y el ingreso de éste en la Academia (1851, aunque en otro lugar de las «Memorias» se da la puntualizada fecha 28 febrero 1861), se produce (ya reglamentado por la Corporación que las recepciones de numerarios se verifiquen en junta abierta y con lectura de discursos) la primera entrada solemne y pública, el 21 de febrero de 1850, de un hispanoamericano dentro de la Academia: la del mejicano don Fermín de la Puente y Apecechea, que iba a ser formidable adalid en la bella misión de sincronizar, hasta donde fuere posible, las voces castellanas de ambas orillas y que tal vez ya colaboró a que se le hiciese justicia a su compatriota continental Bello. El sería también quien veinte años más tarde, secundando deseos de varios colombianos, fuese alma del movimiento pro creación de academias americanas filiales (hoy mejor las denominamos fraternales) de la de Madrid.

Asimismo fue numerario el venezolano don Rafael María Baralt (septiembre 1853) y honorarios el limeño Pardo y Aliaga (1859) y los mejicanos don Bernardo Couto y don Joaquín Pesado (1860). En diciembre de 1865 el ya numerario Conde de Cheste ocupó el primer cargo de mando que en la Corporación ha tenido un nativo de América: el puesto de censor. Y en mayo de 1869, y marzo de 1870, respectivamente, accedieron también al rango de honorarios el caraqueño don Cecilio Acosta y el chileno don José Víctor de Lastarria.

EL ABSURDO DE IGUALAR EN EL TRATO A EUROPEOS E HISPANOAMERICANOS

Estando así las cosas y dentro del mandato presidencial del Marqués de Molins (1865 a

1875), un grupo de intuitivos y videntes numerosos, parece ser que alentados y movidos por De la Puente y Apecechea (como mejicano probablemente muy sensible a la importancia de lo que cara al futuro se iba a pretender alumbrar), pensaron en cuán absurdo era que a la mayor parte de los escritores de Hispanoamérica cultivadores del castellano, se les aplicase el mismo protocolo de correspondientes que a otros literatos europeos, o norteamericanos, que manejando ajenos idiomas eran no obstante adscritos —por su devoción a la cultura española, y en calidad de correspondientes— a la Academia de Madrid. Evidentemente los hispanoparlantes e hispanoescribientes (si vale la expresión) eran merecedores de un trato más entrañable y casero.

LA LUMINOSA INICIATIVA DE CREACION DE FILIALES DE LA ESPAÑOLA

Fue entonces cuando De la Puente y Apecechea, estimulado por los colombianos Vergara y Vergara, don Miguel Antonio Caro, y otros, y secundado dentro de la Corporación de Madrid por el presidente Marqués de Molins y por los numerarios don Patricio de la Escosura, Hartzenbusch, don Eugenio de Ochoa (por muerte de éste le reemplazó en la Comisión de Academias Correspondientes Americanas Ríos Rosas), Ferrer del Río (al que también por fallecimiento sustituyó luego don Alejandro Oliván), decidieron someter a la Academia española, previo informe redactado por de la Escosura, un «Reglamento» para la fundación de dichas filiales en América, reglamento que fue aprobado en la gloriosa sesión del 24 de noviembre de 1870, siendo secretario accidental de la Corporación don Antonio María Segovia.

El espíritu informador de tal propuesta y acuerdo late, de forma profunda y transparente, en estas reflexiones del extenso y jugoso prefacio al articulado del Reglamento: «Tiene la Academia española, según sus Estatutos, académicos correspondientes españoles y extranjeros... También tiene correspondientes hispanoamericanos, muy dignos y muy celosos, por cierto; pero que SI, POLITICAMENTE HABLANDO, ENTRAN EN LA CATEGORIA DE LOS EXTRANJEROS, NO LO SON EN REALIDAD RESPECTO AL IDIOMA, QUE ES PRECISAMENTE EL ASUNTO FUNDAMENTAL DE LAS TAREAS DE LA ACADEMIA.»

Y perfilando mucho más lo incongruente, y —como reacción— lo lógico y necesario, se añade: «No se comprende, en efecto, que al correspondiente en Lima o Méjico se le asimile a quien lo sea en Berlín o Londres, puesto que en Prusia, como en Inglaterra, la lengua de Cervantes no pasará nunca de ser estudio para sabios y literatos, mientras que en el Perú y en el antiguo imperio de Moctezuma es, y no puede menos de ser, objeto forzoso de enseñanza, desde las escuelas de primeras letras hasta las aulas universitarias. Los lazos políticos se han roto para siempre; de la tradición histórica misma puede en rigor prescindirse; ha cabido, por desdicha, la hostilidad, hasta el odio entre España y la América que fue española; pero una misma lengua hablamos, de la cual, si en tiempos aciagos que ya pasaron usamos hasta para maldecirnos, hoy hemos de emplearla para nuestra común inteligencia, aprovechamiento y recreo. NUESTROS CORRESPONDIENTES HISPANOAMERICANOS NO SON, PUES, EXTRANJEROS, ACADEMICAMENTE HABLANDO, POR MAS QUE LEGALMENTE NO SEAN MAS QUE EXTRANJEROS. ¿Procede en consecuencia, asimilarlos a los correspondientes españoles? DE HECHO LO



La Real Academia Española de la Lengua.

MEMORIAS

DE LA

ACADEMIA ESPAÑOLA.

AÑO I.—TOMO I.



MADRID,
IMPRENTA Y ESTEREOTIPIA DE M. RIVADENEYRA,
calle del Duque de Osma, núm. 2.
1870.

REGLAMENTO

PARA LA FUNDACIÓN

DE LAS ACADEMIAS AMERICANAS

CORRESPONDIENTES DE LA ESPAÑOLA

MADRID
Tip. de la «Revista de Archivos»
Olózaga, núm. 1
1927

Sobre estas líneas, portada del primer tomo de «Memorias de la Academia Española», impreso en 1870, y folleto publicado durante el primer mandato académico de Menéndez Pidal como director.

ESTAN, en virtud de SER EL MISMO EL IDIOMA QUE HABLAMOS TODOS, ELLOS Y NOSOTROS...»

RESTABLECIMIENTO DE UNA «MANCOMUNIDAD DE GLORIA...»

Y más adelante, dentro del mismo interesante texto, suscrito por De la Puente y Apecechea en su calidad de secretario de la Comisión de Academias americanas, se lee: «Va la Academia a reanudar los violentamente rotos vínculos de la fraternidad entre americanos y españoles; va a restablecer la mancomunidad de gloria y de intereses literarios, que nunca hubiera debido dejar de existir entre nosotros, y va, por fin, a oponer un dique, más poderoso tal vez que las bayonetas mismas, al espíritu invasor de la raza anglosajona en el mundo por Colón descubierto...» Y aún encierra más emocionante realismo este pasaje: «La Academia española ha reconocido y proclamado que, sin el concurso de los españoles de América, no podrá formar el grande y verdadero Diccionario nacional de la lengua...», y que para ello es imprescindible que «se alimente y enriquezca con veneros propios, concentrándose en las respectivas Academias, cada una de las cuales represente en su país dignamente a la Academia española, todas tan españolas como ella, formando entre todas UNA FEDERACION NATURAL que no reconozca límites ni barreras, DONDE QUIERA QUE SEA LENGUA PATRIA LA LENGUA DE CERVANTES, cuyos pueblos (ya lo dice la Academia española) podrán formar diversas naciones, PERO NUNCA PERDERAN ESTA ROBUSTA Y PODEROSA UNIDAD, NUNCA DEJARAN DE SER HERMANOS».

LA ACADEMIA COLOMBIANA, PRIMER BROTE DEL TRONCO DE LA DE MADRID

Ya abierto el cauce de creación de las filiales de América, no dejó de responder a una profunda lógica cultural que fuese Colombia (patria de grandes humanistas, gramáticos y filólogos) quien madrugara a crear su Academia. Ello aconteció el 10 de mayo de 1871, por los señores don Miguel Antonio Caro (un retrato de éste había de ser colocado por Menéndez Pelayo en el despacho de trabajo de su biblioteca de Santander), don José Manuel Marroquín y don José María Vergara y Vergara, que moriría un año después, en 1872. Y ya fue la propia Academia colombiana quien completo su primera nómina de «inmortales», con el gran Rufino José Cuervo, el poeta don Rafael de Pombo, y siete más.

Parece ser que le siguió en el orden de irrupción en el panorama hispánico una Corporación extrañamente mixta: Venezuela-Ecuador, que pronto se quedaría en exclusivamente ecuatoriana, con los señores Guzmán Blanco, don Juan León Mera y don Julio Zaldumbide, entre otros. Algunos apuntan que también por entonces surgió una Academia mejicana, con Arango y Escandón, Casimiro del Collado, García Icazbalceta y otros, pero si así fue debió de pasar por etapas de languidez y semidesaparición, para luego retoñar con hermoso y creciente brío y jugar en nuestro siglo brillantísimo papel dentro de la mancomunidad de Academias.

En cuanto al Perú, aunque ya en 1870 eran correspondientes en Lima, entre otros, Pompilio Llona, Pardo y Aliaga y don Pedro José Tordoya, obispo de Tiberiópolis, y a que en abril de 1878 se elegía también correspondiente al castizo dominador del castellano don Ricardo Palma, la Corporación peruana no surgiría hasta el 30 de agosto de 1887, como séptima rama tropical y fragante que le brotaba al viejo tronco de la Española de Madrid.

UN LIMEÑO DE NACIMIENTO, DIRECTOR DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA

Y a los cinco años del surgimiento de la primera filial, de la Colombiana, en diciembre de 1875 fue elegido director de la Academia de la Villa y Corte el limeño don Juan de la Pezuela y Ceballos, Conde de Cheste, que, reelegido diez veces, había de regir la Corporación treinta y un años, hasta 1906. Yo me permito suponer que aunque se trataba de persona muy asimilada por lo ibérico, y concretamente por lo madrileño, su presencia al frente de la Academia supuso un decisivo refuerzo para De la Puente y Apecechea, para sus nobles ansias propiciatorias del alumbramiento de nuevas Academias ultramarinas, que fueron gestándose con arreglo al ritmo de aparición que más adelante anotaremos.

«LA LENGUA COMO PATRIA COMUN», AL DECIR DE UN MEJICANO

En el mismo año de 1875, al contestar en febrero De la Puente y Apecechea al nuevo académico de Madrid Galindo y Vera, afirmó: «Separados de nuestro pueblo, pero abrazados con nosotros por LA LENGUA COMO PATRIA COMUN, viven veintidós millones de almas (hoy ya son quinientos millones los hispanoparlantes) que hablan español. Separados están por los mares, y más que por ellos, y a despecho de los vínculos de la religión, de la raza y de la sangre, por los intereses, por las preocupaciones y pasiones de una lucha funesta y fratricida. Pues bien: lo que no han podido las armas ni hubiera alcanzado la política, lo ha intentado con llaneza, lo ha conseguido sin más que la bondad del intento, la santidad del motivo y la confianza en el noble carácter español, la Academia española. Habló, en efecto, en nombre de aquella patria y del patrimonio común, que es nuestra literatura, en nombre de Cervantes y de Calderón, y fue ¿cómo no había de serlo?, no sólo entendida, sino correspondida también. Los más claros talentos americanos se conmovieron a su voz; todos unánimes contestaron. Inmensa salva de aplausos brotó del corazón a los labios de aquellos tan dignos españoles y dos Academias, que la nuestra evocó con instancia, como hijas, para que vinieran a la luz, aclamándolas como hermanas desde que aparecieron, surgieron a su voz, sucursales y correspondientes, y como tales las saludó, no ya la única, sino la primera Academia española. Bogotá produjo la primogénita de las nuevas hermanas, la colombiana; en Quito se ha alzado la primera ecuatoriana, y OTRAS DOS O TRES SE HALLAN ANUNCIADAS, CUYO SECRETO CREEMOS TODAVIA DEBER RESPETAR. Cada correo nos trae NUEVAS CONQUISTAS DE CORRESPONDIENTES; abundante cosecha de libros, de propuestas, de ADICIONES Y ENMIENDAS DE VOCES PARA NUESTRO DICCIONARIO...».

FLORACION DE ACADEMIAS FILIALES EN EL ULTIMO CUARTO DEL XIX Y PRIMERO DEL XX

Quizás una de las Academias que «in pectore» tenía el mejicano don Fermín de la Puente era precisamente la de su país natal, porque en los Anuarios modernos de la Academia española, la mejicana aparece situada en tercer lugar y a ella siguió (dijérase que la noble onda se propagaba hacia el Sur) la salvadoreña, nacimiento que nos invita a hacer la aclaración de que en principio tan sólo se aspiraba a conseguir una para «Centroamérica», que agrupase a aquellas cinco repúblicas que el instintivamente unificador Rubén soñó más tarde ver enracimadas, marchando

política y económicamente juntas, bajo el abarcador rótulo «Estados Unidos de Centroamérica». Pero como para dar a entender que ello no iba a ocurrir, surgió por sí sola, aislada, la salvadoreña, desplazándose en este punto hacia Sudamérica la virtud germinativa, surgiendo sucesivamente las Academias venezolana, chilena (que había de beneficiarse de una rejuvenecedora reorganización en 1914) y peruana. Y otra vez el viento del destino llevó el polen académico a Centroamérica, para que surgiesen la guatemalteca y la costarricense (luego la filipina, en las marcas asiática y oceánica del castellano) y después la panameña (agosto 1926), cubana y paraguaya (junio 1927).

Fue en esta latitud cronológica —1927— dentro del primer mandato de Menéndez Pidal como director, cuando se efectuó la impresión del muy interesante folleto, de 31 páginas, «Reglamento para la fundación de las Academias Americanas correspondientes de la Española», cuya portada creemos curioso reproducir. Y seguidamente se reanuda el saludable ciclo creador, como si el castellano tuviera prisa en tener científicos y castizos hogares en todas las repúblicas de habla castellana. Surgen la Academia boliviana (agosto 1927) y la nicaragüense (junio 1928, bajo la sombra inmensa de Rubén) y ya más cerca de nosotros la dominicana, hondureña y puertorriqueña, que como para hacer honor al dicho «los últimos, serán los primeros», a principio de este año ha convocado a todas sus hermanas mayores a ese bastión del castellano, en la frontera lingüística con lo potente anglosajón, que es San Juan de Puerto Rico. Y con bastante anterioridad respecto a la mayor parte de las últimas Corporaciones citadas, brotaron las dos de las tierras del Plata, de la banda occidental y de la oriental: la Academia Argentina de Letras y la Academia Uruguaya Nacional de Letras, que aún no siendo taxativamente correspondientes de la de Madrid, coadyuvan a su misma sagrada finalidad —velar por el idioma—, con el halo españolísimo que caracteriza tanto a lo gauchesco (el dialectal uruguayo Alonso Trelles, «El Viejo Pancho», nació en Ribadeo, en Galicia) como a lo poligráfico, y de pura creación, argentino y uruguayo: Rojas y Rodó, Rodríguez Larreta y Zorrilla de San Martín, etc.

ALUSION A LAS HIELES, INSEPARABLES DE LAS MIELES

Desde entonces a hoy no todo fueron mieles (habría que evocar al gruñón pero sincero don Ricardo Palma, quejándose de que en 1892-93 le rechazasen los neologismos y americanismos que como tesoro «de allá», como oro del Perú, traía a la Academia de Madrid, y acusando años más tarde de caprichoso, autócrata y lento o mudo frente a las comunicaciones de América, al secretario de la Academia Tamayo y Baus), pero el saldo ha sido muy favorable y positivo, sin que pueda faltar una mención a quienes como don Juan Valera, con sus «Cartas americanas», de 1888 en adelante, don Marcelino Menéndez Pelayo, con sus tres tomos, profusamente prefaciados, de la «Antología de poetas hispanoamericanos» (1892 a 1894) y don Miguel de Unamuno, con sus comentarios a lo gauchesco y a lo literario general de Hispanoamérica, contribuyen a imprimir frecuencia y altura al diálogo de los peninsulares con los ultramarinos.

TRASCENDENCIA DE LOS CONGRESOS DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Y no debemos de concluir sin loar el seguro, noble instinto con que en 1950 México y su

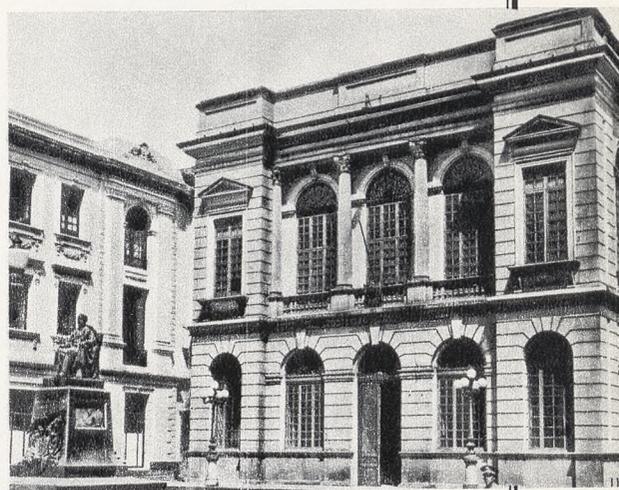
Academia, incitados por el entonces presidente de aquella República, licenciado Miguel Alemán, promovieron la salvadora iniciativa de reunir cada cuatro años congresos, o asambleas, de Academias de la lengua española, en los que se acordasen medidas, con fuerza de ley dentro de los respectivos países «feudatarios» de Cervantes, encaminados a mantener —en todo lo sustantivo— la unidad de la lengua castellana, haciéndola compatible con los márgenes de libertad absolutamente precisa y preciosa para que cada una de las independientes repúblicas de América no se sientan nunca lingüísticamente encorsetadas, rigidamente prisioneras dentro de una disciplina central-madrileña, que por otra parte se traicionaría a sí misma, a su propia causa, impidiendo que el abanico del homogéneo idioma se embellezca con un varillaje de peculiaridades traductorales del genio creador de cada país.

Y en efecto, en México se celebró, en los meses de abril y mayo de 1951, el primer Congreso de Academias de la Lengua Española, en el que se adoptaron muy prudentes y eficaces previsiones, acordándose, también, rendir público homenaje a los tres ilustres filólogos Bello, Caro y Cuervo. Se creó, asimismo, una Comisión Permanente de los Congresos de las Academias de la Lengua, de la que desde hace tiempo es secretario (y como tal vecindado entre nosotros) el entusiasta numerario de la Academia Argentina de Letras don Luis Alfonso. Y en cuanto a los restantes Congresos de las Academias, el segundo se celebró en Madrid, en 1956, leyendo en él Menéndez Pidal su ponencia «Nuevo valor de la palabra hablada y la unidad del idioma». El tercero se efectuó en Bogotá, en 1960; el cuarto en Buenos Aires, en 1964, y el quinto, y por ahora último, en Ecuador, en Quito, en julio de 1968, ocasión en que representaron a la Academia española los numerarios Zamora Vicente, Calvo Sotelo y García Valdecasas.

¿CONGRESO EXTRAORDINARIO, 1970, EN EL PARNASO DEL CIELO...?

Con arreglo al ritmo previsto, el próximo y sexto Congreso se efectuará en 1972. Sin embargo, cuando días atrás, el 24 de noviembre de 1970, se cumplió exactamente un siglo desde aquella clarividente sesión en que la Real Academia Española de Madrid acordó autorizar la creación de filiales (ahora fraternales) Corporaciones de Hispanoamérica, todos cuantos tenemos conciencia de que si el ser español es cosa muy seria, se debe, substancialmente, a que podemos recorrer más de la mitad de todas las Américas sin dejar de oír los acentos armoniosos de la fabla del Arcipreste y de La Celestina, de Cervantes y Quevedo, del Padre Isla y de Galdós, de Bello y Cuervo, de Rodó y de Rojas, de Unamuno y Rubén; todos —añado— los que creemos que el creciente prestigio de lo español en el mundo será traído por la sana y plural proliferación de su idioma, hemos experimentado la sensación radical, aguda y entrañable, de que para conmemorar tan capital efemérides —esa del 24 de noviembre de 1870— en las Academias del Olimpo y del Parnaso, en todas las nimbadas por la luz del mito, cuantos a través de los siglos, y en las más diversas latitudes, se recrearon escribiendo y hablando en castellano, se congregaron en Junta General Extraordinaria, para convenir, gozosos y unánimes, sin abstenciones, ni ausencias: ¡QUÉ GRAN SESION DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA DE MADRID AQUELLA DE HACE AHORA CIEN AÑOS...! Y qué buen marco el de MUNDO HISPANICO, añado yo, para suponerse tan insigne cónclave de cervantino-parlantes en los estrados del símbolo y el ensueño.

UNA SESION MEMORABLE DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA



Actual sede de la
Academia Colombiana,
primera hermana de la Española,
con la estatua
de don Miguel Antonio Caro.



EL MATERIAL

En el primer libro del Pentateuco, Adán es creado del barro. Su cuerpo se construye con los elementos químicos y físicos de lo más inmediato: la tierra. En el Popol Vuh, libro sagrado de los quichés, hay cuatro creaciones sucesivas: tres de ellas son como ensayos fallidos de los dioses. Mas en la primera de todas, el hombre será hecho de lodo. Luego vendrán otros materiales: la fragante y resinosa madera del ocote, la flor de «pito», de dulces poderes adormecedores, y, por último, la masa de maíz, alimento primordial de la raza. El hombre de lodo no tuvo consistencia. Acaso le faltó el fuego del ocote para ir evaporando las aguas amióticas del advenimiento. O le faltó el horno del alfarero, hecho para cocer un pan de tierra y darle permanencia en el mundo.

Hay en la república de El Salvador un pueblo de barro. Una ciudad nacida de la creación del Génesis o de la primera creación del Popol Vuh, que se salvó frente a los siglos por haber sabido entrar en el horno alfarero como una masa de maíz, haber aprendido a dormir allí bajo el beleño de la flor de pito, y haber tostado sus entrañas con la llama del aromado ocote. Esa ciudad es Ilobasco.

NOMBRE Y ORIGEN

La ciudad de Ilobasco es cabecera del distrito que lleva su nombre, en

por Hugo Lindo

UN PUEBLO DE BARRO DE ILOBASCO

el Departamento de Cabañas, al norte y al centro del territorio nacional de El Salvador.

Ya existía antes de la llegada de las carabelas a las Indias Occidentales; pero no en el mismo sitio en donde está hoy, sino en otro, a sólo seis kilómetros de distancia.

Algunos de los entendidos en cosas precolombinas, afirman que la población es de origen «lenca», en tanto su nombre, «náhuatl» o «nahoa». Otros, aseguran que son nahoas nombre y población. Tampoco andan entre sí de acuerdo sobre el árbol genealógico-étnico en el cual vienen a conjugarse multitud de modalidades lingüísticas o culturales. Empero, ya descendientes de los maya-quichés, de los nahoas, de los toltecas o de quienes fuere, los aborígenes de toda la región centroamericana tuvieron, desde que la memoria histórica los registra, una irrefragable vocación plástica, cuyos materiales preferidos fueron el barro, el jade, la obsidiana y el basalto. Plástica que va desde el modestísimo cacharro de la cocina —comal, olla, cántaro, porrón—, hasta las monumentales estelas de piedra que jalonan, con extraordinario poderío, la geografía arqueológica de Mesoamérica.

¿Qué significa «Ilobasco»?... ¿Quién lo sabe! Cada autor da su versión, y cuesta encontrar a dos que, si no del todo contestes, se aproximen en la interpretación toponímica. Un escritor del siglo pasado, don Santiago I. Barberena, otorga al nombre un ori-

gen náhuatl, y le da el sentido de «lugar en donde hay muchas milpas», es decir plantaciones de maíz. El propio Barberena señala como preexistente e infundada, una etimología según la cual «Ilobasco» vale tanto como «hilo de oro»; autores más modernos coinciden en parte con el citado, pero haciendo énfasis en el origen «lenca» del término; le dan el alcance de «lugar de tortillas de maíz».

Nosotros, legos, formulamos un sencillo recuento, y nos quedamos al margen de la contienda.

LO INCONTROVERTIBLE

Lo incontrovertible, lo que está más allá del pleito lingüístico o histórico, es este dulce poblado de andaluzas reminiscencias, en un valle que es como leve hondonada que se rodea de colinas. Con su plaza mayor señalando el centro vital. Con su iglesia blanca, de colonial estructura. Con sus portales, y sus casas de paredes relucientes bajo el sol, y los tejados de barro cocido, y el bullir de las gentes que van y vienen en el afán de cada día, sobre las calles empedradas a cuyas orillas la hierba indómita levanta, de pronto, rebeldes penachos.

Este pueblo dedicado a tareas campesinas y modestos regateos mercantiles.

Y al «trabajo».
Porque el «trabajo» es otra cosa, y ha llegado el instante de hablar de él.

EL TRABAJO

Con inusual perspicacia de viejo observador, Miguel Angel Asturias, al visitar Ilobasco, advirtió que sus gentes sólo llaman trabajo al arte de modelar el barro. Pintarlo es pintarlo. Cocerlo es cocerlo. Irlle dando forma, sacar del caos inicial la obra de arte, ése es, única, exclusivamente, el «trabajo». Como si quisiera afirmarse que lo demás se da por añadidura.

Hemos citado a un gran escritor. No sólo por el altísimo respeto que nos merece el titular del premio Nobel, sino por el egoísta afán de hermo-sear esta crónica con una prosa coruscante y precisa, entramos a saco en su artículo «Miniaturas de Ilobasco» («Guión Literario», año V, n.º 50, San Salvador, febrero de 1960). No le robaremos uno, sino dos párrafos de antología:

«Pues bien, hombres de todas las edades, viejos y jóvenes, van tomando de la masa de barro ya preparado que se amontona sobre una mesa, partes minúsculas, poquititos de arcilla, y con hábiles dedos les imprimen rápidamente la forma de la serie que está en ejecución, la serie de patitos, o la de conejos, o la de ovejitas, y lo realizan con tal habilidad, que más se dijera que lo hacen no con las yemas de los dedos, sino con el soplo de su respiración de hombres enjutos, silenciosos, de pelo muy negro y abundante, y de tez pálida, más pómulos que ojos.»

«Trabajando el barro, para quemar

se emplean torteras de loza, de esas en que se cocina el arroz, y se hace así, para que no se pierdan, pues siendo algunas tan infinitamente pequeñas, de colocarse en el horno sin ese cuidado se quedarían en la ceniza, entre las brasas. Una vez quemadas, pasan a la pintura. Esta la realizan mujeres, algunas de edad, gordas y jamonas, sentadas, con todo su peso, arrugas y canas, en bajos bancos de cuero trenzado. Hay aquí, sí, una magia del instinto para ir combinando los colores, hasta dar esas mezclas originales y armoniosas, en que nada disuena, en que se hallan unidos los matices más contradictorios, hasta hacer de cada figurita, una individualidad, una unidad única y llamativa.»

LA MINIATURA

La miniatura es una característica del trabajo de Ilobasco. No es lo único; pero sí, acaso lo más típico. Toma usted un huevo de paloma, o algo todavía más pequeño. Lo levanta, y adentro se halla con una mujer echando tortillas de maíz en un comal, o con una pareja de amantes, o con todo un «nacimiento» o «pesebre»: la Virgen, San José, el niño Dios, la mula, el buey...

Esta sabiduría viene desde el fondo de la raza indígena. Mas, por los temas que ahora trata, es evidente que en ella encarnó también el genio hispánico. Dos afluentes de sangre que van corriendo hacia una sola e imponderable



categoría estética. La gracia del barro humilde —lo último— elevada por don de entrega a la categoría espiritual del arte. ¿Qué manos han logrado el prodigio?

No las de Juan, ni las de Pedro, ni las de María, ni las de nadie que tenga nombre propio: las manos de un pueblo entero, Ilobasco, cuyo nombre hunde su raíz en la tierra hasta la más oscura zona de la historia.

Y POR ULTIMO...

Y por último, permítase al autor de estas líneas revolver sus archivos, y, a guisa de homenaje, que no a prurito de vanidad, presentar un romance que escribió hace muchos años, y que permanece —permanecía, para ser más exactos— inédito, como parte de un libro también inédito.

He aquí el romance:

ILOBASCO

Dice una voz que al principio Dios hizo al hombre de barro: pues si hay en la tierra dioses son los indios de Ilobasco.

La gracia de hilar la vida se halla despierta en sus manos, y la tierra en ellas cobra fuerza, sustancia, milagro.

Yo los vi sobre la greda silenciosos, encorvados, acariciando figuras en los puentes del ocaso, como si la luz morosa, fuera floreciendo pájaros.

Les vi las uñas teñidas de poderes semibárbaros, alzando imágenes puras de la sinrazón del caos.

Estaban en torno al torno, en él y con él girando

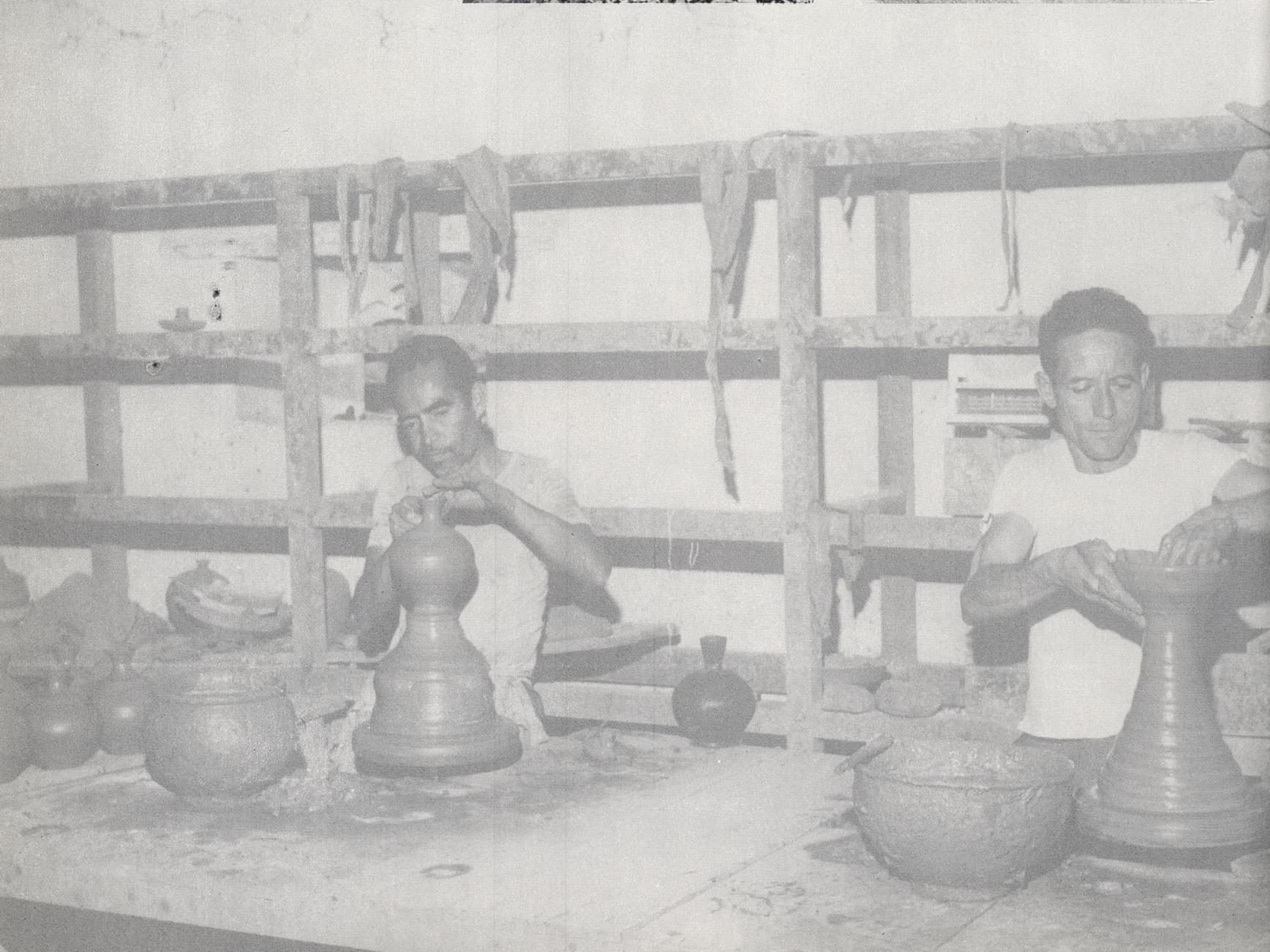
mientras la vida fluía de sus dedos asombrados.

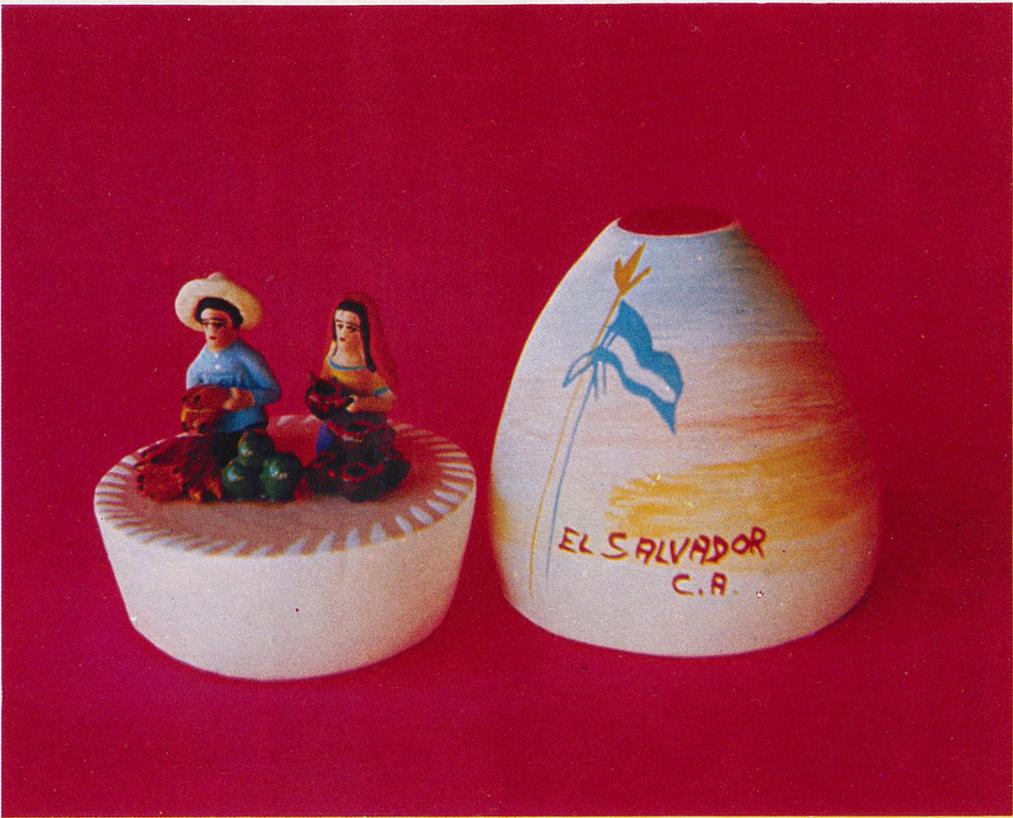
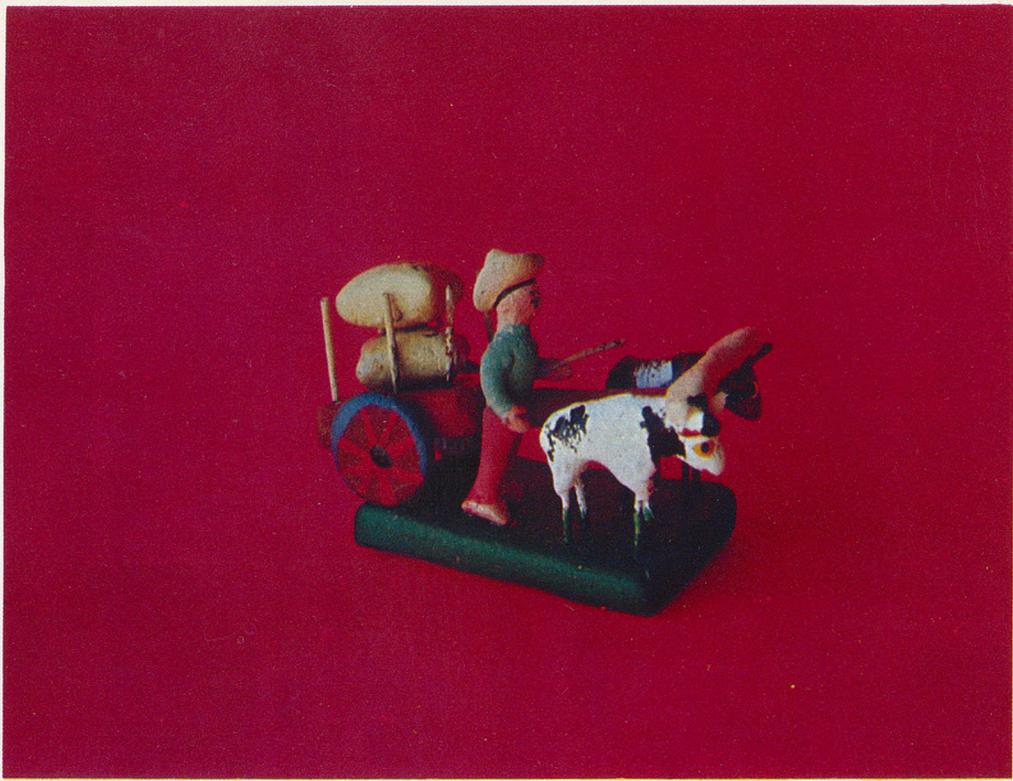
Vida minúscula: seres más pequeños que el espacio, en donde el ojo se aguza para poder encontrarlos y el corazón se detiene en dimensiones de encanto.

Comarca de brujería, país de alientos fantásticos: las gallinas como alpiste, como un diamante los pavos con su presunción ardiente de fuegos aglomerados.

Universo de la greda, cabal sentido del barro sin otra sabiduría que el regocijo del tacto.

Mundo de magia tan leve que fuera imposible hallarlo si un pueblo de cuento de hada no se llamara Ilobasco.

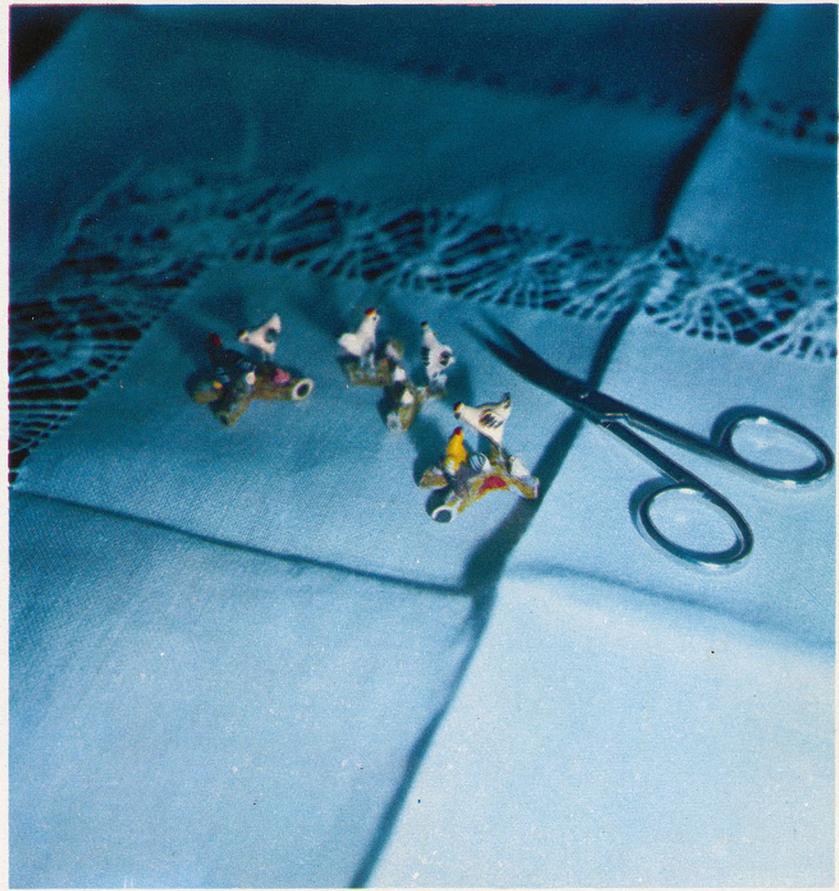


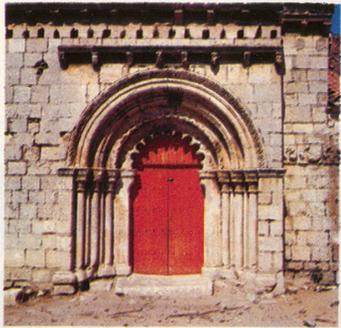


**UN
PUEBLO
DE
BARRO

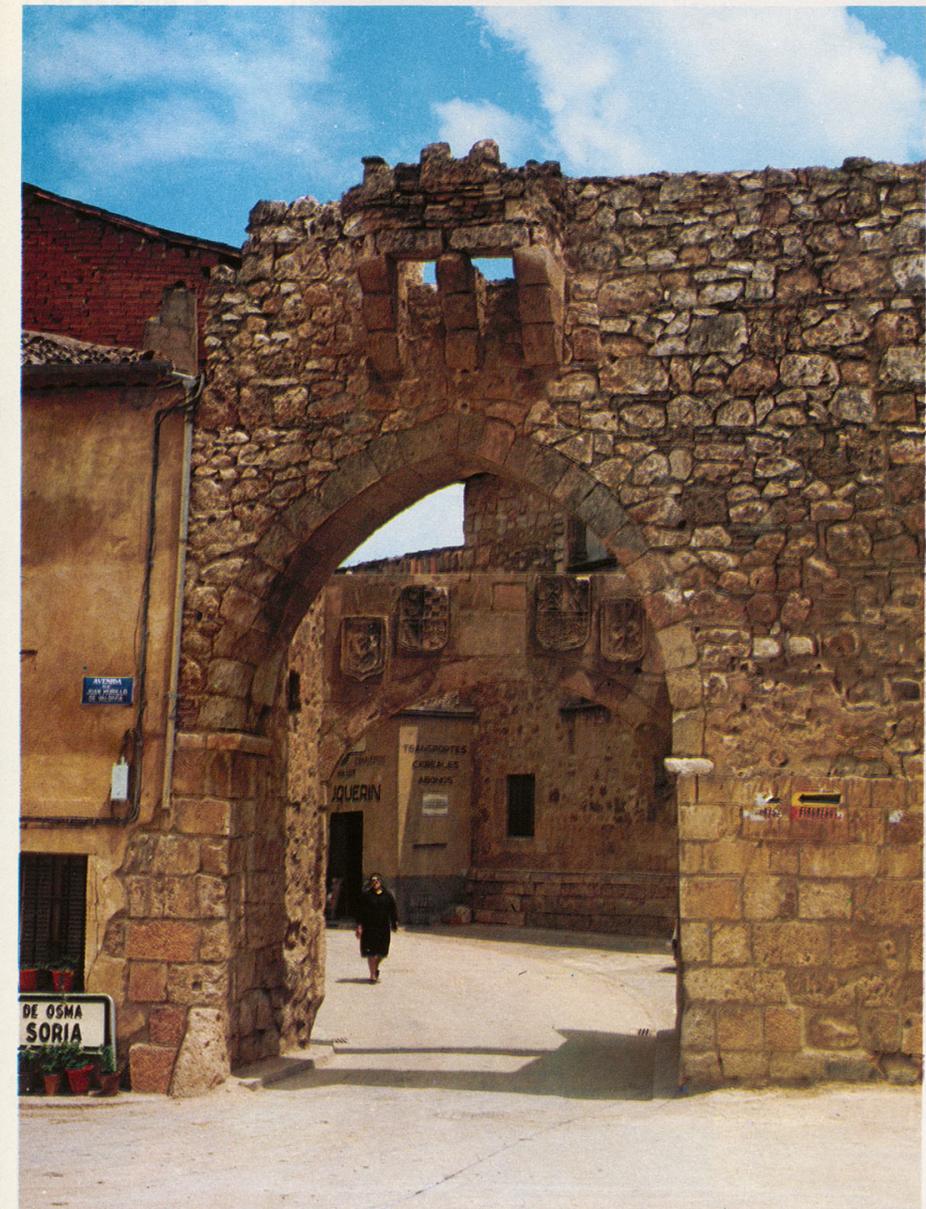
ILOBASCO**

A la izquierda, los hombres de la cerámica trabajando en el torno, un nacimiento en una hoja de árbol y unas frutas diminutas de la región. En esta página de color, carretero y carreta, y otras miniaturas típicas.





DE RIAZA A CAMPISABALOS



En esta página de color, puerta románica de la capilla de San Galino, ventana central del ábside de la iglesia, palacio de Don Alvaro de Luna, en Ayllón, arco de entrada a la Villa, y, finalmente, otra vez en Campisábalos, puerta románica, con influencia mudéjar. En la página de la derecha, en gris, el pueblo de Ayllón, y, en recuadro, plaza Mayor de Riaza.

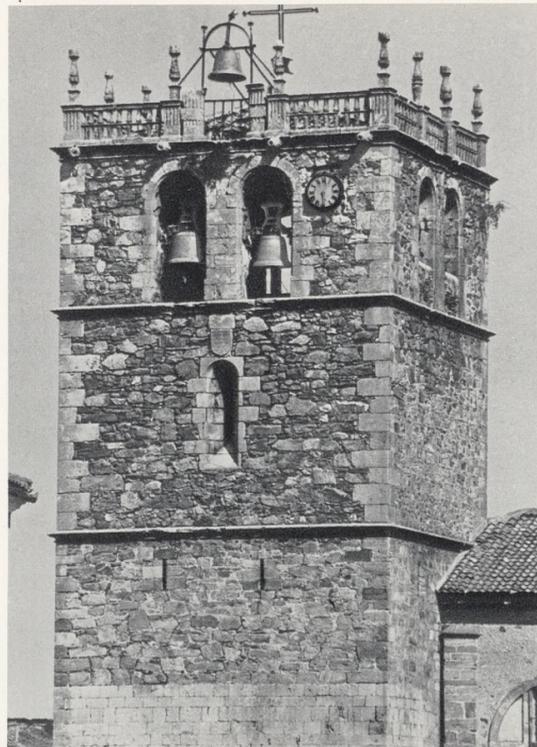




Torre, atrio y capilla de San Galino. A doble página, crucero de Riaza. En el otro recuadro, soportal e iglesia de dicho pueblo.



DE RIAZA A CAMPISABALOS



Torre de la iglesia parroquial de Riaza. En la otra página, escudo de los Rosero. Abajo, calendario románico de Campisábalos.

DE RIAZA A CAMPISABALOS



DESPUES de pasadas las tierras resacas que rodean los aldeaños de Madrid, los montes del Pardo con sus encinares y el Guadarrama al fondo, evocan paisajes velazqueños donde gamos y corzos disfrutan de la seguridad de un vedado de caza. El roquedal granítico de La Cabrera dramatiza un paisaje que sólo retamas y piornos verdean entre el gris de la piedra.

Somosierra, en el límite de las dos Castillas por tierras segovianas, es el baluarte natural que defiende la tierra de Madrid. Al borde de la carretera, la Venta Juanilla queda, en su humilde caserío, como un recuerdo en la ruta de Francia del cuartel general que Napoleón allí instaló para preparar su entrada en Madrid, por el pinar de Chamartín, después de haber sufrido sus tropas el primer serio revés al hacerles frente los majos y manolas de un Madrid que amaba su libertad y su independencia frente al invasor.

La llanura castellana con sus alcores, pequeños encinares, choperas que serpentean, modestos arroyuelos, simbolizan una visión literaria de Castilla que contrasta con las praderas verdes, los robledales que marcan el camino de Riaza en los confines de la tierra segoviana con los páramos de Soria y los límites de Guadalajara.

La villa de Riaza, situada en el comienzo de la cordillera carpetovetónica, al pie del pico de Hontanares, se extiende sobre un llano al margen del río del mismo nombre, teniendo como fondo las estribaciones de la Cordillera Central que allí comienza para terminar en tierras portuguesas.

Madoz, en su diccionario, dice que «es

sitio muy grato y pintoresco por el mucho terreno que se descubre y por las buenas aguas y el fresco que se disfruta»; «de fresco y deleitoso suelo» la califica Cuadrado, y para Camilo José Cela, «el campo de Riaza es bonito, cría unos huertecillos verdes y lúcidos y muchas y frescas praderas para el ganado».

El paisaje de Riaza es monte y robledal; sus llanuras rojizas, el verde y el ocre del agua y la luz crean un oasis en la Castilla reseca donde salta el corzo, oza el jabalí, crece el beleño y la endrina, la digital, los acebos, abedules y tejos, y por una extraña singularidad se extiende el hayedo más meridional de Europa. Su geología conoce la pizarra y el cuarzo, veneros de plata y minas de hierro en abandono.

Colmenares afirma que «Gonzalo Fernández, hijo del Conde Fernán González, pobló la villa de Riaza y...» Como Roa, Sepúlveda, Osma, son ciudades que nacen completando la política de población para acercarse a la frontera del Duero, frontera con los moros.

Muchos son los litigios que debe mantener Riaza con sus poderosos vecinos de Sepúlveda y Ayllón por el uso y aprovechamiento de pastos y lindes, etc., y los nombres de los reyes de Alfonso X, Sancho IV, Fernando IV, Alfonso XI, Pedro I, Enrique II, Juan I, Doña Leonor, Enrique III y Juan II, confirman privilegios, ordenan cumplimiento de sentencias y son árbitros en estas potémicas comunales. Importantes son las ordenanzas municipales de 1457 y las concedidas por Felipe II en 1572; todos estos documentos reafirman el carácter ganadero de la villa y su lectura nos da la emoción de sentir y vivir problemas de otras épocas.

Riaza y su región son el escenario de parte de la existencia de don Alvaro de Luna, quien en Ayllón instala su corte, siendo Riaza su coto de caza.

La historia de Riaza va unida al desarrollo de la industria pañera, contribuyendo a su esplendor y fama mundial. En 1779 existían cerca de un centenar de telares, y a mediados del siglo XIX se instala allí la primera fábrica de alfileres de España. La decadencia de la industria del paño segoviana trajo consigo la ruina de su incipiente desarrollo industrial y, como consecuencia, la de su ganadería y agricultura.

Hoy una nueva industria ha surgido, el turismo, y buscando praderas y bosques, chopos y robledales que rodean su caserío a la vera de la montaña, Riaza es un remanso de paz y descanso; sus casas, ejemplo típico de casona de amplios corredores, galerías y balconajes volados, le dan un aspecto pintoresco; la plaza mayor, prototipo de las de su género, con amplios sopórtales, mereció que una de sus casas fuese reproducida en el Pueblo Español de la exposición de Barcelona y por estos días ha sido declarada Conjunto Histórico Artístico.

Abandonamos Riaza camino de Ayllón, señorío de don Alvaro de Luna, que de su recinto amurallado, sólo conserva la espectacular puerta de entrada al pueblo que agrupa un caserío pintoresco, palacios góticos en piedra dorada de Sepúlveda y de cuyo pasado esplendor no queda hoy más que su capitalidad agrícola de la comarca en que se encuentra.

Por tierras rojas, encinares centenarios, cerros y oteruelos, pasamos por Francos, Esteban-Vela, con su rica vega frutícola

y cangrejera sombreada por nogales; Santibáñez de Ayllón, encaramado en un pizarral con una tierra que parece sangrar, que habla de minas de hierro abandonadas, vislumbrándose a la vuelta del camino el Pico del Grado en el límite ya con Guadalajara, en tierras donde fueron descuajados los montes de roble, encinas o pinos que antaño cubrían el partido de Atienza hasta el valle del Henares. Hoy es una comarca desolada, triste y reseca, pero que conserva en la zona pinariega y serrana de Galve, Villacadima, Condemios y Campisábalos un núcleo de iglesias románicas bastardeadas por remiendos y ampliaciones, que son recuerdo de que estas tierras, en mala hora roturadas para explotar un cultivo cerealista que fracasó, de los extensos y ricos señoríos que se ufanan de sus palacios e iglesias por ellos construidos.

La tierra de Guadalajara es rica en contrastes. En territorio poco extenso, grandes llanuras, sierras, fértiles vallejos.

De Riaza a Atienza, en el límite de las dos Castillas, en el valle de Sorbe, en un paisaje severo y adusto, encontramos un núcleo de románico enormemente interesante en Villacadima y Campisábalos.

La iglesia de Campisábalos es un estuendo ejemplar de finales del siglo XII, coetánea de la ermita soriana de Tiermes, está construida en dos épocas y con técnicas diferentes; la iglesia y la capilla adosada al muro de mediodía, pero que, junto con la torre de construcción muy posterior, forman un bello y armónico templo, de clara inspiración en el románico segoviano.

La iglesia es de una sola planta cubierta artesonada con tirantes, separando

la capilla mayor un arco triunfal sobre sencillo capitel foliáceo.

El ábside es de planta semicircular, con cuatro columnas a modo de contrafuertes, rematado bajo la cornisa mediante capiteles corintios degenerados.

Tres ventanas rasgaron el tambor del ábside patinado por la nieve y el viento en su color grisáceo. Muy notable es la ventana central que ostenta decoración reticulada en la columna que la sostiene a la izquierda, siendo distinta a la columna derecha, cuyo capitel corintio muy degenerado da la impresión de obra visigoda o romana de arte rural y toscó.

El atrio orientado al mediodía, como en las iglesias románicas segovianas —lugar donde se celebraba el concejo abierto a la salida de la misa dominical— está hoy destruido en parte para dar cobijo a la capilla adosada, pero en los fustes y parte del basamento que queda se multiplica «el sello de Salomón», lo que nos habla de alarifes mudéjares en su construcción.

La capilla de San Galino o Galindo, adosada a la iglesia, es una joya del románico finales del XII o principios del siglo XIII. Aparte de su interior, que es muy bello, nos llama la atención el friso historiado que por encima de una ventanita óculo, antaño rosetón calado, corre desde la puerta al final del muro; en él aparecen en altorrelieve un primitivo zodiaco que agrupa escenas de la vida campesina correspondiente a los doce meses del año.

Este friso es único por su disposición horizontal en el arte románico rural, está inspirado en la portada de la iglesia de Beleña, anterior en el tiempo y con influencia silense.

Por otra parte, más perfecto, pese a su tosquedad, torpeza e ingenuidad, logrando superar el estatismo de sus figuras dinamizándolas, aunque falle la perspectiva.

El paso del tiempo, la rudeza del clima del lugar donde se encuentran y el ser una presencia pétreo del acontecer diario, le ha hecho participar pasivamente de los juegos durante siglos de los labrantes de Campisábalos.

Pese al deterioro, se advierten las faenas agrícolas y ganaderas típicas de la comarca: el sacar el ganado al campo, la poda, el arado con la yunta de bueyes, el corte de leña, la siega, y otras tareas de la recolección, la preparación de la huerta cavando con el peto, la fabricación del vino, la matanza del cerdo, etc; lográndose en algunas escenas un realismo maravilloso: diciembre representado por una mujer tirando de una cerda que lleva una cría montada sobre sí y la otra en actitud de mamar.

Sorprende que al final de estas escenas se reproduce un torneo entre caballeros. La capilla la funda un hidalgo, Galino, que funda asimismo un hospital, el hidalgo protege al villano con su bravura y señorío.

La escena es un símbolo de convivencia de señores y vasallos. Esta exaltación de los días y las horas campesinas que recuerda en piedra los Libros Miniados de Horas en esta frontera de las dos Castillas, entre romeros, cantuesos, espliego, tomillares y mejorana nos hablan de trabajo y convivencia como augurio para un nuevo año.

Tomás SALINAS MATEOS
(Fotos: Nuño, Moreno, Sanz y Salinas)

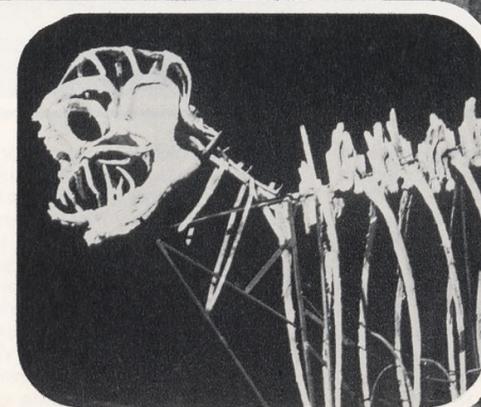


I FESTIVAL INTERNACIONAL DE TEATRO EN MADRID

por Alfredo Marquerie



NUMEROSOS PAISES CONCURRIERON
AL CERTAMEN
REPRESENTACIONES DE TODAS LAS
ESCUELAS Y TENDENCIAS
PRIMERAS CONVERSACIONES DE TEATRO Y
EXPOSICION TEATRAL

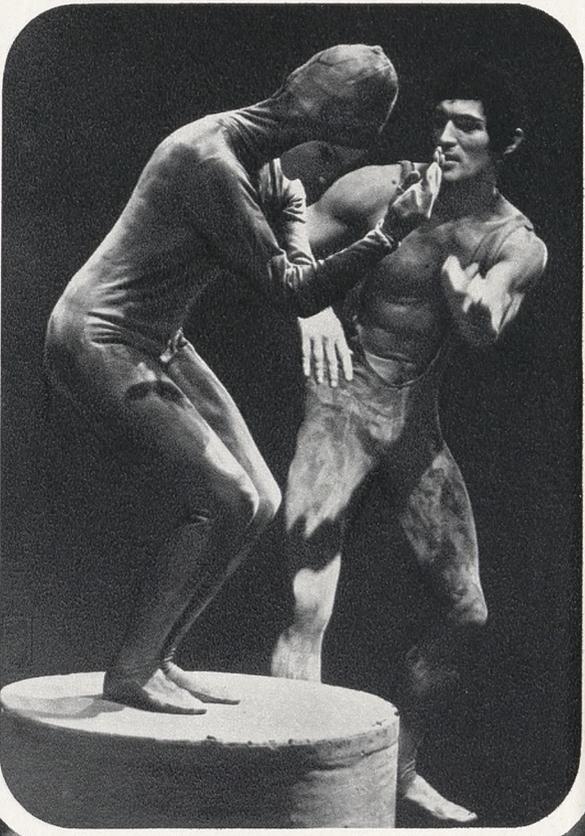


A doble página,
el despliegue
espectacular
del «Orlando
furioso».
A la izquierda
de estas líneas,
uno de los
«monstruos»
que juegan
en el «Orlando»
y un
personaje
del Teatro
Polaco de Wroclav.



Sobre estas líneas y a toda página, dos momentos de la actuación del Teatro Polaco de Wroclav.

Bajo estas líneas, «La mujer», pantomima-ballet. En la página de la derecha, en color, dos momentos del «Orlando furioso» ofrecido en el Palacio de los Deportes madrileño por el Teatro Libero de Roma.



I FESTIVAL INTERNACIONAL DE TEATRO EN MADRID

EL Primer Festival Internacional de Teatro celebrado en Madrid debe entenderse en su más estricto sentido cronológico porque nunca, en la larga y gloriosa historia de nuestra escena, había sucedido nada semejante.

Quiere decirse que este festival internacional inicia una apertura jamás intentada y que a él seguirán otros todavía más ambiciosos.

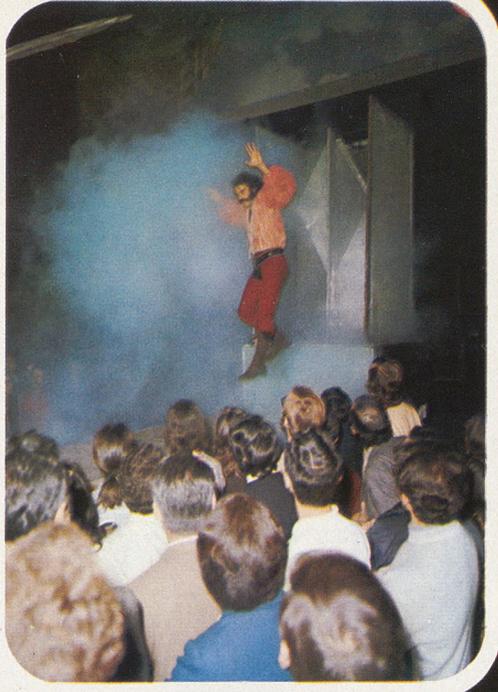
Ha durado desde el 15 de octubre al 9 de noviembre. En el magnífico palacio de Congresos y Exposiciones se efectuó una exhibición exhaustiva de manuscritos, ediciones,

estudios y ensayos, prensa y revistas especializadas, escenografía, indumentaria, máscaras, marionetas, pinturas, esculturas, grabados, fotografías, programas, carteles, objetos y recuerdos personales, filatelia y numismática relacionados con el teatro.

Visitar esta exposición fue un placer exquisito para los amantes del tablado, por la riqueza, variedad y sentido evocador de cuanto allí se mostraba.

También en el mismo local se efectuaron, del 2 al 7 de noviembre las Conversaciones

Internacionales a las que asistieron representantes de toda Europa y de Hispanoamérica: alemanes, polacos, portugueses, franceses, italianos, mejicanos... y de otros muchos países que tuvieron como temas de sus ponencias las nuevas tendencias teatrales, con amplio margen de coloquios y de polémicas. Por España intervino el gran historiador y director Juan Guerrero Zamora que desarrolló brillantemente el tema: «De Valle Inclán al L. S. D. Levadura y pan de una estética». Al mismo tiempo y en el ciclo «Teatro en el



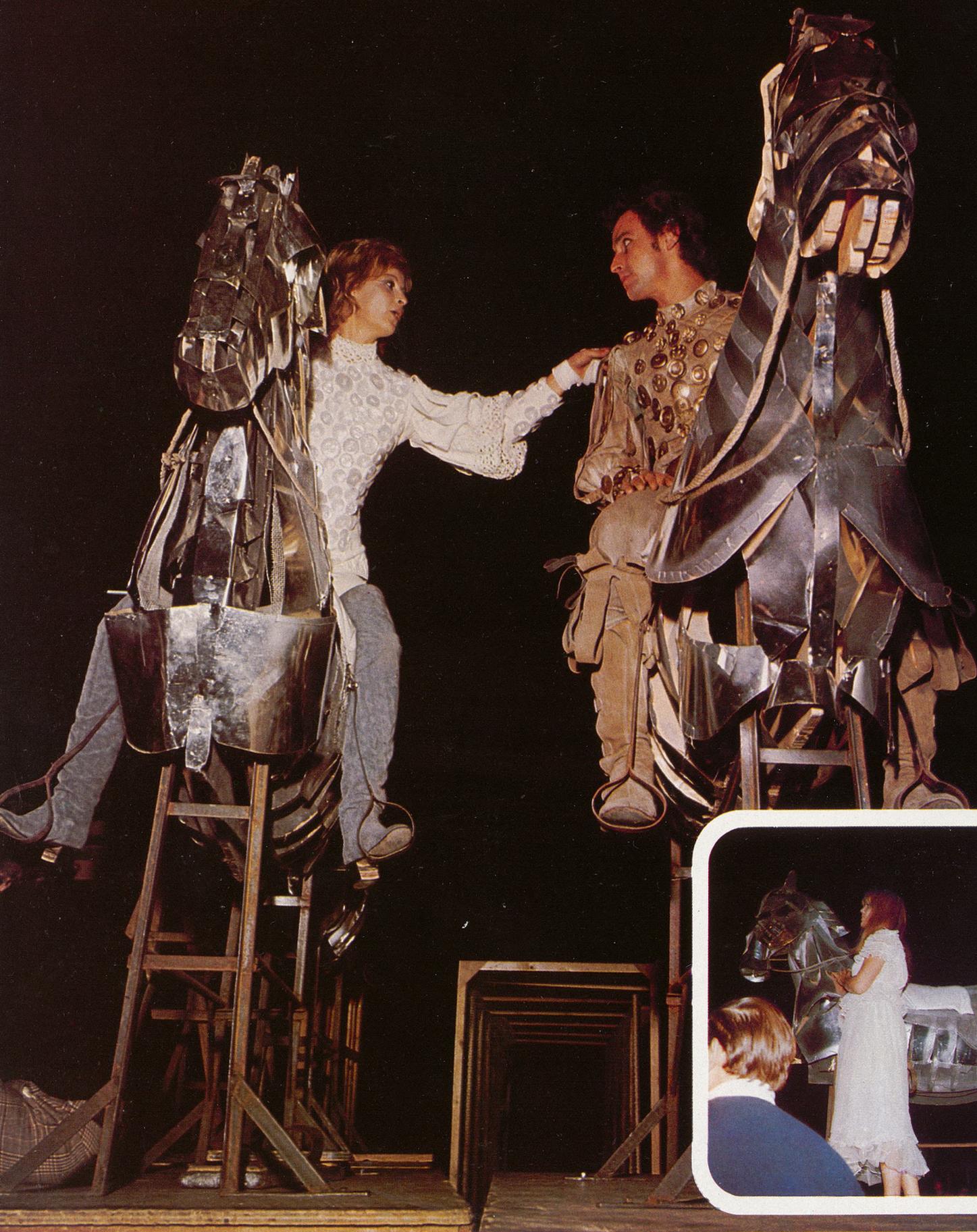
cine» los congresistas pudieron ver en sus versiones originales, películas tan sugestivas como «Molière» de Barrault, «La ópera de cuatro cuartos» de Pabst, «Ubu roi» de Averty, «Fausto» de Gorki, «Berenice» de Kerchbron, «Los bajos fondos» de Stanislavski, documentos esenciales, así como un cortometraje rumano, para conocer el «desdoblamiento» de la farándula en la pantalla.

Pero, claro está, el festival no podría ser completo sin la participación viva y activa de las compañías españolas y extranjeras que en

el Español, en el María Guerrero y en el Palacio de Deportes dieron sus representaciones seguidas, ávida y apasionadamente por el público, entre el cual figuraban —y es detalle harto significativo— amplios sectores juveniles.

«La estrella de Sevilla», dirigida por Alberto González Vergel, nos mostró una versión originalísima de la famosa obra clásica, atribuida, aunque con hartas dudas, a Lope de Vega, pero siempre interesante por la intriga y la trama y su evidente trasfondo social.

Fueron sus intérpretes, principales Marisa Paredes, Carlos Ballesteros, José Luis Pellicena, Roberto Martín... Los maravillosos decorados de metal fulgente e insinuación morisca, de Juan León, los fantásticos figurines de Cortezo, la música electrónica y de tamizado vihuelismo de Luis de Pablo, el modelado de la luz, el coro casi helénico, el juego pantomímico, la mezcla sutil de ironía y drama y tantos detalles más, hicieron de esta representación algo inolvidable. «Els Joglars» de Barcelona y el Conjunto Polaco de Wroclav fueron los encargados



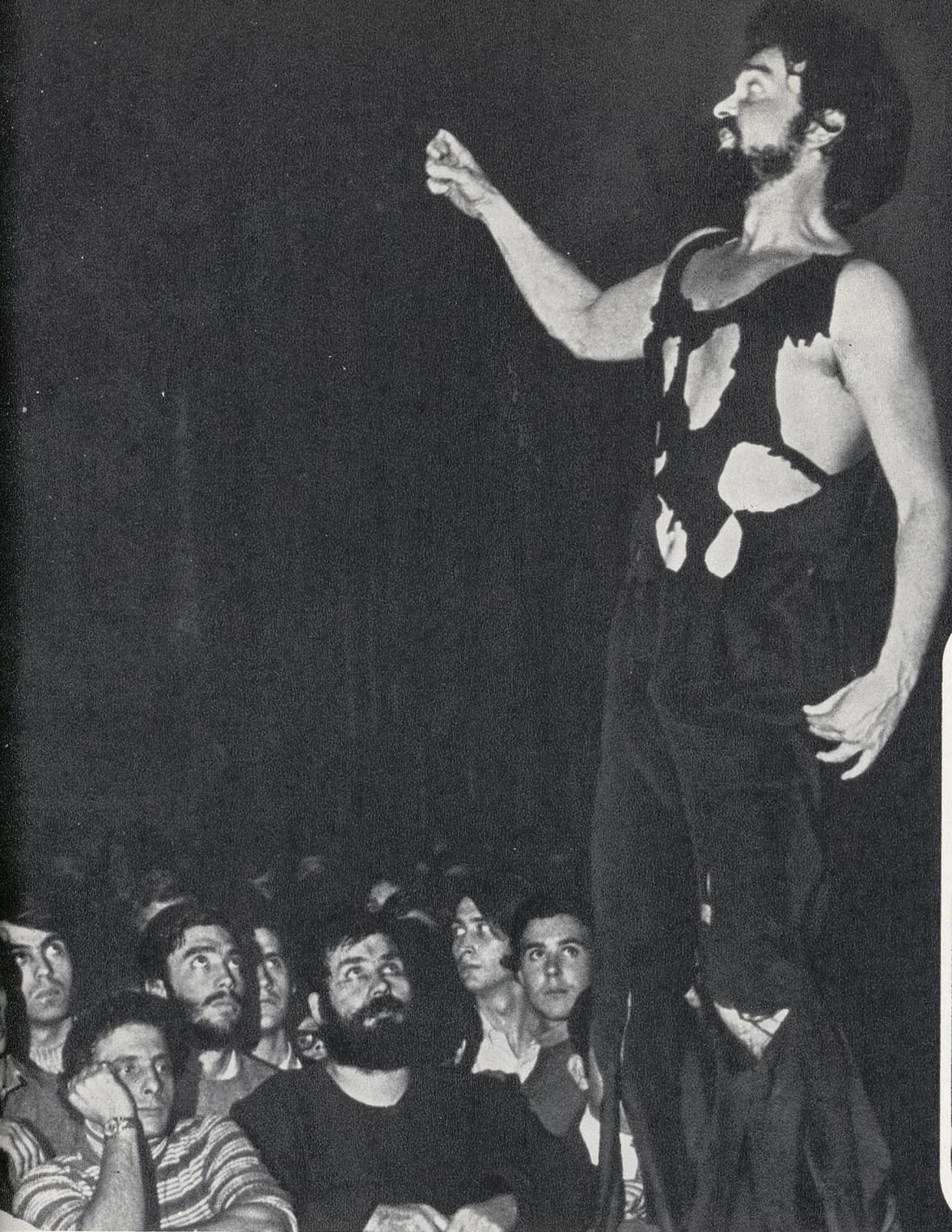
de ofrecer, dentro del marco del certamen, la expresiva variante del mimo, con programas llenos de expresividad y de gracia.

La formación catalana «Adrià Gual», bajo la dirección de Salvat, puso de manifiesto la esforzada experiencia de incorporar al tablado una novela —en este caso el gran relato «Mort de Dama» de Villalonga— manteniendo, en lo posible, sus esencias narrativas. Pero en este aspecto hay que reconocer que el éxito más rotundo correspondió a la Compañía María Matos, de Lisboa, que, dirigida por Artur

Ramos, estrenó una maravillosa versión de «La reliquia» de Eça de Queiroz con Elvira Vélez y Mario Pereira como primeras figuras y un conjunto de actrices y actores todos admirables. En una deliciosa atmósfera retrospectiva con decorados y figurines de Abel Mata, el humor del inolvidable autor lusitano y el dinamismo de su relato se mantuvieron íntegramente gracias a toda clase de artificios mecánicos y técnicos para las mutaciones y los cambios de tiempo, lugar y acción, desde las plataformas giratorias y los trastos colgados

hasta las sombras chinas y las diapositivas en movimiento. Fue una auténtica lección de novedad bien entendida.

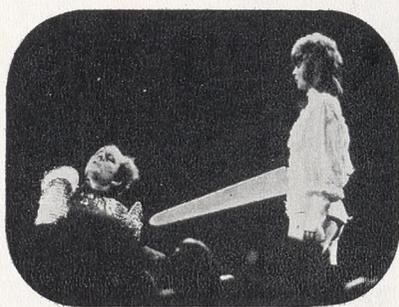
El Teatro de Bolsillo de Ginebra resucitó, con atrevida modernidad, «La metafísica de un buey de dos cabezas» del polaco Witkiewicz. El Centro Dramático francés de Languedoc-Rousillon nos ofreció su versión, con arreglo a normas clásicas fidelísimas del «Don Juan» de Molière y el Zimmer de Tubinga con Kolneder, como audaz realizador, que transformó la obra en combate pugilístico, enmar-



Orlando en uno de sus parlamentos, con el público madrileño a sus pies, y otros dos momentos de la representación, llenos de fuerza y dramatismo.



En color, los caballos metálicos que dan grandiosidad al «Orlando» y uno de los personajes femeninos de la obra. Bajo estas líneas, el mago muerto por la mujer-guerrero.



cado en las cuerdas de un cuadrilátero, estrenó «Play Strindberg» de Dürrenmatt, síntesis feliz de «La danza macabra» del famoso autor sueco, precursor de tantas innovaciones dramáticas.

Un plebiscito entre el público y la crítica otorgó el mayor triunfo a la actuación del Teatro Libero de Roma que, en la pista del Palacio de Deportes, presentó la versión de Sanguineti de «Orlando furioso» de Ariosto bajo la genial dirección y realización de Ra-delli y Ronconi. Medio centenar de intér-

pretos y ayudantes recrearon los ojos y los oídos de la enorme masa de espectadores, hendidos por las «carras» rodantes con el Hipogrifo alado, el monstruo terrorífico, los caballos metálicos, las torres, los castillos, los tablados de recuerdo medieval, los escenarios renacentistas, mientras en las armoniosas voces de los declamadores vibraban las octavas del gran poema épico y se desarrollaban saltos y asaltos, luchas y batallas... La canción de gesta que tanta vinculación encierra no sólo con la mitología y los libros de caballería

sino también con nuestros romances de los ciclos carolingios y merovingios arrebató al auditorio que participó directamente en el gran espectáculo constituyendo un «todo» con él. Fue, de verdad, algo nunca visto.

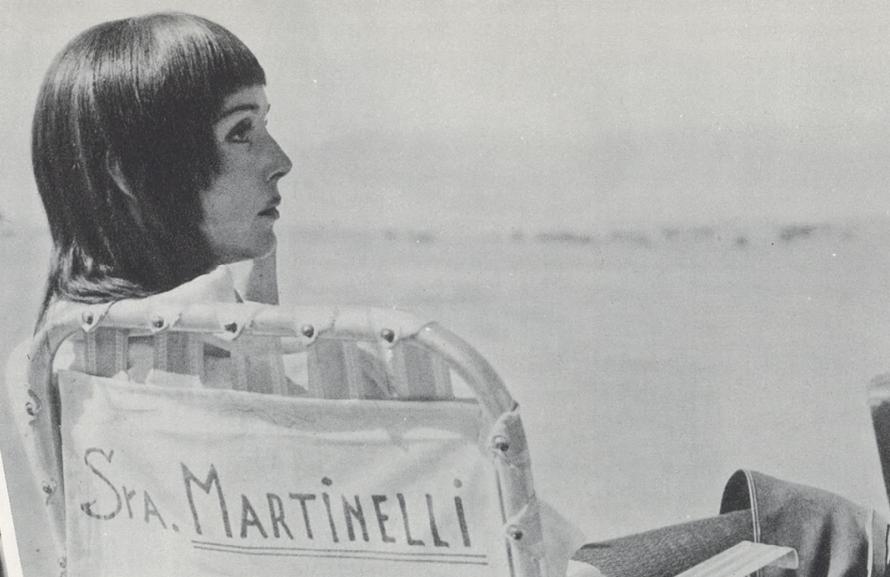
El Ministerio de Información y Turismo y la Dirección General de Cultura Popular y Espectáculos merecen amplia y sincera alabanza por el logro espléndido de este Primer Festival Internacional de Teatro que ha centrado la atención mundial en el dorado y suave otoño de la capital de España.

EN las montañas de los alrededores de Colmenar Viejo, provincia de Madrid, escenario de tantos «western», se está rodando ahora una película histórica sobre el gran poema de Ercilla, «La Araucana».

Colmenar es ahora Chile. Isabel de Guzmán y Pedro de Valdivia galopan por ese paisaje. Es la época de la fundación de Santiago de Chile. Es la gran epopeya de los indios araucanos. La película se va a llamar, efectivamente, «La Araucana», y su intérprete principal —exigencias de la comercialidad— es la conocida actriz italiana Elsa Martinelli, que hace el papel de Isabel de Guzmán, la compañera de Pedro de Valdivia, que luchó con él en tierras chilenas.

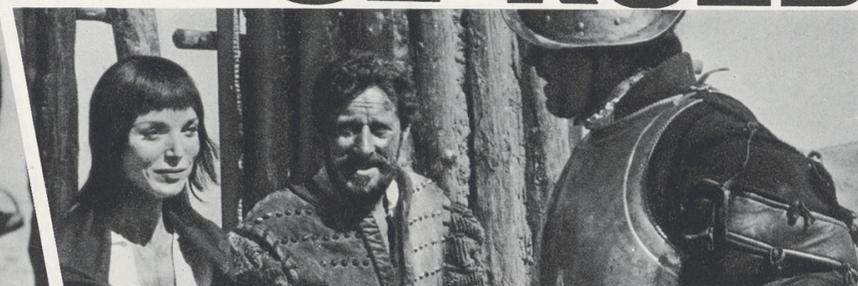
En las fotos la vemos a caballo, en las batallas, en los descansos del rodaje, o bien ensangrentada, cansada, derrotada. Un papel fuerte y dramático. Pedro de Valdivia es interpretado por el actor italiano Venatino Venatini, mientras otros papeles están a cargo de los españoles José Martín, Elisa Montes, Julio Peña, bajo la dirección de Julio Coll. El equipo ha rodado ya dos meses en Chile, en los mismos lugares históricos de la aventura de Pedro de Valdivia.

No sabemos nada de la autenticidad histórica, del rigor, del cuidado y respeto que merece la historia, y su transcripción épica de «La Araucana». Es loable e incluso emocionante que la historia de América se ponga en pie para el cine, pero la experiencia nos enseña a desconfiar de estas recreaciones. De momento, aquí está el impacto caliente de unos fotogramas que valen, tanto o más que por sí mismos, por el eco que nos traen de la historia de Chile, del pueblo araucano y del poema de Ercilla.



Elsa Martinelli en el papel de Isabel de Guzmán.

SE RUEDA



Un momento del rodaje.

“LA ARAUCANA”

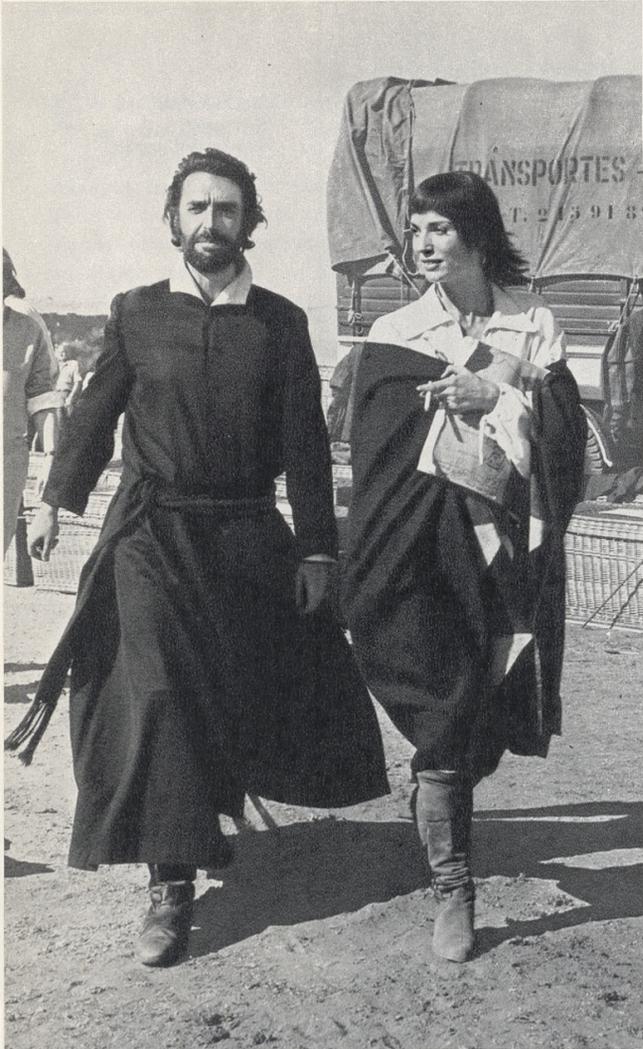


Las montañas de los alrededores de Colmenar Viejo son el escenario donde está rodando el equipo italo-español.

ELSA MARTINELLI ES ISABEL DE GUZMAN, LA COMPAÑERA DE PEDRO DE VALDIVIA

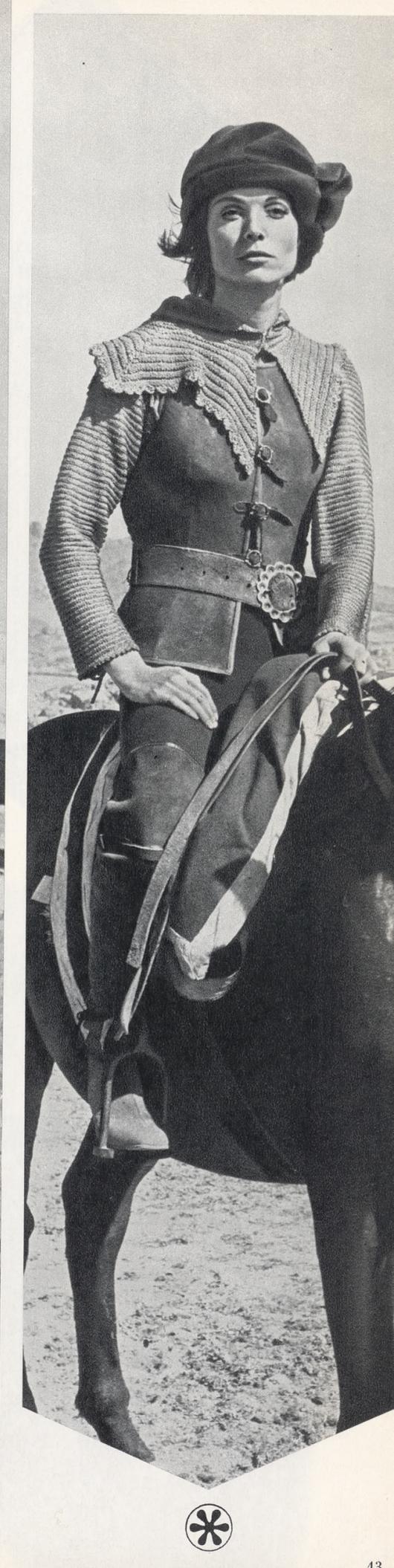
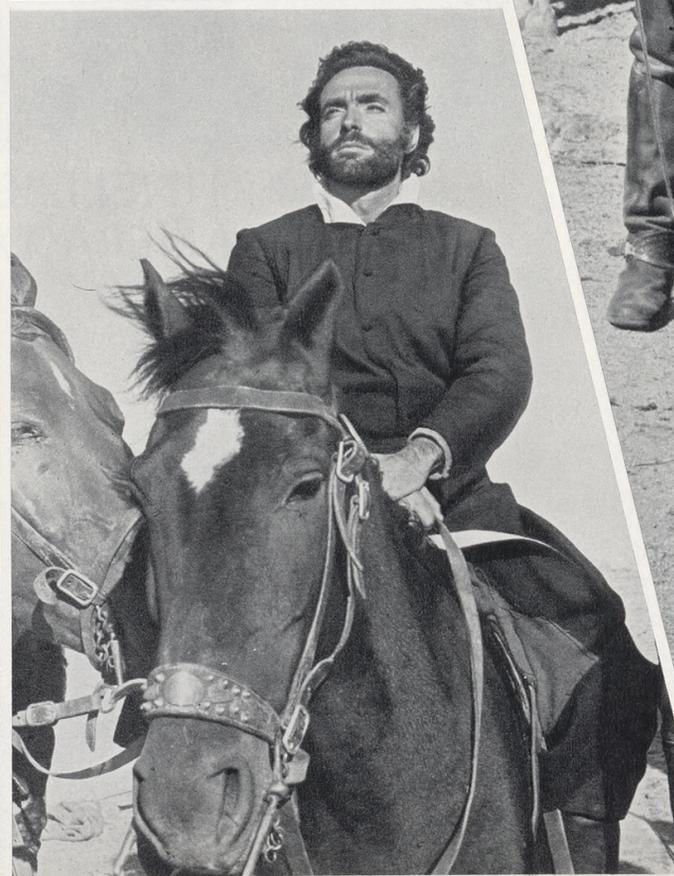
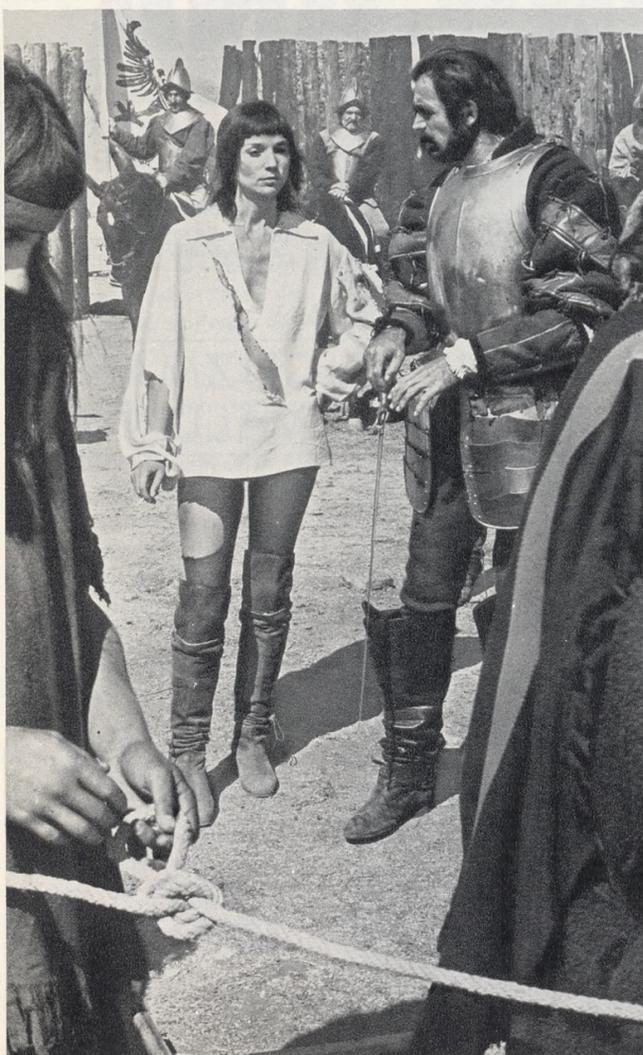


Los caballos del «western», tan habituales en Colmenar, son ahora sustituidos por los caballos históricos de la epopeya de Chile.



SE RUEDA
"LA ARAUCANA"

Los misioneros, la heroína histórica con gafas de sol, o con un cigarrillo en la mano, los guerreros, Pedro de Valdivia, la brava mujer española, todo el retablo histórico y el campamento electrónico del cine.



Las fiestas de Navidad y año nuevo también tienen su moda en el mundo. Para estas fiestas 1970-71, he aquí un elegante modelo, dentro de la estrella, de vestido de seda con bolero, color malva.



MODA DE

Conjunto con chaqueta de lana, abajo, de inspiración vagamente eslava y, por lo tanto, muy en consonancia con la nieve. El dibujo de la chaqueta-chaleco, las franjas de la camisa, el pantalón y las botas blancas hacen de la modelo un elegante cosaco.



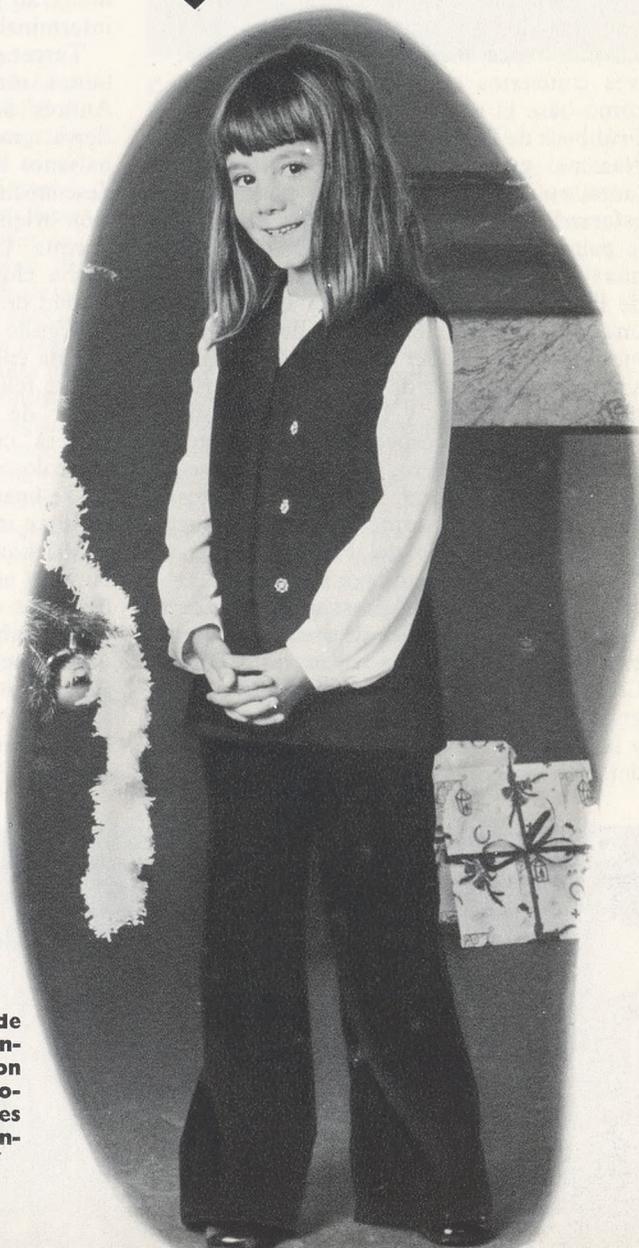
A la izquierda, conjunto violeta florido. Se compone de blusa y pantalón. El bombacho, tan de moda este invierno, tiene en este modelo una de sus más acertadas expresiones. Se completa con las inevitables botas. Un conjunto invernal y ligero al mismo tiempo.



A la derecha, vestido largo, rojo, con dibujos y grecas, muy decorativo y alegre para estas fiestas. Lo ha creado Kolpar. La Navidad también puede ser una ocasión de elegancia hogareña.

NAVIDAD

Abajo, modelo en velos satinado para la madre. Para la hija, vestido blanco de seda, de Marie Bonheur. El arlequinado del vestido de la madre, la larga botonadura y la longitud «midi», hacen de este modelo un acierto. La niña queda deliciosamente «antigua» con su vestido; algo así como una niña de unas navidades dickensianas.



A la derecha, conjunto de velor negro, de Marie Bonheur, para niña. Los niños son en cierto modo los protagonistas de estas fiestas anuales y bien se merecen esta atención de la moda.



La «Octava sinfonía» de Mahler.

UNA ESPLÉNDIDA EDICIÓN: LA DIECINUEVE DEL FESTIVAL GRANADINO

Principales acontecimientos, Sviatoslav Richter, la «sinfonía de los mil» y Andrés Segovia en su tierra granadina.

SI hubiésemos de buscar la fisonomía propia del Festival granadino, en la edición brillantísima de este año, ya la XIX, un punto de partida fundamental lo encontraríamos en la serie importante de sesiones sinfónico-vocales. No es frecuente, en efecto, que en un mismo ciclo puedan oírse obras de tanta envergadura como la *Novena sinfonía* y la *Misa solemnis*, de Beethoven, homenaje en el bicentenario del artista que el mundo filarmónico rinde a su memoria y la *Octava sinfonía*, de Mahler, la famosa «de los mil», de tan difícil selección, precisamente por el número de elementos que determina: si no los «mil» de la calificación, sí más de cuatrocientos, seleccionados en esta oportunidad entre los más representativos de España. Eso, tres conciertos sinfónicos más, tuvieron como base la rectoría ejemplar de Rafael Frühbeck de Burgos, titular de la Orquesta Nacional y la participación de este conjunto, en un trabajo de tanta clase como esforzado servicio. De todo ello, claro es, la palma del atractivo, capaz de arrastrar una verdadera masa de auditores, había de llevarse la Mahler, en cuya sinfonía se une a la belleza sugerente de muchos momentos y el poder arrollador de otros, a la calidad refinada de los timbres instrumentales y vocales y la emoción de sus temas, la condición espectacular. En efecto, espectáculo verdadero, de inmenso atractivo plástico fue ver reunidos a tantos elementos en el enorme semicírculo que amparaba el estrado del Palacio de Carlos V, ya hermoso fondo por sí mismo. Las voces del Orfeón Donostiarra, del de Pamplona, las infantiles de escolanías con estos mismos orígenes y de los Niños Cantores de la Catedral de Guadix, siete grandes solistas en selección sin fronteras y la Orquesta Nacional en el pleno de su dotación, fueron vehículo sensible, dis-

ciplinado, maleable y entusiasta en las manos conocedoras y autorizadas como nunca de Rafael Frühbeck.

Otro acontecimiento real, como siempre que se alcanza su curso, fue la doble actuación de Sviatoslav Richter, el gran pianista soviético. Richter, en concierto y en recital, con la Orquesta Nacional y a solo, siempre ligado a la obra beethoveniana, dio lecciones de calidad personalísima, de exquisitez y riqueza sonoras, de musicalidad al margen de cualquier «cliché» prefabricado y de poder mecánico, de técnica fulgurante. Con él no hay margen más que para el asombro y el entusiasmo. Uno y otro se reflejaron en ovaciones interminables, generales.

Tercer gran aliciente del Festival, como tantas otras veces, la participación de Andrés Segovia, del gran artista en su tierra granadina. Y que perdonen sus paisanos de Jaén: no se trata de error ni desconocimiento. La naturaleza, la filiación original es por completo compatible, porque Granada es, diríamos, la otra patria chica del músico, tan unido a la ciudad de los cármes que ante él siente el orgullo reservado a lo propio. Segovia, en una época de su vida familiar especialmente feliz, en la madurez más impresionante de su arte, dio una lección más de esa cualidad interpretativa única y fue coloso en el Patio de los Leones, caja de resonancia para la voz íntima, noble, honda e inconfundible de su guitarra.

Muchos otros alicientes podrían resaltarse en el Festival granadino. Por lo que tiene de esperanzador, por la disciplina que acredita y la realización excelente de unos programas que con el tiempo alcanzarán el máximo nivel deseable, constituyó serie de mucho relieve la desarrollada por los jóvenes artistas de Bolshoi, de Moscú, origen coreográfico de tradición por todos

reconocida. Para ellos, tanto como para los asistentes, el Generalife, ese jardín-teatro posiblemente único en el mundo, había de ser marco de calidad indescribible cuando ha de reflejarse en palabras.

Un artista venezolano, Alirio Díaz, fue solista relevante con la Orquesta Nacional, que también ligó su voz a la de otro prestigioso intérprete, Luis Galve. La Orquesta de Cámara de Madrid, a las órdenes de Franco Gil y Ángeles Chamorro, en un recital de «lieder», ofrecieron ocasión de empleo a otro recinto de calidad por completo adecuada: el Patio de los Arrayanes. Un cuarteto de Praga tuvo a su cargo esta parcela y no alcanzó el nivel restante ni el presumible, dada la ciudad de origen, de tanta solera en nuestro arte.

A todo ello, ha de sumarse este año, en el que tan decisiva intervención ha tenido la Comisaría de la Música, unida en su esfuerzo a los elementos locales, la iniciación del curso pedagógico dirigido por Antonio Iglesias —conocedor, solvente, incansable— que se honra con el título, nunca más adecuado, «Manuel de Falla», homenaje y distintivo. Distintas disciplinas rodean la serie monográfica sobre el músico, en su propio carmen.

Eso, un seminario sobre crítica musical, una exposición que la Fundación Rodríguez Acosta ofrece con Vázquez Díaz de protagonista, a través de sus mejores obras, han redondeado unas jornadas en que Granada, música ella misma, supo abrirse a una manifestación justamente incorporada al mapa europeo de los mejores festivales, entre los que éste de la capital andaluza tiene un valor tan grande como distinto, en el que al arte sonoro se une el del paisaje de excepción que le presta poético fondo.

Antonio FERNANDEZ-CID



Alirio Díaz, famoso guitarrista venezolano.



Sviatoslav Richter, pianista soviético.

EL MAESTRO RODRIGO EN TEXAS

La llegada del compositor español Joaquín Rodrigo y su esposa a la ciudad del espacio estaba llena de emoción y camaradería. Venían desde California a donde habían ido para asistir al estreno de su «Concierto Madrigal», que fue presentado en el gigantesco Hollywood Bowl ante una expectación de veinte mil personas, y magistralmente interpretado por los famosos guitarristas Pepe y Angel Romero. Después de los días triunfales pasados en California vinieron a Texas invitados por el Instituto de Cultura Hispánica de Houston, y los admiradores y amigos del maestro y su esposa los esperaban con gran cariño, orgullo y agradecimiento por el honor que nos hacían con su visita.

La noticia de la venida del maestro causó gran entusiasmo en los círculos más diversos. La Facultad de Artes y Ciencias de la Universidad de Houston en colaboración con el Instituto de Cultura Hispánica organizó un homenaje en su honor, y el día 5 de agosto el *Regents Room* del *Students Center*—uno de los edificios más espléndidos y modernos de la Universidad—se llenaba totalmente de público. Los concurrentes venían de muchas partes, y algunos tuvieron que viajar distancias

modelo llamado Lyndon B. Johnson, y un ramo de rosas amarillas a su señora doña Victoria Camhi. Las rosas amarillas son las flores simbólicas de Texas, y la canción oficial se titula *The Yellow Rose of Texas*. A muchas figuras prestigiosas que han visitado este estado se les ha obsequiado con el clásico sombrero tejano, el cual representa para los de Texas el orgullo por su tierra. La entrega de este recuerdo al maestro Rodrigo fue seguida de una larga y unánime ovación para el compositor, el cual, respondiendo a las afectuosas y entusiásticas manifestaciones de la concurrencia, espontáneamente replicó con una elegante y breve charla.

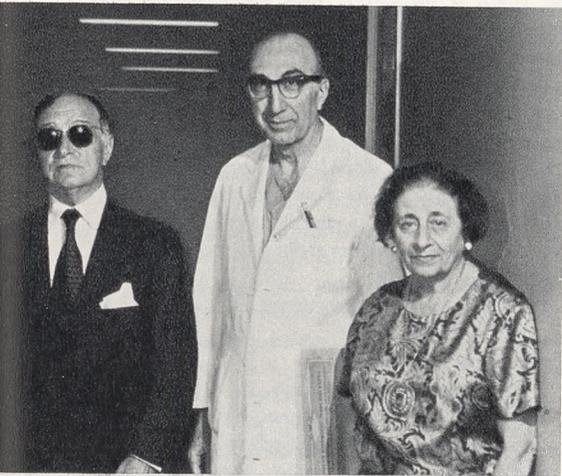
La velada continuó en un ambiente cordialísimo, donde todos querían conocer directamente al compositor y a su esposa, pasándose después al salón del concierto donde le fue ofrecido al auditorio el placer de gozar de la música de Joaquín Rodrigo, dos de cuyas piezas tuvo el autor la gentileza de interpretarlas él mismo al piano. El doctor Carlos Monsanto, vicedecán de Guatemala y profesor de español de la Universidad de Houston, tocó en la marimba *De los Alamos vengo*, y la soprano Claudia Taibo de Torres cantó los *Villancicos* de Rodrigo. Pero el momento de mayor emoción fue cuando el maestro se llegó al piano y tocó *Zarabanda lejana* y *A la sombra de Torre Bermeja*. No siempre se tiene la fortuna de escuchar personalmente a un gran compositor interpretar sus propias obras, éste es un raro privilegio que los presentes supieron gozar, apreciar y agradecer, poniéndolo de manifiesto en el largo y nutrido aplauso que aún continuaba cuando el maestro y su esposa salían del local rodeados de sus admiradores.

El día 6 de agosto el periódico *Houston Chronicle* cuya circulación diaria es de trescientos mil ejemplares, publicó un artículo titulado *Rodrigo's the reason for all the guitars*—Rodrigo, la razón de ser de todas las guitarras—. Empieza así: «Possibly the guitars would not have re-emerged as a classical instrument, at least not as handsomely as it in this century had it not been for Joaquín Rodrigo.»

En los días pasados en Houston también el maestro y su esposa fueron presentados al mundialmente famoso cirujano del corazón Michael De Bakey—que es el actual presidente del renombrado *Baylor Medical School*—quien los recibió cariñosamente y manifestó su profundo placer por haberles conocido. Y naturalmente, estando en esta ciudad, no podían pasar sin visitar el centro de la atracción mundial de nuestro tiempo, la NASA. Allí fueron recibidos con el tratamiento reservado a las más distinguidas personalidades del mundo, el famoso *VIP Treatment*, que consistió en un coche de la NASA y un tour arreglado y llevado por el mismo diputado de protocolo, Mr. William Der Bing. A unos veinte minutos de Houston se encuentra la NASA, y cuando Joaquín Rodrigo y su señora llegaron no necesitaron permiso especial ni tarjeta de identidad para poder tener acceso a las áreas restringidas a los demás visitantes, y pudieron entrar en edificios donde hasta a los empleados del centro espacial les estaba prohibido el paso. Mr. Der Bing—de nacionalidad americana pero de ascendencia china—, les mostró aparatos y piezas de los vuelos espaciales, algunos eran recuperados de viajes realizados triunfalmente, otros eran de proyectos, prácticas y simulaciones para futuras misiones. Para el resto del público los objetos ostentaban las advertencias de «No tocar», pero Mr. Der Bing, hombre joven, de inteligencia natural, sensibilidad, intuición y gentiles modales, demostró bien pronto sus altas calificaciones para servir de guía a un visitante invidente como Joaquín Rodrigo. Concentrando sus explicaciones en otros sentidos que no fueran sólo el de la visión, le invitaba al maestro a tocarlos, poniendo énfasis en el tacto y en el sonido, en los sentidos que mejor pudieran

llevarle al maestro un conocimiento directo y claro de lo que estaba visitando. Al llegar a la sala de controles de la NASA, lugar con el que el mundo entero está familiarizado por verlo en periódicos y reportajes, el guía tuvo la ocurrencia de compararlo con una sala de concierto, donde cada músico tiene su instrumento, en este caso un aparato de control. «El que planea el viaje espacial es el compositor—dijo el diputado de protocolo—y el director de la misión en la marcha es como el director de la orquesta.» Como recuerdo de su visita, le fue entregado al maestro Rodrigo una copia escrita en el sistema Braille, conteniendo toda la información del viaje a la Luna del *Apolo XI*.

La culminación y parte más emocionante de la visita a la NASA fue el encuentro con el astronauta Walter Cunningham, quien en perfecto español les dio al compositor y a su esposa la bienvenida. Esto estableció una correspondencia inmediata entre los visitantes y el héroe de nuestro tiempo. El maestro y su esposa estaban agradablemente sorprendidos de escuchar al astronauta hablarles en español, y más aún al enterarse por el mismo pionero del espacio que él mismo tocaba la guitarra



El maestro Rodrigo con su esposa y un científico de la NASA.

considerables para conocer al maestro. Entre los presentes que le rindieron homenaje se encontraban músicos, escritores, científicos—uno de ellos candidato para el Premio Nobel—, profesores, médicos, cantantes y amantes de la cultura hispánica y de la música. El director del *Houston Ballet Foundation*, el presidente del Instituto y el director del Departamento de Música de la Universidad de Houston, hicieron una expresiva y afectuosa presentación de tan prestigiosa figura española, palabras las suyas que fueron dichas con espontaneidad y sinceridad, en las cuales manifestaron al maestro y a su esposa la admiración de todos los presentes por el compositor, y el agradecimiento por darnos la satisfacción y el honor de tenerles entre nosotros.

El idioma inglés y el español se hermanaron en las saluciones. El director del *Houston Ballet Foundation* comenzó en español a darles la bienvenida, y terminó dirigiéndose al público en inglés con palabras de elogio para la obra de Rodrigo, y haciendo algunos comentarios sobre el éxito que tuvo el *Concierto de Aranjuez* cuando en febrero pasado fue presentado por el ballet de Houston. El director del Departamento de Música de la Universidad de Houston habló en inglés, y expuso su sorpresa de tener entre nosotros a figura tan importante del mundo de la música. Y el doctor chileno Jorge Weibel, quien aparte de ser el presidente del Instituto de Cultura Hispánica es también profesor de Neurología de la Facultad de Medicina de Houston—*Baylor School of Medicine*—después de su elocuente y desenvuelto discurso en español, le entregó al maestro Rodrigo un sombrero tejano del



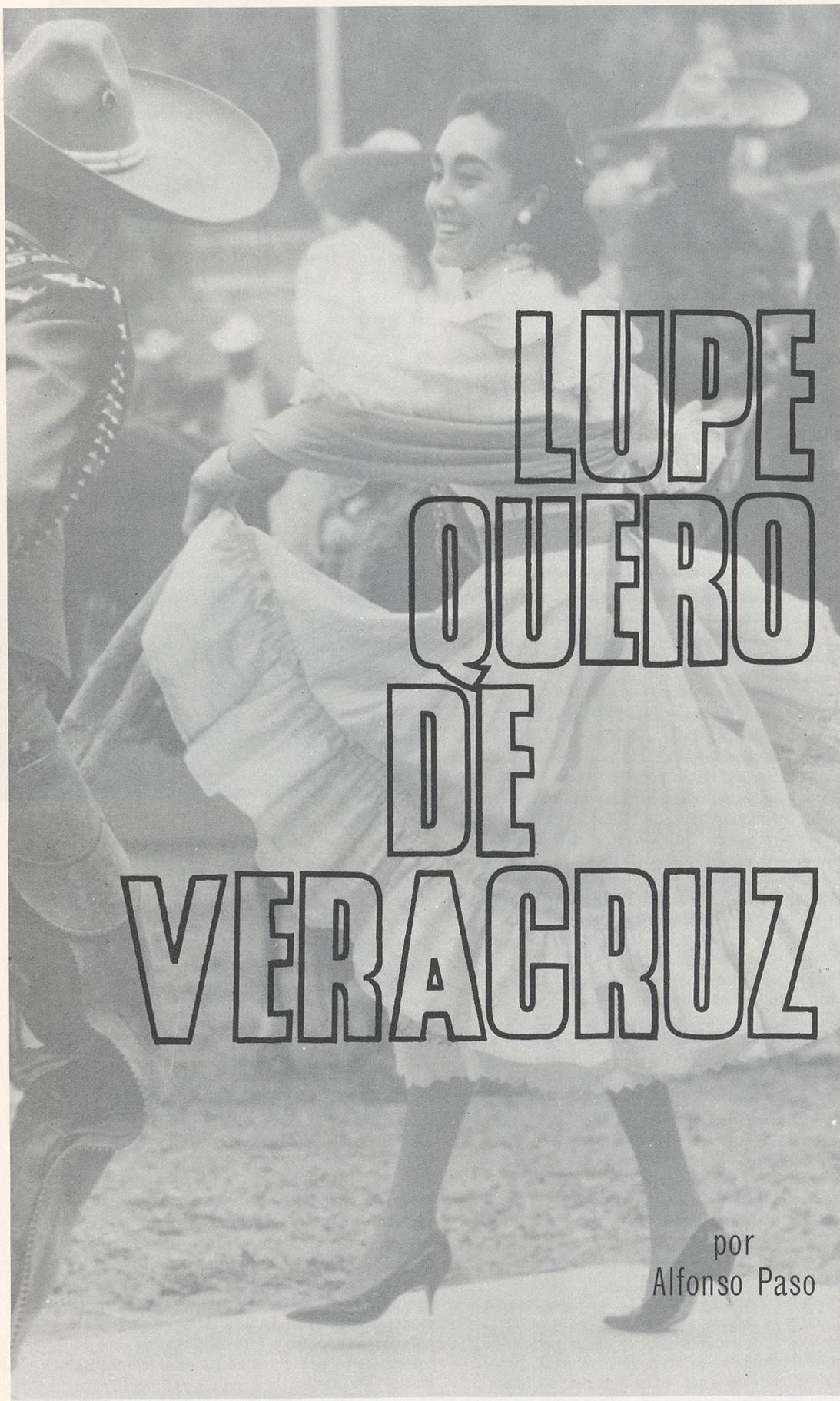
Con un astronauta.

y que tenía algunas obras de Rodrigo en su colección de discos. La hermandad y cordialidad de estos dos hombres unidos en respeto y mutua admiración, es un testimonio más de que las ciencias y las artes están ligadas, juntas en muchos y diversos caminos. El mismo astronauta declaró: «Me gusta tanto la música como los estudios espaciales.»

Houston es conocido por la NASA, sus universidades—hay cinco—el renombrado centro médico, la orquesta sintónica, el ballet, el Astrodome, sus científicos y famosos médicos. No es extraño que se perciba en esta ciudad la sensación de dinamismo, de la unidad de lo íntegro, la unidad de las artes y de las ciencias. Una ciudad donde las ciencias y las artes son uno. La visita de Joaquín Rodrigo es un testimonio de esa realidad. Un denominador común, un creador común, una sola disciplina. La música es ciencia y la ciencia es música; la intuición es ciencia, la intuición es música; la lógica es música, la lógica es ciencia; la música es lógica e intuición, las ciencias son lógica e intuición. La lógica e intuición están presentes en las operaciones del doctor De Bakey, la lógica e intuición están presentes en las actividades espaciales y en la dirección de la NASA. La dimensión humana nunca está ausente. Rodrigo, De Bakey y Cunningham viven en un solo mundo, en una sola disciplina, donde muchos y diversos elementos convergen en una unidad.

Walter RUBIN

Doctor en Filosofía y Letras,
profesor de Literatura de la
Universidad de Houston



LUPE QUERO DE VERACRUZ

por
Alfonso Paso

¿QUIEN pintó tu morenez, Lupe Quero, de Veracruz? ¿Qué genial pintor supo darle a tu piel esa delicada oscuridad que es como un crepúsculo, como una llama extinguiéndose, como un carbón reavivándose? ¿Qué hay de fuego que se va a apagar o de fuego que va a arder de un momento a otro en la soberbia, la sagrada, la antigua morenez de tu piel, Lupe Quero, de Veracruz? Ya ni te acordarás de mí. Yo me detuve cuando iba camino de Cuernavaca, por la carretera vieja; en aquel puesto se vendían recuerdos, pañuelos de seda, tapetes de encaje. Yo me detuve y me bajé del coche; un coche grande, un coche norteamericano, enorme como una piscina de Miami; coche con nevera, coche con teléfono. Yo me bajé de ese coche. El aire quemaba, la estación de las lluvias estaba por llegar y había algo así como un sofoco que surgía del suelo y un vapor que emanaba de los nopales y se confundía con la neblina del cielo. Anduve buscando un recuerdo bonito que traerme a España. Bebí una coca-cola y mis amigos me sugirieron que invitara a cerveza a un burrito panzón que había amarrado en un árbol. Fui con la botella de cerveza, se la puse en la boca al asno, éste echó la cabeza hacia atrás, bebió la cerveza hasta la última gota y tiró la botella. Todos nos reímos.

—Son burritos cervecedores.

—¿Burritos?

Me alejé del grupo.

—¿Burritos? —me repetí.

Entonces tú, Lupe Quero, nacida en Veracruz, traída al Distrito Federal de México cuando eras casi una niña, me dijiste con tu «chamaco» en los brazos:

—Es una mala gracia, señor. Los burritos se aficionan a la cerveza, engordan, casi no se pueden mover. Mi marido puso un asno a ese quehacer. Lo hemos perdido. Es divertido para los turistas. Para nosotros, no. Yo quiero a mis burros y a los bichos de mi casa.

A Lupe Quero, de Veracruz, y a mí, nos unió desde el primer instante ese cariño casi salvaje como una tormenta, como un huracán, por los animales, por las criaturas de Dios. Lupe Quero y yo veíamos en cada ser viviente la voluntad del Supremo Hacedor.

—Dime, Lupe... ¿Tienes muchos hijos?

—Cinco me ha mandado Dios. Y espero seis.

Acariciaste con mano temblorosa tu vientre un poco crecido. El calor agobiaba, pero tu vestido blanco, limpio, olía a jabón y a agua de manantial y a sequedad de sol. Tu vestido crujía cuando tú dabas unos pasos con tus pies desnudos, perfectos, increíblemente alejados del polvo y de la suciedad.

—¿Los criaste a todos tú?

—El señor doctor me mandó una harina para ayudar, pero los he criado yo.

Luego te reíste enseñando unos dientes blancos, ardientes; dientes de morder frutos, dientes de beber agua en la roca.

—Mi marido está en Acolman. Quiere hacerse guía. Mi marido sabe mucho de todo, es un hombre sabio. Mi marido lo entiende todo. ¿Es usted español?

—Sí.

—Mi marido les dice a los chicos que no debemos sentir ningún desamor por los españoles. Que hace muchos siglos que peleamos y muchos que vivimos juntos en amistad; y que hablamos lo mismo y rezamos igual. Yo soy india, ¿sabe usted? Como papá y mamá, y los abuelos, y los bisabuelos. Yo soy india pura.

No hacía falta, Lupe, que me lo contaras. Yo sé muy bien lo que es un indio y amo a los indios porque es posible sentarse al lado de ellos y permanecer en silencio o decir algo sin ser contestado, o escuchar alguna cosa sin tener que responder. Yo amo a los indios como amo a los españoles; por su sobriedad, por su alegría interna, por su sentido de lo mágico, por su honradez.

Lupe Quero abanicó el aire con su mano.

—¿Va usted a Cuernavaca?

—O a Acapulco; no sé dónde terminaré.

—Me gustaría llegar a Acolman. Mi marido se llevará una sorpresa.

—Mira que no es bueno sorprender a los hombres, Lupe.

—Es de ley, señor.

Me fui hacia el grupo de los amigos. Había que desviarse hacia Acolman y llevar allí a la india. Algunos pusieron reparos; era demasiado tarde. Yo insistí. Quería conocer a su marido. Al final, Lupe Quero, de Veracruz, y su chamaco, subieron al coche. Yo estaba seguro de que Lupe Quero no había montado jamás en un automóvil tan lujoso; pero lo hizo con soltura, sin asombro, con una grandeza heredada, con una dignidad que circulaba por todo su cuerpo, por su sangre, por sus gestos, por sus ademanes. Quise darle conversación.

—Se te murió un burro, me dijiste.

Ella asintió. Yo dije:

—No está bien esa fiesta con el animal.

Ella asintió. Lupe Quero no hablaba. Por respeto, porque la imponía estar junto a tantos hombres. Después de todo, ¿quién era ella para medir la palabra donde estaban los hombres hablando? A su marido, sí; a su marido le aconsejaba por las noches.

—Dimas: si el calor pega fuerte, métete debajo de un árbol. Lo que no se haga hoy, se hará mañana.

—Dimas: no bebas mucho. Mira qué feo está como vienen otros hombres a casa.

—Dimas: el mayorcito me ha preguntado que cómo es que Dios lo ve todo. Conté-tale tú.

Junto a su marido, Lupe Quero sabía hablar, sabía decir cosas; pero con hombres que no eran su marido solía permane-

cer en silencio. Conmigo hizo una excepción. Yo había cogido un gato escuálido, que maullaba confidencialmente, y lo estuve acariciando un rato. Ella se rió porque el gato buscaba entre mis dedos algo más que caricias. Le compré un poco de carne y le puse leche de una latita. A Lupe se le hizo grande la sonrisa y entonces me contó lo del burro. Si no, tal vez yo no hubiera conocido a Lupe, yo no hubiera podido contar qué era Lupe. Cuando llegamos a Acolman bajé con Lupe mientras mis amigos permanecían dentro del coche grande como una piscina de Miami. Dentro de la iglesia, los pájaros volaban y cantaban en gorjeos interminables. Lupe subió unas escalerillas. Acolman pertenece a ese mundo maravilloso de los conventos-fortalezas, de las iglesias construidas con mentalidad militar. Acolman tiene almenas y casi un recinto amurallado. Lupe encontró a Dimas terminando de explicar en inglés, en un inglés terriblemente incorrecto, lo que era Acolman a unos cuantos norteamericanos que se interesaban vivamente por el espectáculo. Lupe me presentó. Dimas era más bien pequeño. Había envejecido en la lucha diaria; se había trabado cuerpo a cuerpo demasiado con la vida. Dimas quedó serio.

—No la regañe, por favor. Dijo que usted se llevaría una sorpresa.

—Y claro que me la he llevado. Estas mujeres... Lo que ellas no hagan...

Dimas estaba sudoroso, jadeante. Dimas había subido y bajado demasiadas veces las escalerillas de Acolman. Le enseñó a su mujer unos dólares mientras se apoyaba contra el muro.

—Esto es bueno, Lupe —dijo con voz ronca—. Esto puede redimirnos de muchas cosas. Los chicos van a tener un buen porvenir, te lo digo yo. Tengo que estudiar un poco más de inglés. Pero mira, cinco dólares en tres horas. Ya es algo, ¿no?

Lupe contemplaba a su marido con los grandes ojos negros solamente entreabiertos, con una extraña inquietud.

—Después de todo, señor, ha hecho bien en traerme a mi mujer. Antes me volvía en borrico, pero se nos murió uno.

—Sí, ya sé. Ella me lo ha contado.

—Yo digo a todos los norteamericanos que esto lo hicieron los españoles, señor. Ustedes son bravos, como nosotros. Era lógico que peleáramos. Yo se lo cuento a mis hijos: los que son machos, pelean; pero luego se abrazan.

De pronto a Dimas se le quebró la voz. Empezó a toser y a toser y resbaló lentamente por el muro hasta quedarse sentado en el suelo. Se ahogaba. Lupe, Lupe Quero, de Veracruz, me dejó el niño en los brazos; con prisa, con urgencia. Se agachó y llenó de caricias el rostro de su marido. Le besó hasta hacer que la tos disminuyera. Dimas me miró un instante. Yo me incliné al suelo.

—¿Qué pasa, Dimas? ¿Es el corazón?

—Está uno muy trabajado, señor.

—Pero eso es el corazón. Debe verle un médico. No puede usted venir todos los días a Acolman andando y volver andando también.

—Tengo cinco chamacos y espero otro más. No se preocupe. Y tú distráete, Lupe. Ya me iré encontrando bien. Vamos, obedezca. Acompaña al señor hasta el coche. Mil gracias, señor.

Dimas se quedó con su hijo entre los brazos. Lupe y yo ganamos la iglesia, cruzamos en silencio entre el coro de los pájaros santos y los ecos de una campana que hacían sonar en ocasiones con sus aleteos. Fuera ya de la iglesia, sentí la mano de Lupe sobre mi brazo. La miré con ternura. De pronto ella dijo:

—¿Se tarda mucho en aprender inglés?

Y a mí se me encogió el cuerpo, la vida, el alma. Yo sentí en ese instante ganas de besar las manos de aquella mujer que había decidido súbitamente que su marido no trabajase más y ser ella la que rompiendo un silencio de siglos, la que quebrando el hermetismo de su raza, le explicara a los norteamericanos que unos cuantos españoles hicieron Acolman. Todas las virtudes de que una mujer es capaz estaban asomando al rostro, a la suave morenez, a la mirada limpia de Lupe Quero, de Veracruz. Yo no sabía qué decir. Yo no sabía qué responder. Y entonces tuve una salida de indio: me callé. Anduve unos pasos. Pero Lupe me insistió:

—¿Cómo puedo aprender inglés? ¿Quién me enseñaría?

—No vas a dejar que Dimas vuelva, ¿verdad?

Lupe desvió la mirada. Su hablar se hizo pura cadencia.

—Dios nos da un hombre, un marido al que querer, respetar y ayudar. Me llegó el instante. La abuela cuidará de los chicos. Diga... ¿Cómo puedo aprender inglés?

Me acordé de pronto de Frank, mi amigo inglés que vivía en el Distrito Federal. Saqué una tarjeta y escribí la mejor página que he escrito en mi vida rogando que Lupe aprendiera gratis el inglés y que lo hiciera pronto. Creo que dije, además: «Es una mujer estupenda, Frank. Una increíble mujer. Otra sorpresa americana. Ayúdala, lo merece». Di la tarjeta a Lupe y me despedí de ella. Lupe agachó la cabeza e inclinó suavemente la rodilla derecha. Cuando llegué al coche tenía los ojos húmedos.

—¿Todo bien?

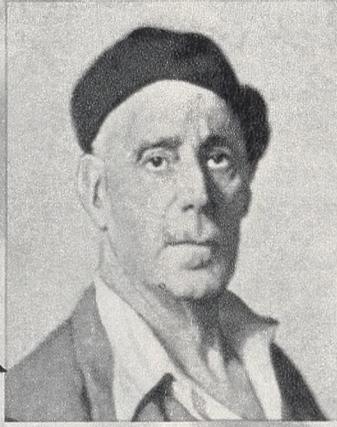
—Ah, sí! Todo bien.

Lupe... ¿Sabes ya inglés? ¿Estás enseñando Acolman a los turistas americanos? ¿Estás explicando lo que hicimos entre nosotros y vosotros un día ya lejano? Dimas se encuentra mucho mejor, ¿verdad? Dios te bendiga, Lupe Quero, de Veracruz.





ZULOAGA



por Miguel
Pérez Ferrero

UN día, ya distante, escribimos que cuando Falla despertó el delirante entusiasmo del público en la Opera Cómica de París con «El retablo de maese Pedro», Ignacio Zuloaga, que había creado el decorado y los atuendos de los personajes, se hallaba metido en el muñeco de Sancho Panza.

El pintor vasco nunca podría estar ausente de la galería de los artistas —pintores, escritores, pensadores y poetas— de la generación del 98, ya más extendida, más poblada para la posteridad, del reducido anillo en el que encerrara a unas pocas de sus gentes «Azorín», que las colocó sobre ese denominador común. Precisamente una revista de divulgación de temas de Historia, tanto lejana, como próxima, ha relacionado y situado hace poco a Zuloaga con aquel grupo variopinto, y dentro de él; grupo, que ya no tiene supervivientes en el mundo que alienta, pero que no en número escaso lo son, desde el más allá, por sus obras. Uno de esos supervivientes es Ignacio Zuloaga.

Cualquier historia de arte contemporáneo dice que Ignacio Zuloaga nació en Eibar el 26 de julio de 1870, y termina consignando, tras consagrarle el condigno artículo, que murió en su estudio madrileño de las Vistillas, Plaza de Gabriel Miró (un maestro inolvidable del estilo literario, del post-98) el último día de octubre de 1945. En una taberna de la calle Mayor, en los bajos de la casa donde Mateo Morral arrojó la bomba a los reyes Alfonso XIII y Victoria Eugenia el día de sus nupcias, hay unas baldosas, pintadas y conjuntadas en una pared de la entrada, en las que los amigos que rodearon a Zuloaga en sus últimos años fijan el recuerdo de que el pintor hizo en ese lugar su última cena. Frente por frente hay otros baldosines que pintó Eduardo Vicente y a los que quienes escribimos estos párrafos pusimos leyenda que recuerdan a otro comensal habitual de marca que nos abandonó posteriormente: el escultor Juan Cristóbal.

La taberna de la calle Mayor, «Ciriaco», está a un tiro de piedra, casi, de donde

tuvo el estudio Zuloaga. De ahí la asiduidad del artista a la popular casa de vinos y comidas, a más de la razón de sus alimentos sabrosos y de confianza.

Ignacio Zuloaga fue pintor de España y de españoles notorios de las generaciones del 98 y post-98, los cuales escribieron de él y de sus lienzos pródiga y entusiásticamente. Recoger tanto elogio y testimonio representaría una tarea ingente, y todavía más si se tratase de recopilar los escritos extranjeros, especialmente los franceses de una larga etapa.

Llevaba Zuloaga el arte en las venas. Su padre fue un muy estimado orfebre y durante un cierto tiempo abrigó la ilusión de que su hijo le sucediese o fuese ingeniero. Pero el vástago no habría de seguir los pasos del progenitor, sino dedicarse a la pintura. Primero Madrid, con el deslumbramiento del Museo del Prado, y luego Roma, constituyen los cimientos de su formación. Pero por entonces los artistas tienen la mirada fija en París, capital a la sazón del mundo literario e intelectual, de los cultivadores de la pintura y la escultura; capital, que, al correr de los años, habría de compartir aquella exclusividad con otras capitales en países más próximos o lejanos.

Montparnasse todavía no había sido poblado en masa por los artistas que residían y acudían a la ciudad del Sena. Montmartre es su feudo, su dominio. Zuloaga llega a Montmartre y se instala. Vive a la bohemia con Santiago Rusiñol y con Casas. Cabe decir que ese Montmartre es aún el de Toulouse-Lautrec. Sus huellas están en todas partes. Tanto Rusiñol como Zuloaga saben de un pintor español no cotizado, no estimado, salvo por poquísimos, y del que su verdadero revalorizador es don Manuel Bartolomé Cossío: El Greco. En París hay grecos a bajo precio, y Rusiñol y Zuloaga compran alguno, con lo que, aparte el placer de poseerlo, hacen una fabulosa inversión. Baroja solía decir que cuando él visitó por primera vez París podía comprarse un Greco por unos cincuenta duros.

Emiliano M. Aguilera ha contado, por

confidencias recibidas del pintor, aquellos años primeros de éste en París: «Frecuenta aquí (París), de modo muy distinto al de Madrid, tertulias y cenáculos, asistiendo a las tumultuosas reuniones de la “Sociedad de la Paleta”; exhibe y pasea por todas partes, no sin provocar una cierta curiosidad en las gentes, aquella gran capa suya de las frías tierras de Segovia y Avila, distinta a la más recordada y garbosa de los madrileños. No tarda en tener acceso a los salones mundanos de París donde se recibe ufantemente a las celebridades francesas y extranjeras más en boga; conoce allí a Rilke y a D’Annunzio, y empieza a ser amigo, para serlo luego entrañable, de Mauricio Barres, y del argentino Larreta», etc.

Ignacio Zuloaga pasó una gran parte de su vida en París, y cabe señalar que en París se fabricó, de excelente material nuestro, su gran fama española. Su matrimonio le vinculó, por otra parte, más a Francia. Sus relaciones se hicieron más sólidas, más eficaces. Y la prensa francesa, no fácil para elogiar a los ajenos, se le rindió sin condiciones.

De la andadura parisina de Ignacio Zuloaga, uno de sus cantores, «Azorín», nos ha legado páginas inolvidables. Algunas de esas páginas se hallan en el libro «Paris». Este libro lo escribió el autor de «Castilla» durante su exilio; la nostalgia de España —fuimos testigos de mayor excepción— le atenazaba.

Parte «Azorín» de la evocación del estudio del pintor en la calle de Caulaincourt, número 54, para remontarse a antiguas moradas, la de la isla de San Luis «en sus años ardientes». ¿Dónde estaría con exactitud?, se pregunta: «¿En la calle de Budé? ¿En la de Bellay?». Era la época por la que Luis Bonafoux le hizo una entrevista...

Cuando Ignacio Zuloaga muere en Madrid, «Azorín», ya aquí, le dedica un admirable artículo en «ABC». En él vuelve al París de cuando el artista se instala. En ese momento «el naturalismo se marcha dejando un ambiente de tristeza». Con fecha de 1894 un escritor francés,



«Torerillos de pueblo»,
de Ignacio Zuloaga,
(Museo Nacional de Arte
Contemporáneo, Madrid.)

Mauricio Barrés —lo consigna «Azorín»— ha publicado un libro que se titula: «Du sang, de la volupté et de la mort». Su autor (hay un retrato de él por Zuloaga) acababa en ese libro con las anteriores interpretaciones de Gautier y Merimee. Zuloaga —seguimos con «Azorín»— acepta algo de ese concepto y lo transforma. En el tiempo de esa transformación es cuando a Zuloaga le rechaza un cuadro el jurado de admisión de una exposición nacional. Esto le hizo irritarse, y quizá arraigarse más en el vecino país.

Según uno de sus biógrafos y comentaristas de crédito —el citado Aguilera— el primero de los grandes éxitos internacionales del pintor se produjo en París en 1908, después de algunos otros ya resonantes obtenidos en diversas ciudades de países diferentes. A partir de entonces la ascensión de Zuloaga es «en flecha». El vasco se coloca en la órbita de los grandes maestros de su tiempo.

Pero si Zuloaga pasa la mayoría de sus días fuera de España, España está en él y la va reflejando a lo largo de su obra. Pinta paisajes de España detrás de figuras típicas y características españolas o sin figuras pinta personajes de nuestra historia pinta algún alto dignatario de la Iglesia; pinta toreros humildes y desconocidos, y toreros célebres: pinta españoles notorios, e hispanistas creadores, como Barrés, o escritores hispánicos de América como Larreta; pinta mujeres de nuestro pueblo y de nuestra aristocracia; y campesinos, y clérigos y penitentes en los cuadros llamados de composición; ¡y majas —todavía— en balcones!... Y fijan sus pinceles ciudades viejas y monumentales, con carga incomparable de arte, historia y leyenda, como Toledo y Segovia. Y se recrea en escenas familiares y en hacer pinturas de floreros y manjares.

Manuel de Falla, «Azorín», Pérez de Ayala, Marañón, Ortega y Gasset..., le sirven de modelos para sus retratos, limitándonos a una corta lista; y Belmonte antes, y después Domingo Ortega entre los astros de la tauromaquia.

Ni mucho menos se nos ha pasado por la cabeza hacer aquí un recuento de la obra pictórica, en bloque, de Ignacio Zuloaga, ni esbozar, tampoco, un análisis crítico, siquiera ligero.

Los lienzos de Zuloaga, en la andadura del pintor, recorrieron, cabe afirmarlo, el mundo entero, o casi entero. Sus lienzos se los disputaron museos y galerías particulares, y alcanzaron elevadas cotizaciones para los coleccionistas.

Sobre la pintura y la España de Zuloaga, lo hemos dicho antes, se escribió mucho, y durante un largo tiempo, porque su fama fue creciendo desde sus primeros triunfos, y se mantuvo hasta el final de sus días. Si antes hemos nombrado a «Azorín» como indagador de la personalidad y el arte zuloaguescos, de añadir alguno más de sus glosadores habrá de ser Pérez de Ayala, quien, entre otros escritos, le consagró en el periódico El Sol folletones penetrantes. Ayala, que trocó la afición de pintar hubiera sido un pintor notable por la vocación de escribir, conocía los secretos de la pintura antigua y moderna, y era gustador de excepción.

De otro lado, aquellos hombres, artistas y literatos, de las generaciones del 98 y post-98 tenían, salvo matices, un similar sentido de España, y la veían de manera radicalmente diferente de como la habían visto sus antecesores. En esa visión se hallaba implícita, indiscutiblemente, la inquietud por el devenir español. Y esa inquietud por conocer los entresijos de las gentes y la tierra de su país habita los lienzos de Zuloaga; quiere apoderarse en ellos de lo que abrigan: la línea, la forma y el color; el carácter secreto, el espíritu; el alma, en suma.

Más de uno ha parangonado a Zuloaga con Baroja entrelazándolos por sus estilos realistas, por la directa, casi abrupta, manera de expresarse, el uno con el pincel, y con la pluma el otro. Ambos eran guipuzcoanos. Y, como es sabido, Baroja de San Sebastián. Pero a Baroja no le movía especial entusiasmo por la pintura de Zuloaga, según le escuchamos no

pocas veces a él mismo, y, en cambio, hacía elogios sin reservas a la de Darío de Regoyos, asturiano de origen, pero adscrito, con sólidas razones, a la escuela vasca.

Rusiñol, el gran amigo de Zuloaga, contó en sus «Impresiones de Arte» los pasos de aquél como artista; el proceso, a fin de cuentas, hasta lo que habría de ser su pintura:

«Probó diversas maneras, tanteos de un alma que duda y quiere, y le falta una fe que le convenza; extremó el procedimiento en pos de la fuerza del color, forzó la línea subrayando el carácter del dibujo, divagando entre tantas tendencias diferentes, hasta que un día, contemplando las copias fotográficas de los grandes maestros españoles vio en su ejemplo la augusta línea de conducta que se amoldaba a sus sombríos sentimientos, y fijó el plan de sus futuros estudios con la rápida convicción del que ve abrirse de par en par las puertas de la esperanza.»

En efecto, aprendió —también lo específica Rusiñol— en Moro, Coello, Ribera. Pero sobre todos y sobre todo, le fascinó El Greco.

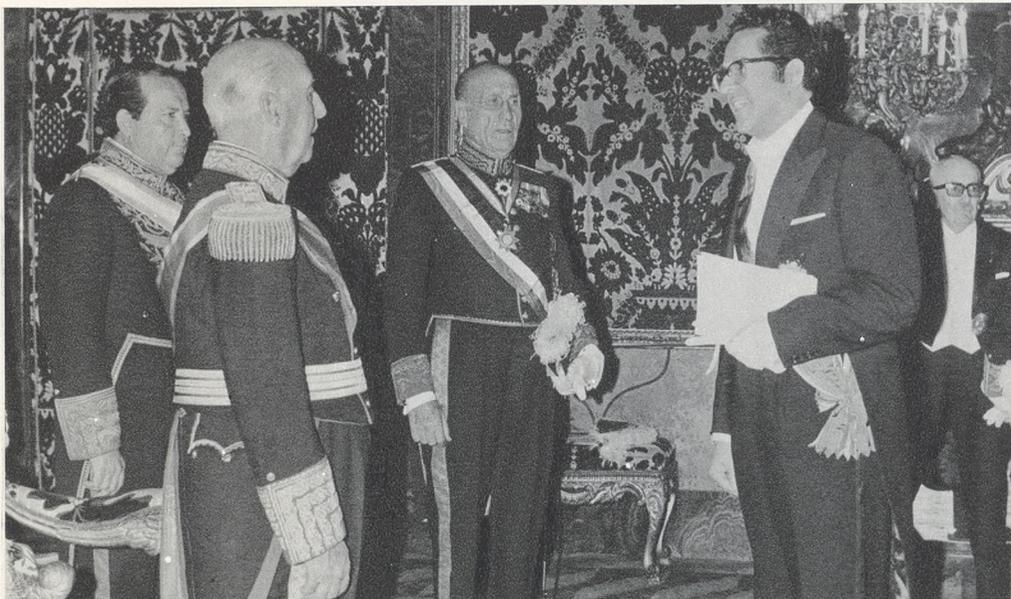
Así, y no de otra manera, se forjó Ignacio Zuloaga.

Ya proveyo, Ignacio Zuloaga abandonó París como residencia habitual para instalarse en España. Repartió esos años entre Zumaya, y Madrid, y sólo de vez en cuando visitó la que había sido su ciudad de adopción. En ella le vimos nosotros una sola vez en persona por los años 37 y 38 en casa de «Azorín» precisamente, en aquel piso de la calle Tilsitt, que parecía decorado de un tercer acto de comedia burguesa.

Nos dio la impresión de un viejo «casero» vascongado, fornido aún, y áspero de rasgos y figura. Todavía había de vivir más de un lustro. Y en ese tiempo trabajó infatigablemente, e hizo en Madrid exposiciones que fueron comentadas a toque de campanas.

Murió, puede decirse, en el quehacer entre lo que estaba pintando.





PRESENTACION DE CREDENCIALES

S. E. el Jefe del Estado, generalísimo Franco, durante la ceremonia de presentación de Cartas Credenciales del nuevo embajador de Colombia, don Carlos Augusto Noriega, acompañado por el ministro de Información y Turismo, don Alfredo Sánchez Bella —encargado de la Cartera de Asuntos Exteriores, por ausencia de su titular— y el Primer Introdutor de Embajadores, Duque de Amalfi.



EN EL PALACIO DE EL PARDO

S. E. el Jefe del Estado, generalísimo Franco, recibió en su despacho del Palacio de El Pardo a la Comisión Organizadora del II Congreso Hispano-Argentino de Ortopedia y Traumatología, presidida por el doctor don P. Vaquero González.

I CURSO SEMINARIO SOBRE ESPAÑA Y EL DESARROLLO E INTEGRACION LATINOAMERICANOS

En el Salón de Embajadores del Instituto de Cultura Hispánica se ha celebrado la sesión inaugural del I Curso-Seminario sobre España y el Desarrollo Latinoamericanos. Presidió el acto el ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, a quien acompañaban los señores don Nemesio Fernández Cuesta, subsecretario de Comercio; don Gregorio Marañón, director del citado Instituto; don Francisco Javier Vallaure, director general de Cooperación Técnica Internacional del Ministerio de Asuntos Exteriores; don José Larraz, ex ministro; don León Herrera y Esteban, director general de Correos, y don Enrique Suárez de Puga, director del Curso-Seminario.



CONMEMORACION HISPANICA EN ESTOCOLMO

El embajador de España en Suecia, S. A. el Príncipe Alfonso de Borbón, presidió el banquete organizado por la Sociedad Sueco-Iberoamericana de Estocolmo para conmemorar el Día de la Hispanidad.



ESPAÑA EN LA LVIII CONFERENCIA DE LA UNION INTERPARLAMENTARIA

Bajo la presidencia de S. M. la reina Juliana de Holanda se ha celebrado en La Haya la LVIII Conferencia de la Unión Internacional.

En la foto, S. M. la reina Juliana acompañada en la presidencia del acto por los señores: Jong, primer ministro holandés; Matine Daftary; A. Chandernagor, presidente de la Unión Interparlamentaria, y don Manuel Aranegui, vicepresidente del Grupo Español y miembro del Comité Ejecutivo de la Unión Interparlamentaria.



EN COSTA RICA

El Instituto Costarricense de Cultura Hispánica celebró sesión solemne bajo la presidencia del doctor José Figueres, presidente de la República,

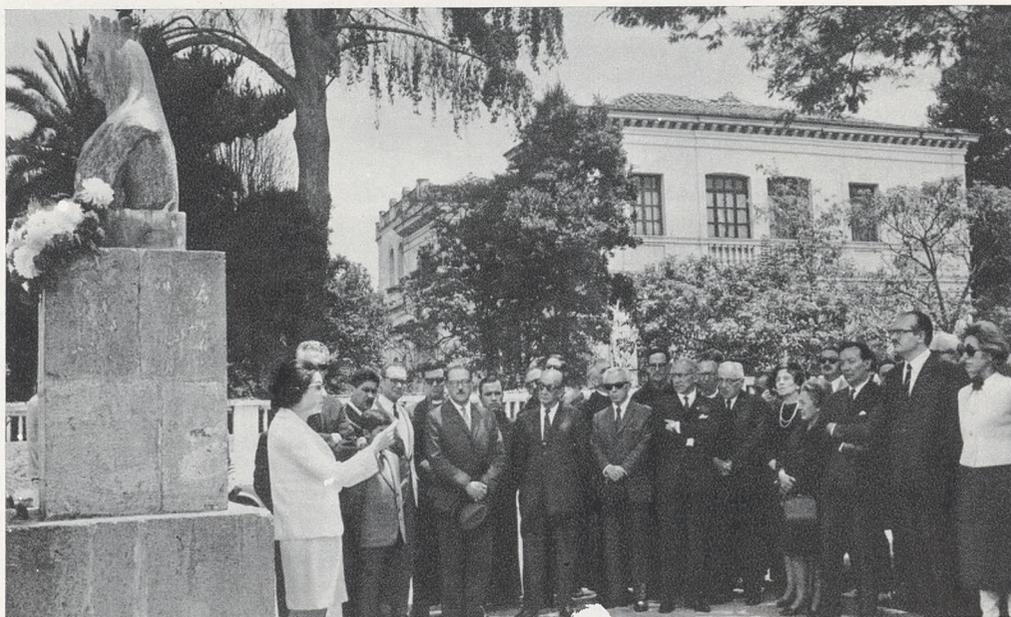
para conmemorar el aniversario de la Independencia de Centroamérica.

En la foto, el académico de la Lengua, doctor Christian Rodríguez; el ministro de Cultura, don Alberto F. Cañas; el secretario de la Embajada de España, don José Gabriel Núñez Iglesias; el presidente Figueres; el presidente del citado Instituto, don José Marín Cañas, y los profesores señores Burstin y Constantino Láscaris.



EN BOGOTA

La Fiesta de la Hispanidad se celebró con brillantes actos oficiales y académicos, que culminaron con la cena de gala ofrecida por el embajador de España, don Joaquín Juste Cestino, presidida por el ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, doctor Alfredo Vázquez Carrizosa.



EN QUITO

Se ha conmemorado en Quito la efemérides del Día de la Hispanidad con la asistencia del embajador de España, don Eduardo Ibáñez, acompañado de su esposa; presidente del Instituto Ecuatoriano de Cultura Hispánica, don Manuel Mantilla; presidenta del Círculo Femenino Hispánico, doña Inés Ontaneda; presidente de la Academia de la Lengua, doctor Julio Tobar Donoso; embajador don Luis Alfonso Ortiz Bilbao; embajador don José Rumazo; superior de los P.P. Franciscanos, Rev. P. Cirilo Pedrosa; prefecto apostólico de Aguarico, Rev. P. Langarica; doctores Jorge Luna Yépez y Fernando Pareja.

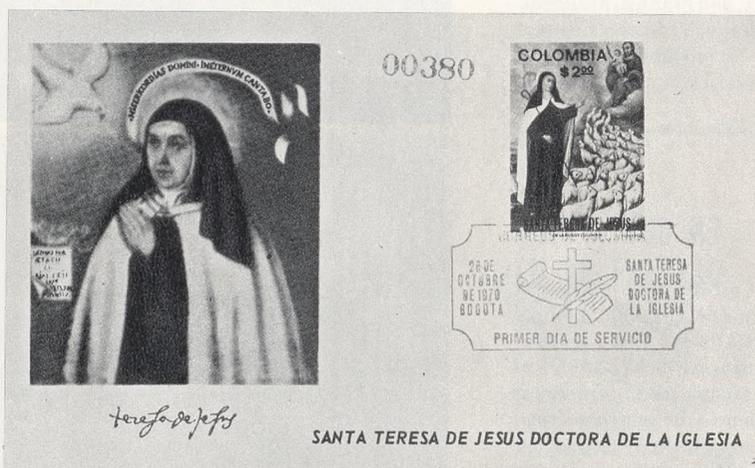


EN LIMA

El Gobierno español ha concedido la Gran Cruz del Mérito Militar al ministro de Relaciones Exteriores del Perú, general Edgardo Mercado Jarrin. En la foto, el embajador de España, don Manuel Alabart; el general Mercado Jarrin y el consejero cultural de la Embajada de España, don José Francisco de Castro.

HOMENAJE A SANTA TERESA

El Ministerio de Comunicaciones y la Administración Postal Nacional de Colombia han rendido homenaje a Santa Teresa, editando una emisión de sellos de correo con ocasión de su proclamación como Doctora de la Iglesia. En las ilustraciones, la puesta en circulación del sello conmemorativo, acto presidido por doña María Cristina Arango de Pastrana, esposa del jefe del Estado colombiano, en compañía de don Humberto González Narváez, ministro de Comunicaciones; el administrador apostólico de Bogotá, monseñor Aníbal Muñoz Duque y el embajador de España, don Joaquín Juste Cestino. Y un ejemplar del mencionado sello.



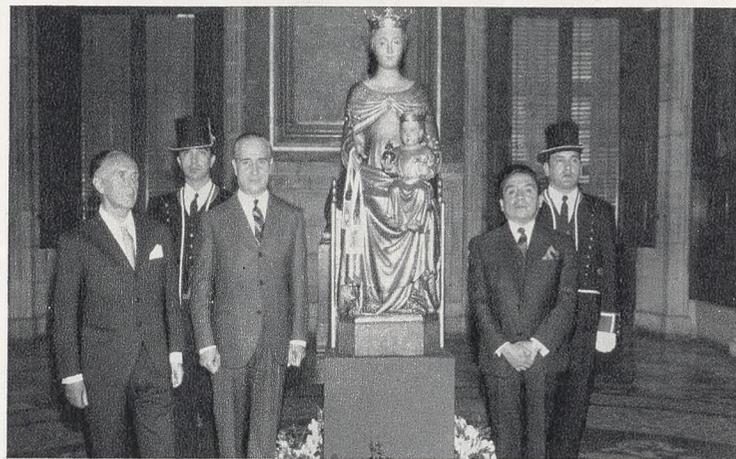
EN ESTOCOLMO

El embajador de España en Suecia, S.A.R. el Príncipe don Alfonso de Borbón, ha impuesto las insignias de la Orden del Mérito Civil al vicecónsul de España en Falun, señor Grafström, concedidas por el Gobierno español como reconocimiento de extensa y eficaz labor hispanista.



EN BARCELONA

La excelentísima Diputación Provincial de Barcelona ha donado una imagen de Nuestra Señora de la Merced —«la Virgen Peregrina»— a la República del Ecuador. El acto de bendición y entrega se celebró en la sede de aquella Corporación. En la foto, el Conde de Urquijo, ex embajador de España en Ecuador; el presidente de la Corporación, don José María de Muller y Abadal, y el doctor Carlos Arturo Molina, consejero cultural de la Embajada del Ecuador en Madrid.



EN SUCRE (BOLIVIA)

En el seminario de San Cristóbal se ha celebrado el acto de imposición de las insignias de Comendador de la Orden del Mérito Civil a los religiosos franciscanos Padres José María Olaciregui y Leonardo Ibañes, concedidas recientemente por el Gobierno español como reconocimiento a la eficaz tarea misionera que han llevado a cabo en los últimos cincuenta años. En la foto, los religiosos condecorados junto al vicecónsul de España en Sucre, doctor Manuel Giménez Carrazana.





EN MADRID

Los cadetes del último curso de la Escuela de Aeronáutica Militar de la República Argentina, que visitan España en viaje fin de carrera, realizaron sendas ofrendas florales en los monumentos a San Martín y a Cristóbal Colón. En la foto, el acto celebrado ante el de este último al que asistieron representantes diplomáticos y una comisión de jefes y oficiales del Ejército del Aire español.



EN SAN JOSE DE COSTA RICA

En la «Casa de España» de San José de Costa Rica se ha celebrado la ceremonia de entrega de premios del I Concurso Centroamericano de Fotografías de Libros. El embajador de España, don José Ramón Sobredo, hizo entrega de los diplomas a los ganadores en presencia de don Mario Zaragoza, delegado en Centroamérica del Instituto Nacional del Libro Español, organismo que convocó el concurso.



EXPOSICION DE ARTESANIA ESPAÑOLA EN LA PLATA (ARGENTINA)

Organizada por la Asociación Platense de ex becarios argentinos en España se ha celebrado la «Exposición de Artesanía Española 70». En el acto inaugural estuvieron presentes el director de Cultura de la Municipalidad La Plata; el vicecónsul de España, el presidente del Instituto Platense de Cultura Hispánica y numeroso público. La muestra fue dirigida por el arquitecto don Eduardo Sola, que contó con la colaboración de las señoritas Celia y Silvia Collado, Lilia Guzmán Céspedes, María Esther Massimino; don Carlos A. Guzmán y señora; don Jorge Vigo y señora, doña Marta V. de Sola y don Carlos Vigo.



Oleo de 54x65
TRABAJO REALIZADO



ORIGINAL

LINKER

PRINCIPE, 4 - MADRID-12
TELEFONO 231 35 13

DE SUS VIEJAS FOTOS DE FAMILIA, ASI COMO DE LAS ACTUALES, PODEMOS HACERLE ESTOS ARTISTICOS TRABAJOS

RETRATOS AL OLEO
ID. A LA ACUARELA
ID. A CRAYON
MINIATURAS SOBRE MARFIL
ID. CLASE ESPECIAL
(DE CUALQUIER FOTOGRAFIA)

MINIATURES ON IVORY
PORTRAITS IN OIL
ACCUARELLES
CRAYON
(FROM ANY PHOTO)

CONSULTE PRECIOS Y CONDICIONES, PREVIO ENVIO DE ORIGINALES

ASK FOR PRICES AND CONDITIONS SENDING THE ORIGINAL PHOTOGRAPH

**Don Pedro Pablo Barnola, S. I.,
director de la Academia Venezolana
de la Lengua**

PRO DEFENSA DEL IDIOMA



SEÑALAMOS, entre las muchas personalidades de América que recientemente han estado en España, la presencia del director de la Academia Venezolana de la Lengua, Padre Pedro Pablo Barnola, S. I., profesor-fundador de la Universidad Andrés Bello, de Venezuela, y uno de sus primeros rectores. Su indiscutible personalidad de hombre de letras y en especial de lingüística, nos impone recoger, siquiera sea brevemente, unas palabras suyas.

Primeramente nos manifestó su complacencia por el quehacer académico de la Lengua, desde que se fundara, hace unos años, la Comisión Permanente de Asociaciones de Academias de la Lengua, con sede en Madrid. Sobre ella nos dice:

«Rotativamente, miembros de las academias hispanoamericanas de la Lengua, vienen ya todos los años a trabajar con la Comisión y dar a la Real Academia su enriquecimiento, fruto que se ha traducido en el último Diccionario (decimonovena edición). No es la Real Academia hoy, como muchos en un tiempo la calificaron, un coto cerrado o privativo. Hay, una coordinación actualmente y un común esfuerzo, entre España y los países hispanoamericanos, vale decir entre la Real Academia y las de Hispanoamérica.»

A otra de nuestras preguntas, el director de la Academia Venezolana de la Lengua nos manifestó:

«No hay peligro hoy, según algunos quisieron ver en anteriores épocas, de que el español, por la inmensa extensión territorial del mundo hispánico hispanoparlante, corra un día la suerte del latín, fraccionado en las lenguas romances.

»Toda lengua viva, ciertamente, tiene su renuevo, y sus palabras, giros y construcciones típicas, regionales, lo que se produce, a gran escala, en la continental extensión del castellano, pero está alejado hoy el temor de dispersión idiomática. Actualmente son varios los países hispanoamericanos que preparan su legislación pro defensa del idioma, ante el inevitable ambiente moderno de invasión de extranjerismos.»

El Padre Barnola participó activamente en las Jornadas Bolivarianas de Madrid, haciendo uso de la palabra en varios actos, y formó parte de la delegación oficial que representó a su país en estas jornadas.

Don Juan R. Llerena Amadeo,

**EL CONSEJO INTERAMERICANO
PARA LA EDUCACION,
CIENCIA Y CULTURA**



DON Juan R. Llerena Amadeo, de nacionalidad argentina, es el presidente de la Comisión Ejecutiva Permanente del Consejo Interamericano para la Educación, Ciencia y Cultura, de la Organización de Estados Americanos (OEA), que patrocinó el «Seminario de Investigación Educativa», celebrado en Madrid con la colaboración del CENIDE español o Centro Nacional de Investigación para el Desarrollo de la Educación, y del Instituto de Cultura Hispánica. El nos explica, a grandes rasgos, pero con la claridad debida, qué es este Consejo Interamericano para la Educación, Ciencia y Cultura, y cuál la función de su Comisión Ejecutiva Permanente, tomando nosotros las siguientes notas:

La OEA u Organización de Estados Americanos tiene tres Consejos perfectamente autónomos. Dos de ellos son técnicos, y uno, político. Este último es el Consejo permanente de la OEA, que está constituido por los embajadores de los países miembros y que tiene su residencia en Washington. Los dos técnicos, son: uno para lo económico y social: el CIES (Consejo Interamericano Económico Social) y otro para la educación, la ciencia y la cultura: CIEC (Comisión Interamericana para la Educación, Ciencia y Cultura).

El CIES está constituido por los ministros de economía de los países latinoamericanos, y el CIEC por los ministros de educación, pero como estos titulares no pueden estar permanentes en Washington, tienen sus respectivas comisiones ejecutivas permanentes. Para el CIES, su comisión ejecutiva es el CIAP (Comité Interamericano de la Alianza para el Progreso) y para el CIEC es la CEP-CIEC (Comisión Ejecutiva Permanente del Comité Interamericano para la Educación, Ciencia y Cultura), que me honro en presidir. Estos dos organismos, el CIAP y el CEP-CIEC, elaboran, en sus respectivos campos, la política a seguir, trazada por los ministros.

Por otra parte, debemos añadir, completando la información la existencia de tres Departamentos, el Educativo, el de la Ciencia y Tecnología y el Cultural, que integran la Subsecretaría para la Educación, Ciencia y Cultura de la OEA y que lleva la parte ejecutiva o práctica de las políticas que se formulan en la Comisión Ejecutiva Permanente.

Grandes planes, en cada uno de estos tres campos, han sido puestos en marcha por la Organización de Estados Americanos a partir del mandato recibido de los presidentes de América en 1967.

**Don Luis Rublúo Islas,
historiador e investigador
mexicano**

**EL SOL DE LA HISPANIDAD
NUNCA TENDRA SU OCASO**



DON Luis Rublúo Islas, historiador e investigador mexicano, miembro numerario de la Academia Nacional de Historia y Geografía, de México, miembro igualmente de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadísticas, así como del Centro de Estudios Antropológicos de México y del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, de la OEA, nos ha visitado en la redacción de la revista, y mucho agradecemos el interés mostrado por conocer, desde años atrás, cuanto concierne a esta publicación del Instituto, que él —dice— lee siempre con máximo interés y le ha prestado en todo momento valiosos servicios, dentro de la amenidad periodística de su presentación.

El doctor Rublúo vino a conocer España, a la que no había tenido aún la oportunidad de visitar, y a realizar determinados trabajos de investigación historiográfica, respondiendo así a la invitación que le formulara el Archivo General de Indias, de Sevilla.

El nos hizo las siguientes manifestaciones, hablándonos del pensamiento hispano-mexicano:

«Mis trabajos de investigación se sitúan preferentemente en la línea de la búsqueda del pensamiento mexicano, mayormente en el marco de los tres siglos de la presencia de España en México. En este período están muchas de las razones de nuestro ser nacional actual, porque fueron los años de ese encuentro entre España y los indígenas de América, los que dieron paso a las nuevas generaciones.

»México está viviendo hoy una de sus épocas de más solidez en todos los aspectos: político, económico, de libertad, etcétera; y en esa solidez no caben ya banderías de "ismos" para dejar de saber, todos, que España y México, por lo cultural y lo espiritual, hermanan siempre sus relaciones, como hermanaron tantos siglos de su historia.

»Entiendo que venir a España es venir a oír de cerca el mensaje de la hispanidad, que no es político, sino cultural. Quiero decir con esto que aquella frase de Carlos V, en un sentido político, de que en sus dominios no se ponía el sol, se ha transformado con el tiempo, para ganar profundidad y serenidad: la verdad de que como mensaje cultural, el sol de la hispanidad no se pondrá nunca.»

Don Felipe Tami,
director del INTAL

EL INSTITUTO PARA LA INTEGRACION
DE AMERICA LATINA



EL actual director del INTAL o Instituto para la Integración de América Latina, del BID o Banco Interamericano de Desarrollo, don Felipe Tami, argentino, dedicado siempre a actividades docentes e investigativas de la economía, consultor que ha sido de la OEA y asesor de la ONU en su Comisión para la América Latina, es uno de los especialistas más cualificados del proceso de integración latinoamericana. Relevante ha sido su participación en el Curso-Seminario sobre España y el Desarrollo e Integración Latinoamericanos, celebrado en el Instituto, con el patrocinio de la OEA, el BID, el CIAP y el Instituto. El nos explica aquí los fines a que dedica sus actividades el INTAL:

«Las funciones —dice—, del INTAL o Instituto para la Integración de América Latina, son cuatro fundamentalmente, dirigidas a otras tantas áreas de actividad: la investigación, el adiestramiento, la asesoría y la difusión, en problemas vinculados siempre con la integración en la región, y con la mirada alerta a cuanto se hace en esta materia en países de desarrollo en otras partes del mundo.

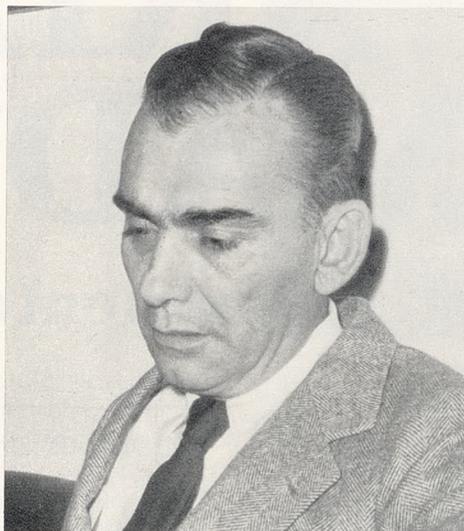
»EL INTAL tiene adscritos, con carácter permanente, dieciséis profesionales especialistas, que realizan, con la colaboración también de otros especialistas en cada caso, los estudios e investigaciones sobre cuantos problemas y necesidades plantea la marcha del proceso de integración latinoamericana. La investigación se hace en forma muy vinculada con la tarea de asesoría técnica que se brinda a las secretarías u órganos de los diferentes programas de integración que se llevan a cabo en distintos puntos latinoamericanos. Hay actividades de investigación con la secretaría ejecutiva de la ALALC, con la Junta del Acuerdo de Cartagena (en lo que se refiere al grupo andino), con la secretaría de la SIECA (Centroamérica) y también con la secretaría de la Asociación de Libre Comercio del Caribe (CARIFTA).

»En cuanto al adiestramiento —continúa explicándonos el doctor Tami—, se lleva a cabo por cursos y seminarios, con carácter regional a veces, y otras subregional. Las tareas de asesoría están implícitas en la asesoría a los organismos de integración, a universidades latinoamericanas e instituciones que se ocupan de la materia. Las tareas de difusión son una consecuencia natural de todas estas anteriores actividades.

»EL INTAL o Instituto para la Integración de América Latina fue fundado hace cinco años, y desde sus comienzos, hasta mayo del pasado año, estuvo dirigido por el economista, don Gustavo Lagos.»

Don Manuel Rey García,
jefe de las clínicas de la
Escuela de Odontología de México

INTERES POR CONOCER LOS PLANES
DE ESTUDIOS EN ESPAÑA



LA Universidad Nacional Autónoma de México me comisionó para que estudiara los diferentes planes de estudio y la labor social que hacen las Escuelas de Odontología en Europa, y particularmente en España, con el fin de ver qué beneficios pudiéramos aprovechar. Como es sabido, en nuestra Universidad se procedió, hace cuatro años, a una reforma total, ambiciosa, y fue nuestra Escuela de Odontología la primera en hacerlo. Pero como toda reforma necesita una contrarreforma, o si se quiere, una nueva reforma, que perfeccione y corrija fallos, la Escuela de Odontología reestructura ahora todo su plan de estudios, y a ese efecto hemos visitado doce países europeos, para conocer de cerca, con todo detalle, cuanto concierne a la enseñanza, funcionamiento y demás actividades de las Escuelas de Odontología.»

Quien así nos habla es el catedrático mexicano, presidente de la Asociación de Operadores Dentales, del Colegio Nacional de Odontólogos, de México, y jefe de las clínicas de la Escuela de Odontología de la Universidad Nacional Autónoma de México.

«Fundamental en mi visita ha sido —continúa diciéndonos—, hablar con los estudiantes mexicanos que enviamos al extranjero, varios de ellos aquí en España. No son simples estudiantes universitarios, sino recién graduados para cursos de especialización.

»Entiendo, tras mi visita a España y después de haber conocido los trabajos y organización de aquí, que debemos promover un intercambio, tanto a nivel estudiantil como profesional. Son varias las razones por las que debemos acercarnos más a España. La impresión que me llevo es muy grata y en su día fructificará en realizaciones.»

El señor Rey García aprovechó también su estancia en España para relacionarse con el mundo taurino en Madrid, ya que en México estructuró y presidió en sus primeros años, una peña taurina, autónoma, que lleva el afectivo nombre de «México-España». Esta peña viene entregando, desde hace ya varias temporadas, un gran premio a la mejor aportación taurina del año, y últimamente le fue concedido a «El Viti» (Santiago Martín), cuya entrega efectuaron por medio del presidente de la Federación Española de Peñas Taurinas, don Gregorio Marañón.

Don Lucio Pabón Núñez,
político, jurista y ex ministro
colombiano

PRO COMUNIDAD DE TODO EL MUNDO
DE HABLA ESPAÑOLA



EL jurista, ex ministro tres veces (de Educación, de Guerra y de Gobernación), ex gobernador provincial, cuatro veces senador, y otras tantas representante, escritor y periodista, embajador que ha sido en varios países, hoy también senador, catedrático en tres universidades y dirigente político, don Lucio Pabón Núñez, colombiano, es una de las figuras más sobresalientes de la vida política y cultural de su país. Con motivo de las pasadas fiestas bolivarianas en Madrid, tuvimos oportunidad de hacerle la siguiente pregunta:

—¿En qué medida cree usted que puedan ir más de la mano España y los pueblos hispanoamericanos?

—Es curioso —nos responde—, que con un retorno al pasado, como han sido las fiestas en homenaje a Bolívar en Madrid, ha habido un acercamiento mayor que nunca, pero hay algo que no se ha dicho lo suficiente. Me refiero al proyecto que presentó en 1821, ante Europa, el representante de Bolívar, don Francisco Antonio Cea, al embajador de España en Londres, duque de Frías, y que contemplaba una reconciliación sobre bases de integración espiritual y económica.

»Ha habido mucha discusión histórica acerca de si esa gestión era o no una emanación de Bolívar. Parece negarse, pero sin adentrarnos en discusiones u opiniones al efecto, lo que sí es verdad es que el hecho, de una u otra forma, contemplaba, según dijimos ya, una reconciliación sobre bases de integración espiritual y económica. Se habló incluso de una unificación aduanera, para defensa de los intereses económicos de Hispanoamérica y de España, frente a los intereses de los rivales. Volver hacia aquello, adaptándolo a las realidades presentes, con vínculos espirituales, e ir a una verdadera comunidad, estrechando lazos comerciales y económicos —porque nuestras economías son complementarias— es la medida con la que tenemos que colaborar todos, y es lo mejor que nos pueden dejar las pasadas fiestas bolivarianas. El Congreso de Panamá no se limitó a buscar un pacto militar para defenderse de España, sino para defensa de la prepotencia estadounidense. Quedó asentada la necesidad de una gran alianza político-comercial.

»Y de lo que no cabe duda —termina diciéndonos el señor Pabón Núñez— es que desde entonces hay pendiente de realización, una unidad sobre fuertes bases de integración espiritual y económica. Ya es hora de que la comunidad de todo el mundo de habla española, de una a otra orilla, tenga una voz internacional.»

JORNADAS BOLIVARIANAS EN MADRID

Inauguración del monumento al Libertador

por: Nivio López Pellón

MADRID tiene ya un monumento a Simón Bolívar, emplazado en el parque del Oeste, uno de sus más bellos rincones capitalinos. La estatua ecuestre al «Libertador», obra del escultor español Laíz Campos, es un homenaje de España a los pueblos de América y en especial a los seis países bolivarianos, como a «hijos que fundaron sus propios hogares sin renunciar a su herencia cultural y espiritual», según palabras del Jefe del Estado español. La inauguración del monumento y la serie de actos que con ese motivo se celebraron, revistieron la máxima brillantez.

Altas personalidades hispanoamericanas de los seis países bolivarianos constituyeron las delegaciones oficiales, tres de ellas presididas por los respectivos ministros de Relaciones Exteriores, e integradas por otros ministros, jerarquías militares, destacadas figuras de la vida política y cultural y un buen número de cadetes de las academias militares, con sus respectivos mandos al frente.

La delegación de Venezuela la presidió el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Arístides Calvani, y entre sus muchas personalidades, tomamos los nombres del embajador en España, don Carlos Capriles Ayala; doctor Edgar Sanabria, ex presidente de la Junta de Gobierno y comisionado especial de la Presidencia; general de Brigada, Martín García Villasmil, ministro de Defensa; don César Naranjo, fiscal general de la República; general de brigada, don José Antonio Valecillos Ruiz, jefe del Estado Mayor de la Comandancia General del Ejército; don Luis Villalba Villalba, presidente de la Sociedad Bolivariana de Venezuela; Monseñor Pedro Pablo Barnola, S. I., presidente de la Academia Venezolana de la Lengua; presidentes y representantes de otras entidades históricas y culturales, y noventa cadetes de las academias militares.

La Delegación colombiana, presidida por el ministro de Relaciones Exteriores, don Alfredo Vázquez Carrizosa, la integran, entre otros, don Carlos Augusto Noriega, embajador en España; don Lucio Pabón Núñez y don Abelardo Forero Benavides, ex ministros; don Abel Cruz Santos, presidente de la Academia de la Historia; general don Jaime Durán Pombo, jefe del Estado Mayor del Ejército; don Alberto Lozano Cleves, presidente de la Sociedad Bolivariana de Colombia; escritores, directores de periódicos y sesenta alféreces de las cuatro escuelas militares.

El Ecuador estuvo representado por su ministro de Relaciones Exteriores, don José María Ponce Yepes, como presidente de la misión; por su ministro de Defensa, don Jorge Acosta Velasco; por don Alberto Coloma Silva, embajador en España; don Enrique Sánchez Verona; directivos de asociaciones y entidades del país, y ciento diez cadetes de las academias militares.

Las principales personalidades de las delegaciones de Bolivia, Panamá y Perú, fueron los respectivos embajadores en España de estos países: don Osvaldo Monasterio Añez, de Bolivia; don Eduardo Ritter Aislán, de Panamá, y general de División, don Nicolás E. Lindley, del Perú, don Juan Vargas Quintanilla; capitán de navío, don Jorge Parodi Galliani, agregado naval, militar y aéreo.

Las tres delegaciones venidas de América, la venezolana, la

BOLIVAR, SINTESIS GENIAL DE NUESTRA RAZA.

S.E., el Jefe del Estado,
Generalísimo Francisco Franco

ESPAÑA DIO VIDA A AMERICA Y BOLIVAR LE DIO CONCIENCIA HISTORICA.

Ministro español de
Asuntos Exteriores, López Bravo.

EN ESTE LUGAR, IBEROAMERICA ABRAZA A LA ESPAÑA DE HOY. A LA ESPAÑA DE SIEMPRE.

Ministro venezolano de
Relaciones Exteriores, A. Calvani.

BOLIVAR AMASO COMO UNA ARCILLA EN SUS MANOS EL DESTINO DE AMERICA.

Ministro colombiano de
Relaciones Exteriores, Vázquez Carrizosa.

ESTE MONUMENTO ES UN ESLABON MAS EN LA TRAYECTORIA DEL HISPANOAMERICANISMO.

Ministro ecuatoriano de
Relaciones Exteriores, Ponce Yepes.

HAY QUE VOLVER A LA BANDERA, HAY QUE REAGRUPARSE EN TORNO A LA ENSEÑA DE ISABEL Y DE BOLIVAR.

Ministro español de Información
y Turismo, A. Sánchez Bella.

LOS RASGOS DE BOLIVAR NO SON OTROS QUE LOS QUE HEREDAMOS DE ESPAÑA.

Embajador del Perú en
España, general N. Lindley.

ESPAÑA NO PERDIO AMERICA: NO SE PIERDEN LOS HIJOS.

Embajador de Panamá en
España, E. Ritter Aislán.

REUNIRNOS BAJO EL SIGNO DE LO BOLIVARIANO ES UNA AUTENTICA EXPOSICION DE HISPANIDAD.

Embajador de Bolivia en
España, O. Monasterio Añez.

EL GALOPE DE BOLIVAR EN NUESTRO MADRID, EMPEZO EN EL INSTITUTO.

Director del Instituto,
don Gregorio Marañón.

colombiana y la ecuatoriana, coincidieron a su arribo al aeropuerto de Barajas en la misma mañana, y fueron recibidas por los ministros españoles de Información y Turismo, don Alfredo Sánchez Bella, y del Ejército, teniente general Castañón de Mena, así como por el personal de sus respectivas embajadas y núcleos de compatriotas y numeroso público. Al descender del avión los ministros hispanoamericanos, fueron escuchando, desde un podio, junto con los ministros españoles, los himnos de sus países y de España, y a continuación pasaron revista a la compañía de honores de la Región Aérea Central. En el salón de prensa del aeropuerto, el ministro Sánchez Bella les dio la bienvenida en nombre del Gobierno y del pueblo español.

**PRIMERA JORNADA BOLIVARIANA.
AUDIENCIA EN EL PARDO.
ANTE EL MONUMENTO
DE ISABEL LA CATOLICA**

Su Excelencia el Jefe del Estado recibió en el palacio de El Pardo a las misiones de los países bolivarianos, como primer acto oficial en el programa de las jornadas bolivarianas. En nombre de todos los comisionados, el ministro colombiano de Relaciones Exteriores, señor Vázquez Carrizosa, pronunció las palabras de salutación al Jefe del Estado español, cuyo discurso de contestación, dada su importancia, aparece en otras páginas de esta edición, y que terminó pidiendo a Dios que «esta ocasión histórica abra para todos una nueva era de unidad y de grandeza, al servicio de la comunidad de los pueblos hispánicos».

El ministro colombiano entregó al final a Su Excelencia, una medalla conmemorativa que le otorga el presidente de su país, don Misael Pastrana.

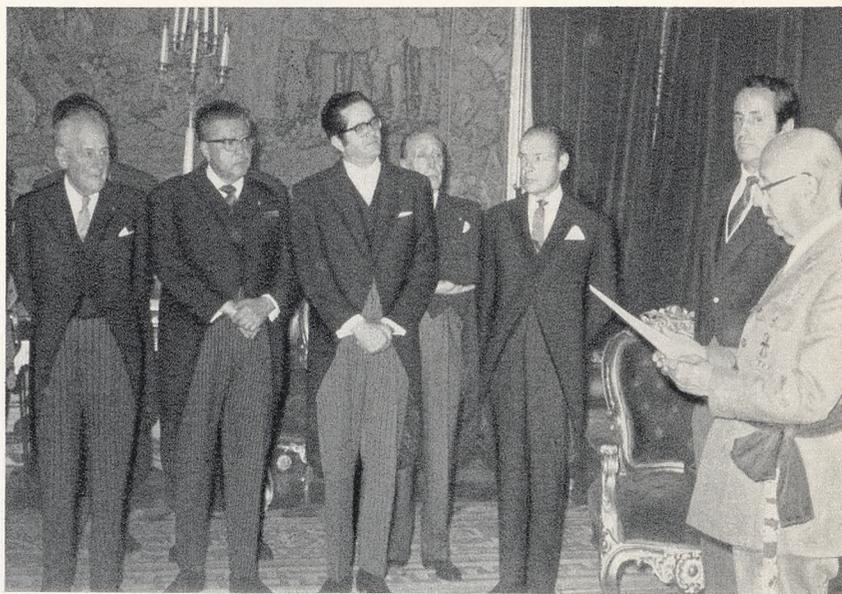
Las delegaciones y representaciones de los países bolivarianos rindieron después, en un solemne acto, un sentido homenaje de filial devoción a Isabel la Católica, ante su monumento de Madrid. Siete coronas, una por cada país bolivariano y otra por España, fueron depositadas ante el monumento isabelino.

El acto, al que asistieron los ministros españoles de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, y del Ejército, teniente general Castañón de Mena, constituyó una auténtica manifestación de hispanidad y revistió gran lucimiento.

Ante el monumento de Isabel la Católica montaban guardia las representaciones de las academias militares de Venezuela, Colombia y Ecuador, así como de las academias españolas de Tierra, Mar y Aire, y el batallón de honores del Ministerio del Ejército. Hecha la ofrenda floral e interpretados los himnos de las seis Repúblicas, el embajador de Panamá, don Eduardo Ritter Aislán, pronunció un discurso, subrayando que la «emancipación no fue un derrumbe de afectos, y que la espada de Simón Bolívar no cercenó los vínculos de España y América». Las notas del himno español cerraron el acto.

**RECEPCION EN EL INSTITUTO.
LA CATEDRA SIMON BOLIVAR**

Siguió a continuación una recepción ofrecida por el Instituto. Su director, don Gregorio Marañón, acompañado por la junta de gobierno, dio la bienvenida a los ilustres visitantes, cuya presencia en ésta —dijo— «es una feliz y justa circunstancia: justa, porque el galope de Bolívar en nuestro Madrid, comenzó aquí, en este Instituto». A nombre de las distintas delegaciones habló el embajador del Perú, general de División, don Nicolás E. Lindley, quien al describir los rasgos del Libertador, afirmó que «no son otros que los que heredamos de España, porque si la revolución de la independencia de América fue obra de nuestra alma nacional, España forjó aquella al darnos lo mejor que tenía». Intervinieron a continuación, el director de la Academia Venezolana de la Lengua, monseñor Pedro Pablo Barnola, S.I., y cerró el turno de oradores el presidente de la Academia colombiana de la Historia, señor Cruz Santos. Como final del acto, el director del Instituto entregó a los ministros bolivarianos las primeras medallas de oro con la imagen del Libertador, acuñadas especialmente para esta ocasión.



El Jefe del Estado, generalísimo Franco, saluda a las misiones de los países bolivarianos. Le acompaña el ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo.



El ministro de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, durante su brillante intervención en la inauguración del monumento a Simón Bolívar.



El director del Instituto de Cultura Hispánica, don Gregorio Marañón, en el acto de inauguración de la estatua del libertador Bolívar.



En la tarde de este mismo día, y en el salón de actos del Colegio Mayor Colombiano, «Miguel Antonio Caro», sede de la Sociedad Bolivariana de Madrid, tuvo lugar la inauguración de la «Cátedra Simón Bolívar», bajo la presidencia del ministro español de Información y Turismo.

Tras unas palabras de presentación del ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, don Alfredo Vázquez Carrizosa, el presidente de la Sociedad Bolivariana de Madrid, don Alvaro Zea Hernández, explicó el significado y alcance de la cátedra. Disertaron después, primeramente, don Luis Villalba Villalba, de la Sociedad Bolivariana de Venezuela, que destacó a Bolívar como «el soldado libertador de la Reconquista española», y luego, don Lucio Pabón Núñez, por Colombia, afirmando que el Libertador «es una de las auténticas glorias de la Hispanidad, que es preciso enaltecer, porque sus ideas todavía no han sido estudiadas como se merecen». «Aquello que había soñado Bolívar (son estas palabras ya, de la última de las intervenciones, la del embajador español, don Ernesto Giménez Caballero) no fue la destrucción de una España que se estaba destruyendo a sí misma, sino su reconstrucción grandiosa y nueva».

En el apretado programa de la primera jornada bolivariana, se desarrollaron, entre los distintos actos sociales, la cena que a los ilustres huéspedes ofreció el alcalde de Madrid, don Carlos Arias Navarro, y con la asistencia también de los ministros españoles de Asuntos Exteriores, de Información y Turismo y del Ejército.

Al brindis de salutación, ofrecido por el alcalde, respondió en nombre de todos los comensales, el embajador de Bolivia en Madrid, don Osvaldo Monasterio Añez.

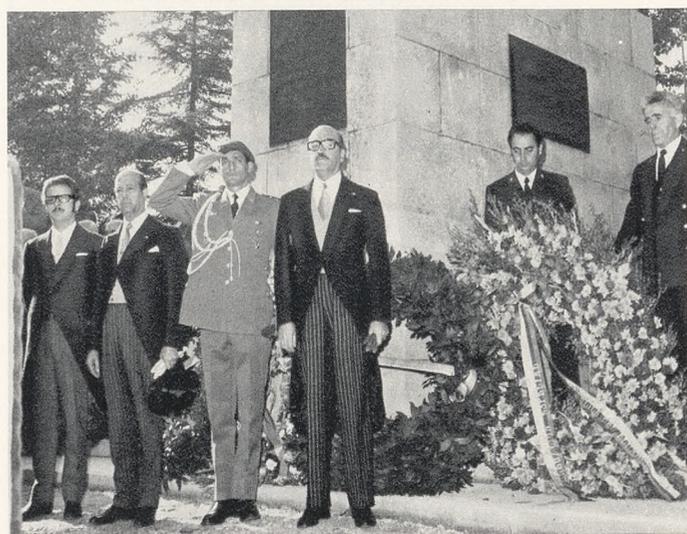
INAUGURACION DEL MONUMENTO. ORADORES. PARADA MILITAR.

El 28 de octubre, onomástica del Libertador, fue la fecha escogida para la inauguración en Madrid de la estatua. Bolívar aparece a caballo, con su uniforme de general de los ejércitos libertadores, mientras su mano derecha, en alto, saluda a todos, y con la mano izquierda retiene el brío de su corcel. Desde ahora, él nos libertará a todos, ha dicho el doctor Marañón, españoles y americanos, de inadmisibles y viejos complejos. «Esa es la gran batalla, que no con su espada, sino con su corazón unido al nuestro, ganará para la mejor historia del mundo hispánico.» En el pedestal sobre el que se yergue la estatua, hay varias leyendas. En ellas, además de la dedicatoria de los seis países bolivarianos y de los nombres de las batallas libertadoras de Boyacá, Carabobo, Pichincha, Junín y Ayacucho, aparecen, de Miguel de Unamuno, estas palabras: «Sin él, la historia de la humanidad hubiese quedado incompleta», y de José Domingo Choquehuanca: «Vuestra gloria crecerá con los siglos, como crece la sombra cuando el sol declina.» También aparece, de la carta de Bolívar a Morillo, en noviembre de 1820, esta leyenda: «Bien merecía este monumento ser tallado sobre una mole de diamantes y esmaltado de jacintos y rubíes, pero está construido en nuestros corazones.»

Singular brillantez revistió la ceremonia de inauguración, a la que asistieron, con los cancilleres de Colombia, Ecuador y Venezuela, presidentes de sus nutridas misiones y de las delegaciones de Panamá, Bolivia y Perú, presididas por los respectivos embajadores en España, el presidente de las Cortes Españolas y del Consejo del Reino, don Alejandro Rodríguez de Valcárcel; los ministros españoles de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo; de Información y Turismo, don Alfredo Sánchez Bella; de Trabajo, don Licinio de la Fuente; de Comercio, don Enrique Fontana Codina; del Ejército, don Juan Castañón de Mena; Marina y Aire, don Adolfo Baturone Colombo y don Julio Salvador y Díez de Benjumea, respectivamente; teniente general Jefe del Alto Estado Mayor; el capitán general de la Primera Región Militar; el Gobernador militar; los embajadores de muchos países americanos; autoridades nacionales, civiles, militares y eclesiásticas; el alcalde de Madrid; las representaciones militares de Venezuela, Ecuador y Colombia, integradas por cadetes, y de las academias militares españolas; guardia civil y fuerzas de Marina y Aviación y el batallón del Ministerio del Ejército; representaciones de instituciones; per-



Ofrenda floral de los países bolivarianos a Isabel la Católica en presencia del ministro de Asuntos Exteriores y el alcalde de Madrid.



La delegación ecuatoriana presidida por el ministro de Relaciones Exteriores ante el monumento a Bolívar.



El canciller venezolano, doctor Aristides Calvani, con los miembros de la delegación de su país.



El embajador de Panamá, don Eduardo Ritter Aislán, que presidió la misión oficial de su país.

sonalidades del mundo cultural, universitario y artístico, y numeroso público.

En el vecino paseo de Camoens, junto al parque del Oeste, donde se emplaza el monumento, estaban en formación los cadetes hispanoamericanos y las fuerzas españolas.

La ceremonia se inició con la bendición del monumento por monseñor Dadaglio, nuncio de Su Santidad, quien recitó una bellísima oración compuesta precisamente para este acto. Tras la bendición, se efectuaron las ofrendas florales por los presidentes de las delegaciones al pie del monumento, mientras se interpretaban los himnos de los países bolivarianos. También fueron depositadas las ofrendas de diversas sociedades bolivarianas.

Habló primeramente el canciller de Colombia, don Alfredo Vázquez Carrizosa, que ofreció unas palabras de homenaje «al hombre que amasó como una arcilla en sus manos el destino de América».

Y le siguió después, en el orden de los discursos, el canciller del Ecuador, don José María Ponce Yepes, que al rendir su tributo bolivariano, valoró el acto como «un eslabón más, positivo y prometedor, en la trayectoria del hispanoamericanismo».

Y en tercer lugar, el canciller de Venezuela, don Arístides Calvani, consumió su turno con una profunda pieza oratoria, que en más de una ocasión arrancó aplausos cerrados a toda la concurrencia. «Si Hispanoamérica —fue una de sus afirmaciones— pudo emanciparse y alcanzar su independencia, es porque además de americana, también era española, y por española, rebelde a toda sujeción».

Por último, habló el ministro español de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, que recordó las vinculaciones de Bolívar con la capital española e hizo un panegírico del Libertador, considerándolo precursor del pensamiento político moderno, como legislador que fue, desde el campo de batalla, dando la base jurídica a los países hispanoamericanos. «España dio vida a América y Bolívar le dio conciencia histórica.»

Concluida la intervención del señor López Bravo, fue interpretado el himno nacional español, y luego las autoridades y personalidades asistentes pasaron a una tribuna situada en el paseo de Camoens, donde tuvo lugar el desfile de las fuerzas armadas españolas e hispanoamericanas, en un vistoso acto que revistió colorido, gallardía y disciplina militar.

OTROS ACTOS. CONDECORACIONES. EN LA ACADEMIA DE LA HISTORIA.

En el programa de actos del 28 de octubre tuvo lugar también, en el Palacio de Congresos y Exposiciones, la comida que en honor de las delegaciones bolivarianas y con la asistencia de personalidades ministeriales españolas, ofreció el ministro de Información y Turismo, señor Sánchez Bella, quien afirmó en esa ocasión que la hispanidad ha de discurrir por nuevos cauces de cooperación científica, técnica y económica, y señaló que en esta hora que vive hispanoamérica «hay que volver a la bandera, hay que reagruparse en torno a la enseña de Isabel y Bolívar».

Dentro de los actos de las jornadas bolivarianas, la Real Academia de la Historia celebró sesión extraordinaria, en la que intervinieron don Guillermo Morón, presidente de la Academia de la Historia de Venezuela; don Alfredo Vázquez Carrizosa, ministro colombiano de Relaciones Exteriores, y por parte de España, el duque de la Torre, miembro de la Academia. Presidió el acto el marqués de Lozoya, presidente del Instituto de España.

Entre los actos que ocuparon una nueva jornada de las que en Madrid pasaron las delegaciones bolivarianas, son de señalar las distintas imposiciones de condecoraciones. El ministro López Bravo ofreció en el Palacio de Viana un almuerzo de trabajo en honor de las delegaciones bolivarianas e impuso la gran cruz de Isabel la Católica a los tres ministros hispanoamericanos de Relaciones Exteriores. Por su parte, los tres ministros españoles, del Ejército, de la Marina y del Aire, condecoraron, respectivamente, al ministro de Defensa de Venezuela, García Villasmil; al embajador del Perú, general Lindley; al Jefe del



El doctor Alfredo Vázquez Carrizosa, ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, durante su brillante discurso ante el monumento a Bolívar.



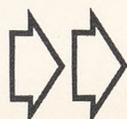
La misión peruana que fue presidida por el embajador en Madrid, don Nicolás E. Lindley.



La presidencia de acto inaugural del monumento a Simón Bolívar.



Don Gregorio Marañón saluda a las misiones de los países bolivarianos en el transcurso de la recepción que les ofreció en la sede del Instituto de Cultura Hispánica.



Estado Mayor del Ejército colombiano, Durán Pombo, y al ministro ecuatoriano de Defensa, Acosta Velasco.

El más alto galardón de la República del Ecuador le fue impuesta al ministro español, señor López Bravo, por el canciller ecuatoriano, señor Ponce Yepes, en una lucida ceremonia. Y por el ministro de Defensa de Venezuela, García Villasmil, le fueron entregadas al Jefe del Alto Estado Mayor español, para su imposición a los estandartes de las academias militares españolas, las insignias de la Orden del Libertador.

Fueron importantes las palabras que en la cena de gala y clausura ofreció el ministro español de Asuntos Exteriores, en el Palacio de Santa Cruz y en las que anunció que de acuerdo con el Jefe del Estado, realizaría en el año entrante tres viajes de trabajo a Hispanoamérica. El canciller ecuatoriano, Ponce Yepes, contestó en este acto, en nombre de los titulares hispanoamericanos de Relaciones Exteriores, a las palabras de despedida a las delegaciones que pronunció el ministro español.

SESION ACADEMICA EN EL INSTITUTO. OTROS ACTOS FUERA DE MADRID.

Varios otros actos dieron realce a las jornadas bolivarianas que con tanta intensidad se vivieron en España. El Instituto dedicó una sesión académica a Simón Bolívar, que fue presidida por el ministro Sánchez Bella, a quien acompañaban, entre otras personalidades, el director del Instituto, don Gregorio Marañón; el ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, señor Calvani; don Ramón Serrano Suñer; el director de la Academia Venezolana de la Lengua, Padre Barnola; representaciones diplomáticas hispanoamericanas y otras señaladas personalidades.

Pronunció las palabras de apertura don Gregorio Marañón, que se retiró a los antecedentes del monumento inaugurado, después que en 1925 el general Primo de Rivera puso la primera piedra de un monumento al Libertador, dejado luego por distintas razones, hasta que después de más de cuarenta años, ahora, en la España de 1970, se culmina la obra, en el estado de paz que vive el país. A continuación hizo uso de la palabra el Padre Barnola, de la Academia venezolana de la Lengua, quien analizó, en su intervención académica, el proceso cultural de la Hispanidad. Y luego, don Eduardo Carranza, académico numerario de la Lengua, de Colombia, y correspondiente de la Española, disertó con magistrales palabras sobre la figura de Bolívar, la grandeza de su obra y la trayectoria de su pensamiento. Y no cabe duda, según dijo el disertante, que «si Colón completó la redondez de la tierra, Bolívar completó su redondez política y cultural». Cerró el acto el ministro Sánchez Bella.

Son de mencionar otros actos que fuera de la capital española se desarrollaron después de las jornadas madrileñas. La delegación ecuatoriana rindió homenaje al Alcázar de Toledo, con la asistencia de sus cadetes, y los de Venezuela y Colombia, y el director del colegio militar quiteño Eloy Alfaro, coronel Guillermo Rodríguez, ofreció una lápida en homenaje de admiración y pleitesía al heroísmo español.

En la localidad vizcaína de La Puebla de Bolívar, con asistencia de una delegación venezolana, se ofrendó una corona de laurel ante el monumento allí existente a la memoria del Libertador. El ayuntamiento concedió al presidente de la República de Venezuela el título de alcalde honorario de la localidad.

Y quede también constancia en esta crónica que días antes de los actos madrileños, en Zaragoza y con asistencia de parte de la delegación venezolana que ya había venido a España con anterioridad para esta ceremonia, se inauguró un monumento a Bolívar también, donado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de Venezuela, y que constituyó un acto muy lucido.

Son varios ya los monumentos a Bolívar que cuenta España, porque también, tres meses antes, en Garachico, de Santa Cruz de Tenerife, fue inaugurada una estatua bolivariana que la colonia canaria de Venezuela envió, obra del profesor canario-venezolano, de la Escuela de Artes Plásticas, Juan Jaén, y que representa al Libertador como cualquier adolescente caraqueño de nuestros días.

Bolívar está, pues, en Madrid, en Zaragoza y en Santa Cruz de Tenerife, de pocos días a esta parte. El Libertador ha vuelto a España, a Madrid, al Madrid de hoy, bien distinto, es verdad, del que él conoció, pero el mismo rincón solariego: la España de siempre, con la América de sus viejos amores.

N. L. P.



Las fuerzas armadas de los países bolivarianos que rindieron honores al Libertador. La presidencia del desfile.



Sesión académica en homenaje a Bolívar celebrada en el Instituto de Cultura Hispánica, bajo la presidencia del ministro de Información y Turismo, don Alfredo Sánchez Bella.



El poeta colombiano don Eduardo Carranza durante su magistral lección en el homenaje a Bolívar.



Acto fundacional de la cátedra «Simón Bolívar» en el Colegio Mayor Colombiano «Miguel Antonio Caro», de la ciudad universitaria madrileña, en el que disertó el embajador don Ernesto Giménez Caballero.



HOY Y MAÑANA de la HISPANIDAD

ACTUALIDAD • REALIZACIONES • PROYECTOS

EL MONUMENTO A SIMON BOLIVAR EN MADRID, COMO EL DEDICADO A JOSE DE SAN MARTIN, ES UNA PRUEBA PERPETUA DE LA SINCERIDAD DE LOS SENTIMIENTOS FRATERNOS QUE UNEN PARA SIEMPRE A ESPAÑA CON HISPANOAMERICA

CUANTO pudo desearse e imaginarse en materia de viva emoción y de real amistad, reviviendo al calor de la ceremonia inaugural del monumento a Simón Bolívar en Madrid, quedó superado por el desbordamiento de grandes ideas y de nobles sentimientos que se produjo en las fiestas de la inauguración.

Por el lado español, dio la pauta en persona el Jefe del Estado, Generalísimo Franco, quien al recibir las delegaciones llegadas de Hispanoamérica, vertió ante ellas unos conceptos tan precisos y diáfanos, que resumían todo un curso de Historia y toda una filosofía de la conducta española de ayer y de hoy en América. Quien hablaba era no tan sólo el Jefe del Estado español, portavoz máximo de la nación, sino un hombre clasificado como uno de los más brillantes militares de la historia europea. De este militar insigne dijo el mariscal Petain: «Es la espada más noble de Europa.» Pues bien: el estadista y el militar Francisco Franco definió de una vez por todas la emancipación política de Hispanoamérica como lo que realmente fuera: como el hecho natural, brote inevitable de cuanto España sembrara allí de virilidad, saber, independencia de criterio, afianzamiento de la personalidad, amor a las libertades y a los derechos.

Contempladas desde esa altura las imágenes de los emancipadores, Bolívar, San Martín, Artigas, Hidalgo, O'Higgins, Sucre, Martí, no puede haber para ellas en el corazón de los españoles sino una profunda comprensión de sus móviles, una valoración realista y objetiva de su actuación y de sus méritos personales. Todos ellos respondían a la esencia de la personalidad forjada por España en aquellas sociedades desde el mismo siglo XVI. Considerar a esos hombres como «enemigos», en razón de un pleito que filosófica e históricamente no fue sino un típico «pleito de familia», es una amputación de la propia historia de España. Como es una amputación de la propia historia de Hispanoamérica considerar como «enemigos» a quienes defendían allí ideas opuestas a las de estos hombres. Cuando el Generalísimo Franco ha dicho en oc-

tubre de 1970: «España no tuvo colonias allí, ni hizo factorías de aquellas tierras, sino que engendró naciones», estaba concordando con el pensamiento central de Isabel la Católica, y con la propia convicción de hispanoamericanos como el historiador Ricardo Levene, quien afirmaba una y otra vez: «Las Indias no eran colonias.»

A la luz de esta misma doctrina se manifestó el ministro de Asuntos Exteriores de España, don Gregorio López Bravo, en su magistral discurso ante el monumento a Simón Bolívar. Y con honda satisfacción pudo comprobarse que ésa es la doctrina sentida y defendida por los ilustres representantes de las naciones bolivarianas que vinieron a Madrid, acompañados por brillantes séquitos, donde no faltaba la representación de las armas. Civiles y militares, estadistas y centinelas de las patrias, coincidían en un todo con los voceros españoles. Y coincidían de manera espontánea y abierta, porque todos respondían a una misma raíz, a un solo imperativo histórico. Por eso tuvo tanta significación, tan alta carga de símbolo, el hecho de que las Delegaciones Bolivarianas considerasen indispensable preludear el solemne instante de develar la estatua de Simón Bolívar con la rendición de un homenaje a la Reina Creadora y Madre de América, a Isabel la Católica.

Si el homenaje a Bolívar en Madrid es por parte de España un acto de conciencia de la continuidad histórica que nos une, el homenaje hecho a Isabel la Católica por los plenipotenciarios bolivarianos es también un reconocimiento de esa continuidad homogénea e inquebrantable que es la historia común. Los votos unánimes, porque esta historia obligue hoy más que nunca a una convivencia estrecha e inexpugnable, fueron como la coronación, como el corolario supremo de las fiestas. Se quiere que las imágenes de los próceres americanos, próximas otra vez a las imágenes de quienes encarnaron la obra española en América, sirvan como de custodios conjuntos, como de guías e iluminadores de los caminos que deben recorrer mancomunadamente España y la América española.

LO QUE SE DIJO A LA LUZ DE LAS JORNADAS BOLIVARIANAS

Antología de los discursos pronunciados antes de la inauguración y en el acto de ésta.

LA Semana Bolivariana de Madrid, en octubre de 1970, quedará en la historia como una de las ocasiones en que más intensamente se ha vivido, por parte de españoles y de hispanoamericanos, en una auténtica y vigorosa fraternidad. El gran motivo aglutinador fue la inauguración del monumento a Simón Bolívar. Los frutos de esa convivencia se manifestaron ex abundancia cordis en los discursos pronunciados, bien a los pies de Isabel la Católica, bien ante la figura ecuestre de Simón Bolívar.

Un ideario abundante y rico en orientaciones y en señalamiento de rumbos salvadores para los pueblos todos de la gran familia hispánica de naciones, ha quedado como cosecha intelectual de aquellas inolvidables jornadas. Ya se dispone el Instituto de Cultura Hispánica, bajo la mano alerta y eficaz de su director don Gregorio Marañón, que tanta parte ha tenido en la materialización del viejo propósito de levantar una estatua a Bolívar en Madrid, a recoger en libro esos discursos que fueron como un entrecruzamiento gentil de propósitos nobles y de conceptos bellos. El coro de los tonos y matices de la rica lengua castellana resonaba, ya en labios colombianos, o bolivarianos, o peruanos, o venezolanos, o panameños, ya en labios españoles, con una misma música recóndita, con una misma vibración de hispanidad y de historia. ¡Cuántas palabras hermosas y sentidas tra-

dujeron a la perfección lo que simbolizaban esas fiestas bolivarianas para el corazón de todos!

Para revivir aquel acompañamiento tan condigno que ofrecieran los voceros de aquí y de allá a la presencia ya imperecedera de Bolívar bajo el cielo de Madrid, y en tanto llega la hora de recoger en libro los textos completos, queremos ofrecer hoy a los lectores una suerte de antología de lo que se dijo en el encuentro de los diplomáticos bolivarianos con el Jefe del Estado español en los actos previos a la inauguración, y en el acto emocionante del develamiento de la estatua.

PALABRAS DEL GENERALÍSIMO FRANCISCO FRANCO

«A lo largo de mi vida, no escasa de entrevistas de valor histórico, he recibido pocas visitas como la vuestra, tan llena de sentido para España y para mí.

«Venís con la alta representación civil y militar de un grupo escogido de los países hermanos de América, para participar en el homenaje rendido por España a Simón Bolívar, uno de los grandes héroes de la emancipación americana, síntesis genial de esta raza nuestra, creadora de pueblos para la libertad.

«La epopeya del descubrimiento y colonización de América, sin parangón en la historia universal, no se hubiera completado sin la



Retrato de Bolívar, óleo de la pintora cubana Rita Matilde de la Peña, de mediados del siglo pasado.

formación de nuevos pueblos, hijos de la madre España, del mismo modo que la obra de los padres en nuestras propias familias no culmina hasta la mayoría de edad de los hijos y la creación de nuevos hogares de la misma sangre y apellidos. España no fundó en América factorías mercantiles, ni colonias de explotación. Dio a luz a hijos, a hijos varones, en frase de Zorrilla de San Martín. Los educó en las letras y en las armas con todos los recursos de su tiempo y era natural que cuando les llegó la edad, esos hijos fundaran sus propios hogares, sin renunciar a su herencia cultural y espiritual.

«Esta y no otra es la interpretación genuina de la emancipación americana. Siglo y medio des-

pués de ella, en este solar de la madre patria, más lleno de vitalidad y de energía que nunca, nos reunimos americanos y españoles para proclamarlo así, con el orgullo de una historia inmarcesible y con la promesa de un futuro de fraternidad, de prosperidad.

«Al llegar a España, vais a realizar también un acto de profunda significación, llevando una ofrenda floral ante la estatua de aquella gran Reina común, Isabel la Católica, que ha merecido el nombre de «Madre de América». Mientras nosotros rendimos honores al emancipador, vosotros lleváis flores a la Reina fundadora. Así se junta en una sola devoción el culto y las generaciones que hicieron vuestra y nuestra historia, y se abren los caminos para el porvenir de nuestros pueblos a un lado y otro de la mar. Para nosotros, españoles, no hay mayores hazañas que las que realizaron los conquistadores, los misioneros y los colonizadores durante tres siglos y las que llevaron a cabo como dignos herederos suyos, los padres de las nuevas naciones americanas del siglo XIX. Para vosotros, americanos de estirpe hispánica y especialmente hijos de Bolívar, no hay mayor orgullo que el de sentirnos partícipes de la misma tradición histórica y hermanos de un pueblo como el español que ha sabido resurgir de sus cenizas en los últimos años y os contempla, a su vez, con entusiasmo, con esperanza y con amor.

«Pido a Dios que esta ocasión histórica insigne, en la que desfilarán ante Simón Bolívar las banderas y los soldados de España y de Venezuela, de Colombia y del Ecuador, abra para todos nosotros una nueva era de unidad y de grandeza, al servicio de la comunidad de los pueblos hispánicos.»

Su Excelencia el Jefe del Estado recibió en audiencia especial, en el palacio de El Pardo, a una comisión de ministros y distinguidas personalidades hispanoamericanas que asistieron a los actos de la Semana Bolivariana en Madrid, y a quienes acompañaba el ministro de Asuntos Exteriores.



EN VISPERAS DEL GRAN DÍA



Para asistir a la Semana de Bolívar, en Madrid, llegaron a Barajas diversas personalidades políticas de Hispanoamérica. Sobre estas líneas, los ministros de Asuntos Exteriores y Defensa de Venezuela, señor Calvani y García Villasmil, acompañados de los ministros españoles del Ejército y de Información y Turismo.

FINALIZADA la reafirmación de fe y de amor al pasado creador que constituyera el homenaje a Isabel la Católica, los plenipotenciarios fueron recibidos por el señor ministro de Asuntos Exteriores de España, don Gregorio López Bravo. Y allí, de nuevo, fue seleccionado uno de los ilustres cancilleres bolivarianos para agradecer la recepción. Tocó el turno esta vez al señor Ponce Yepes, ministro de Relaciones Exteriores del Ecuador. He aquí algunos de los conceptos esenciales de su brillante discurso:

«Como bien lo afirma uno de los eximios pensadores hispano-americanos —el excelentísimo señor doctor Velasco Ibarra, presidente de mi país, en uno de sus recientes discursos—, Bolívar no luchó ni combatió contra España, sino contra un sistema entonces inoperante ya en América, sistema que por fuerza del proceso histórico y de la evolución política, debía ceder paso a otras formas democráticas. Héroe de mil batallas no se ofuscó con los triunfos ni se deprimió con las derrotas.

»Bolívar estadista, es el creador del Derecho Bolivariano, que es el derecho de Hispanoamérica. Sus arengas, cartas, discursos y proclamas son fuentes vivificadoras para la ciencia jurídica y política. El «Mensaje de Angostura», el «Manifiesto de Cartagena», la «Carta de Jamaica» y otros muchos documentos que pertenecen a la fama, constituyen el acervo del Derecho Público Americano.

»Al hablar de Bolívar como internacionalista, entre otros hechos, bástenos recordar la genial visión del Libertador que anticipándose a la Sociedad de las Naciones, a la

Organización de las Naciones Unidas y a la Organización de Estados Americanos, concibió y convocó el Congreso Anfictiónico de Panamá, organismo inter-hispanoamericano que se reunió en el Istmo en 1826. Decía el Libertador al proyectar este Congreso: «Qué bello sería que el istmo de Panamá fuera para nosotros lo que el de Corinto para los griegos. Ojalá que algún día tengamos la fortuna de instalar allí un augusto Congreso de los representantes de las Repúblicas, reinos e imperios, a tratar y discutir sobre los altos intereses de la paz y de la guerra con las naciones de las otras partes del mundo... Esta especie de corporación podría tener lugar en alguna época dichosa...» Para evaluar la influencia y el valor histórico del pensamiento de Bolívar, bástenos recordar que el Tratado de Panamá, proyección del espíritu del Libertador, inspiró los catorce puntos de Wilson en Versalles, cuya Asamblea, en 1930, rindió merecido tributo a la memoria del excelso caraqueño, precursor de los organismos internacionales.»

EL EMBAJADOR DE PANAMA ANTE LA REINA ISABEL

Don Eduardo Ritter Aislain, embajador de Panamá en España, tuvo a su cargo la representación propia y la de sus colegas a la hora de decir ante el monumento a Isabel la Católica en el Paseo de la Castellana de Madrid cómo y por qué quisieron los bolivarianos prolongar el descubrimiento de la estatua de Bolívar con un tributo a la «Madre de América». Del discurso del embajador panameño extraemos estas consideraciones:

«Ante este monumento de Isabel I de Castilla, católica por antonomasia y siempre nuestra por herencia del corazón agradecido, venimos hoy a renovar nuestro orgullo de ser hijos de España y a decir que la emancipación de la tutela de España en el siglo XIX no fue la clausura de un nexo, sino la proliferación de muchos más; no fue la quiebra y derrumbe de un afecto sino la estación obligada para el revitalizador acopio de más permanentes provisiones de amor, porque al convertirnos en entidades políticas independientes —y es hora de que lo digamos ya sin eufemismos— instalamos en la realidad lo que siempre fuimos en los sueños permanentes de España.

»Los pueblos de América no fuimos nunca conglomerados de sometidos sino resonancias y continuación de un hispanísimo horizonte colectivo. Arraigada en la vida de América a través de definiciones institucionales, presente en nuestras más legítimas permanencias, constante en todas nuestras vertientes emotivas y ni siquiera oculta en nuestras rebeldías, despierta y activa en nuestras esperanzas, España sigue en nosotros como las esencias en los pomos y los pétalos en la plenitud de la flor.

»España no perdió a América como equivocadamente ha repetido más de una crónica histórica. No se pierden los hijos cuando éstos llevan conjuntamente con su voluntad y solvencia, apretadas e inexhaustas alforjas de amor.»

«¡Qué diálogo más elocuente entablarán los bronce sonoros y tenaces de esta reina impecable y aquel soldado soñador! Ella le dirá, con su voz de cuatro siglos, su solaz y complacencia de ver transitar, por avenidas de la más estrecha comprensión, la España que ella amó y enaltecó tanto y la América que fue razón y verdad de sus afectos más caros. Y Bolívar le dirá su satisfacción de ver que su espada no cercenó con su filo la unión de España y América, sino que más bien fundió los hermanados reflejos de ambos en el límpido espejo de su acero.»

EN EL INSTITUTO DE CULTURA HISPANICA

COMO para ascender un peldaño más en la aproximación al monumento de Simón Bolívar, los actos de la víspera del gran día se cerraron con una visita al Instituto de Cultura Hispánica. Fue allí donde el general don Nicolás Lindley, embajador del Perú en España y ex presidente de su país, dio testimonio de gratitud bolivariana al Instituto y a España en la forma siguiente:

«Permitidme que en esta casa y en este momento exprese nuestro reconocimiento al director de este Instituto porque debido, en gran parte, a su inteligente gestión, a su perseverancia y a su espíritu realizador, inauguraremos mañana la obra escultórica que perennizará la presencia de Bolívar en Madrid.

»Esa primera piedra que colocó el rey Alfonso XIII, la ha hecho realidad este Gobierno progresista y pujante del generalísimo Franco con la colaboración de los gobiernos de los países bolivarianos y del Ayuntamiento de Madrid encabezado por su dinámico alcalde, don Carlos Arias Navarro.

»Traigo, asimismo, la palabra de homenaje del Perú a la gloriosa figura de Bolívar, quien no sólo supo dar cima victoriosa a las épicas contiendas por la libertad de América, sino que desarrolló una obra vigorosa de contenido político original, fuerte y brillante en las nacientes nacionalidades americanas.

»Fue precisamente en el Perú —arranque, terminal y encrucijada de los caminos de América— en donde el genio político y militar del Libertador alcanzó su más cabal expresión.

»En el Perú, mayorazgo de España en América, se libraron las batallas decisivas para consolidar la libertad del Nuevo Mundo. Junín fue escenario de la carga triunfal de los húsares del Perú, al mando del coronel Necochea y del sargento mayor Rázuri, perennizada en la historia por el propio Bolívar al imponer a los bravos jinetes peruanos, sobre el mismo campo de batalla, el apelativo de «húsares de Junín».

»Pero si Junín fue más un combate de centauros que de infantes, en Ayacucho, donde se selló la independencia de América, se enfrentaron la hidalguía, la nobleza y el valor de dos bandos hermanos —que no otra cosa eran los combatientes que ahí dejaron su sangre generosa— y en donde los americanos, al mando del gran mariscal Antonio José de Sucre, probaron ser dignos hijos de españoles.»

GREGORIO MARAÑÓN EXPLICA COMO NACIO EL MONUMENTO

En el acto de recepción del Instituto de Cultura Hispánica, el director don Gregorio Marañón pronunció unas breves palabras que de manera sencilla transmitieron a las delegaciones el historial del monumento que al otro día iba a inaugurarse. Dijo el señor Marañón:

«Vuestra presencia aquí, en vísperas de la inauguración del monumento a Bolívar es una feliz circunstancia con que nos honráis.

»Feliz y justa circunstancia; y digo justa porque el



El canciller colombiano señor Vázquez Carrizosa.

galope de Bolívar en nuestro Madrid, ha comenzado aquí, en este Instituto.

»Hemos sabido recoger, actualizar y realizar lo que el general Primo de Rivera, jefe del gobierno español de 1923 a 1930, inició poniendo la primera piedra de este monumento.

»Iniciado, como digo, por Primo de Rivera, lo ha terminado el generalísimo Franco. ¡Bolívar no ha podido tener, en España, mejores padrinos!

»Yo he leído y leo mucho al Libertador, cosa que recomiendo a mis amigos españoles y también a muchos, a muchos americanos que no lo han leído nunca.

»Uno de sus discursos que más aprecio es el que dirigió al Congreso constituyente de Bolivia.

»Como en este Instituto casi todos tenemos el defecto de ser hombres de leyes, quiero recordar las

últimas palabras de ese discurso. Dijo el Libertador: «¡Legisladores! felices vosotros que vais a presidir los destinos de estas Repúblicas nacidas con los laureles de Ayacucho. Que sepáis hacer dichosos a vuestros países por las leyes que dicten vuestra sabiduría, en la calma que ha dejado la tempestad de la guerra.»

»En esa calma, señores, hemos levantado el monumento que se inaugurará mañana. Y al sosiego de esa calma bolivariana, nuestros corazones unidos trabajarán por un futuro conjunto de paz y de progreso.»

EL EMBAJADOR DE BOLIVIA ANTE EL ALCALDE DE MADRID

Don Carlos Arias Navarro, alcalde presidente del Ayuntamiento de Madrid, ofreció una cena a las delegaciones, y éstas, para agradecer el agasajo, pidieron al señor embajador de Bolivia en Madrid en la fecha de las Jornadas, don Osvaldo Monasterio Añez, que hiciera uso de la palabra en nombre de todos. Dijo así el representante de Bolivia:

«Asumo el alto honor de responder a las conceptuadas palabras de la primera autoridad madrileña, en nom-

bre de las delegaciones que han destacado los seis países bolivarianos para celebrar la presencia, esta vez definitiva, del Libertador en el corazón de la capital de España. Agradezco el gesto cordial del ilustre alcalde, que ha querido reunirnos esta noche, bajo el signo de lo bolivariano que es, sin lugar a dudas, una de las más auténticas expresiones de hispanidad.

»Por eso el bronce salido de las manos del artista ha de perpetuar no sólo la figura del Libertador, sino el profundo sentido que entraña la idea bolivariana como nexo de unión entre nuestros pueblos.

»El homenaje que estos días rendimos a Bolívar en Madrid no es otra cosa que el reconocimiento de la vigencia de un concepto que con igual luz brilló a comienzos del siglo XIX y a lo largo del siglo XX; la conciencia nacional. Es ella la que dictó al pueblo español su empuñada resistencia ante la invasión bonapartista, es la que mueve la espada en Pichincha y la que hoy mismo alienta a muchos pueblos del Tercer mundo en su lucha por afirmar su soberanía y los principios de libertad y justicia que le son inmanentes.

»Bolívar no es un recién llegado a Madrid, llegó aquí, en la aurora de su vida, cuando la sombra y la luz pugnan en magnífica lucha de colores, cuando los sueños

se empeñan por transformarse en realidades. Madrid fue dueña del Bolívar de los diecisiete años. Del Bolívar adolescente con sueños de adulto. Del Bolívar que conoció la sublimidad del primer amor en la española María Teresa Rodríguez de Toro y Aleysa, que vivió en el número 2 de Fuencarral y que murió en tempranos días. Madrid fue dueña del Bolívar joven, del Bolívar soñador.

»De los sueños de Bolívar nacieron cinco países. Y así prolongó en tierras de América las hazañas que muchos siglos antes habían bordado sus tizones y su coraje los hombres de España. Con mucha razón se escribió que «Bolívar es un conquistador resucitado a fines del siglo XVIII, ebrio del nuevo ideal humano».

»Y el propio Bolívar, en vida, tuvo conciencia de ello cuando al recordar a aquellos antecesores dijo: «Yo no he fundado ciudad alguna y sin embargo, mi nombre lleva un Estado que tiene en su seno hombres amantes de la libertad y entrañas de oro y de plata.»

»Yo me honro en representar a estos hombres citados por el Libertador y a sus hermanos de la comunidad bolivariana, y en nombre de todos ellos levanto mi copa para brindar por Madrid, por España y por la indestructible amistad que une a nuestros pueblos.»

LOS DISCURSOS

CUATRO fueron los discursos pronunciados en la mañana del 28 de octubre ante la estatua de Simón Bolívar. Estas piezas oratorias, como las anteriores que hemos mencionado, serán recogidas in extenso. Del contenido de ellas, ofrecemos a título de primicias los extractos siguientes:

DEL DISCURSO DEL SEÑOR CANCELLER DE COLOMBIA:

«Bolívar halló una América unificada en sus contornos espirituales y él quiso preservarla con nuevas ideas, las mismas que trazó en sus grandes manifiestos políticos y que guiaron su acción diplomática. El centro de gravedad de la Confederación que él proyectó en 1826 estaba en la propia América, en su sentido del Derecho Internacional y más cabalmente en el respeto de la soberanía territorial y de la independencia política de cada una de las nuevas naciones independientes. Y quería una Confederación, pero no un Imperio.

»Seguía en ello, el criterio de la historia y el atisbo genial del porvenir. Bolívar enseñaba como precursor la doctrina contemporánea de los grandes espacios políticos y económicos, organizados de acuerdo con el Derecho de Gentes. Los únicos que en la era moderna tienen capacidad para asumir posturas continentales.

»Bolívar imaginaba como visionario que el Mundo se inclinaba hacia lo que hoy llamamos los «pueblos-continente» y las actitudes continentales de la política internacional.

»Hoy en día nos hallamos empeñados en reconstruir el gran espacio económico de América Latina y esta tarea nueva no es otra cosa sino el retorno a un caro empeño bolivariano.

»La actualidad de Bolívar en el pensamiento internacional de América es comparable a la de Francisco de Vitoria para las te-

sis del moderno Derecho Internacional y no sería imposible hallar en el ilustre caraqueño un buen caudal de doctrinas vitorianas.

»Señores: El hilo de sangre que brotó de las peñas vizcaínas; el de un Simón Bolívar, quien llegó en 1527 a las playas venezolanas; el de los Bolívar bilbainos, que se transmitió a través de las generaciones y se mezcló con sangre americana, es la verdadera explicación de tanta historia, como la que en este día recordamos.»

Dijo también Alfredo Vázquez de Carrizosa: «Simón Bolívar levanta airoso en la capital de España como un faro de la amistad y del recuerdo de las mejores virtudes del valor y del carácter. Pertenecía a la clase superior de los grandes conductores de pueblos que nacen con los dones de los héroes y las cualidades de los jefes y amasó como una arcilla en sus manos flacas el destino de América. En tierra de España saludamos a Bolívar como Bolívar saludó a España: con generosidad y con grandeza. Saludamos a España, cuya eternidad se confunde con la historia.

»Colombia, al saludar hoy a Bolívar en la capital de España, le devuelve a ésta el abrazo de la reconciliación y le reitera su reconocimiento por la acción bienhechora de sus hijos, los bravos capitanes del descubrimiento, los misioneros que llevaron las luces del Evangelio de Cristo hasta los parajes remotos de la selva. España fue creadora de algo que perdura a través de los tiempos y la base de la nacionalidad en América.

»En el primer tercio del siglo XIX, la nación hispano-americana asumió su autonomía completa. Se hizo independiente y para ella se batalló en América como se batalló en España, porque la guerra era entonces la nodriza de la historia.

»La Madre España no quedó truncada. Ella se desenvuelve naturalmente en la realeza de las naciones que conservan la sa-



Inauguración del monumento a Simón Bolívar en el Parque del Oeste.

grada herencia de la religión, la del valor muy castellano y de la lengua, que ha sido una de las riquezas del espíritu universal.

»A España le debemos buena parte de nuestro espíritu y asociados a ella buscamos nuestra ruta en una época como la actual, dominada por la angustia de los pueblos para alcanzar la promesa de un mundo mejor.

»Hoy celebramos la perenne amistad de América y de España, bajo la mirada del héroe y del profeta de nuestros grandes destinos.»

DEL DISCURSO DEL SEÑOR CANCELLER DE ECUADOR

«Si constituimos una gran familia, con irrompibles y positivos nexos, necesario es que laboremos para proyectar hacia el futuro la Historia que, al decir del inmortal Cervantes es «testigo de lo pasado y advertencia del porvenir», buscando los mejores senderos para nuestra integración cultural, económica, técnica, etc., integración que constituye un imperativo del momento y que cuenta con anchas y sólidas bases en los elementos de nuestro ancestro.

»Junto a este hermoso monumento que honrando al Genio,

desafiara los tiempos, es hora que levantemos aquel otro que lo complementemente y que traduzca en fructíferas y tangibles realidades nuestras aspiraciones y esperanzas. Para esto, es necesario conocer y adentrarse en el ideario bolivariano, fuente del Derecho Público Americano.

»En este aspecto tiene alta importancia y contenido la feliz iniciativa de la Sociedad Bolivariana de Madrid, al crear la cátedra que difundirá las ideas y doctrinas que Bolívar, con videncia de estadista y percepción de genio, plasmó en sus discursos, cartas y proclamas.

»Al congregarnos aquí españoles y americanos de las naciones libertadas por Bolívar, estamos rindiendo culto a su obra y reavivando los nexos eternos con la Madre Patria. La trayectoria y la obra de Bolívar, por cuyas venas corría sangre de España, son también glorias de ella y, este bello monumento levantado al genio de la libertad americana, es y será un punto de cita de la fraternidad hispano-americana y un pilar más del edificio levantado por nuestra raza, raza dueña de grandes virtualidades y que está llamada a cumplir altos y orientadores designios en el mundo desequilibrado y materialista que vivimos.»

DEL DISCURSO DEL SEÑOR CANCELLER DE VENEZUELA

«EN nuestros días, debemos retornar a la lección bolivariana para aportar al mundo en crisis, sometido a la lucha de grandes colosos, la voz de nuestras Repúblicas que pueden contribuir a restablecer "el equilibrio del Universo". Si los Estados hispánicos, unidos en el ideal de servicio a la humanidad, están en condiciones de dar su colaboración generosa, se debe a que la obra de los libertadores mantuvo sin mermar la integridad de su vasta extensión en el globo.

»Si acaso no podemos participar en los prodigiosos avances de la técnica, ni en los espectaculares de la conquista interplanetaria, constituimos una reserva de normas morales y de principios profundamente espirituales, que han de dejar oír su voz en la orientación de los problemas de nuestro tiempo. Basta que recojamos las enseñanzas que se desprenden de la acción llevada a cabo por hombres como Bolívar, para encontrar la senda del nuevo humanismo social y revolucionario que habrá de inspirar a la nueva civilización, que ya toca a nuestras puertas.

»El retorno de Simón Bolívar al corazón de España y al Madrid, testigo de sus amores con María Teresa Rodríguez, la esposa tierna que la muerte arrebató prematuramente, contiene, finalmente, un mensaje singular para la España contemporánea. Cuando el viento que baja de la sierra sacuda suavemente a los árboles del Parque de la Moncloa, le oiremos con dulzura susurrar: "¡España! Despierta a tu histórico destino. ¡Sirve de unión entre Iberoamérica y Europa!"



Cadetes de las Academias Militares americanas que desfilaron en Madrid durante los actos.

»La integración de España en el concierto europeo no alcanzará su plenitud si no está acompañada por el séquito de sus hermanas indoamericanas. España es el punto lógico entre Europa e Iberoamérica.

»Hoy, cuando la civilización del más tener domina a pueblos y naciones, es necesario que España e Iberoamérica proclamen muy alto los valores de la eminente dignidad de la persona humana. Es menester que digamos al mundo que no sólo de pan vive el hombre y que vamos al naufragio si no construimos una civilización del más ser; que el desarrollo no lo será jamás si no es de todo el hombre y de todos los hombres; que la paz no puede construirse sólo con la riqueza de unos pocos —individuos o estados— sino sobre la igualdad real de oportunidades para hombres y naciones y que la libertad verdadera de los pueblos implica el derecho a ser oídos y de participar responsable y conscientemente en las decisiones que les conciernan.»

LA PALABRA DE ESPAÑA ANTE EL MONUMENTO

«Bolívar: Una de las figuras más señeras de la humanidad.»—Gregorio López Bravo, ministro de Asuntos Exteriores de España.

EL discurso final estuvo a cargo del señor ministro de Asuntos Exteriores de España, don Gregorio López Bravo. He aquí el texto que no dudamos en calificar de histórico, por el carácter que tiene de juicio definitivo de España sobre la emancipación de América y sobre uno de los máximos caudillos de aquel proceso. Dijo el señor López Bravo:

«En este Parque del Oeste, tan lleno de resonancias bolivarianas, ya que por él solía pasear a caballo el Libertador durante su estancia en Madrid, y en la presencia de los representantes de aquellos seis países fraternos que deben a él su independencia y con los cuales tantos lazos históricos, culturales, raciales, de lengua y de religión nos unen, bajo la égida de aquel creador de naciones que es una de las figuras más señeras en la historia de la humanidad, es muy oportuno recordar que una de las más nobles virtudes de los pueblos ha consistido, a través de los siglos, en rendir culto de devoción a la figura de sus héroes. La América hispana ha hecho honor a este imperativo sembrando sus tierras de monumentos que evocan, con la permanencia de la piedra, lo que todo americano siente en lo más hondo de su corazón: la gratitud y la fidelidad hacia el hombre que fue forjador de la historia contemporánea de medio continente. España debía sumarse a este homenaje espiritual a quien forjó los cimientos de la modernidad de veinte naciones a las que si llevamos la luz de la cultura antigua, él aseguró la garantía de su grandeza futura.

LA GRAN AVENTURA

Pero no se trata hoy de exaltar con retórica la personalidad de Simón Bolívar, sino de señalar las cualidades que hicieron posible aquel milagro, a la vez que las líneas generales del proceso histórico que él inauguró, cambiando el curso de las naciones hermanas de América.

Increíble parece la gran aventura bolivariana a quien sólo vea en ella una sucesión de hechos, pero, cuando se

profundiza en el alma de aquel hombre excepcional, el conocimiento de su temple brinda la explicación de sus portentosas hazañas.

Bolívar no fue sólo el estudio, la reflexión, el método, sino también la inspiración luminosa, la improvisación del predestinado, la fe del visionario. Un insigne pensador español definió el genio como «la facultad de crear un nuevo pedazo del universo». Para nadie mejor que para Simón Bolívar parece acuñada tan egregia definición. La genialidad de Bolívar se cifra en su capacidad de crear «realidades universales». La energía capaz de realizar ese empeño representa la potencia máxima con que la Providencia adorna al hombre al que quiere atribuir características geniales.

Sentimiento y acción corren paralelos, y a veces se funden, en el espíritu bolivariano. Pero su ímpetu tenía el contrapeso de la ponderación. Lo que había de lírico en el alma de Bolívar él lo convirtió, domando sus exaltaciones emotivas y sentimentales, en fuerza conductora de muchedumbres. Conocía como nadie la estrategia de la guerra y de la política, y supo ser legislador desde el propio campo de batalla.

LA ORIGINALIDAD DE AMÉRICA

El dinamismo creador de Simón Bolívar dio vida a unos principios sobre la idea del Estado, que hubieran permanecido inertes de no haberles infundido él su aliento vivificador. Lo que de nuevo y original contemplamos hoy en el ordenamiento jurídico-político de algunos pueblos iberoamericanos, encuentra su más próximo antecedente en el ímpetu renovador del caudillo americano. Porque fue la suya una inteligencia sin descanso. Detenerse equivale muchas veces a dudar. Y en Bolívar no hubo vacilación, sino denudedo y voluntad tenaz de emprendimiento. Su virtud inestimable se resumía en un audaz inconformismo. No sujetó su pensamiento a normas prefabricadas. Lo que se encontró construido lo consideró siempre revisable. Su mente fue una aspa de molino movidas por el viento de la Historia.

Con razón se ha dicho que ni una idea se hace sin un hombre, ni un hombre puede dejar obras fecundas si no tiene ideas. En la estela de Bolívar permanecen indelebles los conceptos que sembró sobre el continente americano su vigorosa personalidad.

Nadie mejor que Bolívar simboliza la fusión entrañable de esas dos fuerzas capaces de cambiar el curso de la historia del mundo. El hombre y la idea, es decir,

el ímpetu del arrojo personal y la milagrosa capacidad creadora del pensamiento.

En la historia de América, la presencia de Bolívar representa el punto de radical evolución en el proceso ascensional de su espíritu. España dio vida a América y Bolívar le asignó la plenitud de su conciencia histórica. De este modo Bolívar para España aparece como una figura providencial cuyo mérito consistió en completar, perfeccionándola, aquella obra de progreso histórico en la que nuestra patria había representado el impulso inicial que puso en marcha la empresa fascinante de América.

LO QUE ESPAÑA QUIERE PARA AMÉRICA

Bolívar viene así —visto desde la perspectiva de hoy— a cerrar el círculo perfecto de la órbita sideral que América inicia bajo la égida de España, que por arte del Libertador, evoluciona hacia su plena independencia, hasta alcanzar un rumbo propio, que ella misma se ve encargada de trazar hacia el futuro.

Y ésta es la más importante afirmación que hoy nos importa proclamar a los españoles. España desea para América un porvenir de prosperidad, de paz, de orden y de trabajo, como cimientos inequívocos de desarrollo, de bienestar y de justicia social.

El mensaje de Bolívar conserva hoy toda su validez y alcanza a cada instante un significado más dramático y actual. Al sentido de solidaridad internacional, signo de esta hora del mundo, que Bolívar soñó para todos los Estados de América del Sur, España quiere incorporarse, uniendo su corazón, con auténtico sentido americanista, al de sus hermanos del otro lado del océano para tratar de compartir con ellos, inquietudes, problemas y esperanzas, colaborando, en la medida de sus limitadas posibilidades, en el plano técnico, cultural y científico, con las naciones hispanoamericanas, en aras del progreso común y el bienestar de sus habitantes.

Los propósitos bolivarianos desbordan el límite de las fronteras nacionalistas. El hombre que supo ser grande en todo instante —en la gloria como en el infortunio— no podía dejar de concebir con visión de grandeza el futuro americano. Ello quiere decir, que, para nosotros, Bolívar no es solamente un héroe nacional. No puede considerarse adscrito a la suerte de ningún país. Su nombre, su obra, su ambición creadora, hacen de él el personaje decisivo que marcó el rumbo y el destino de toda Hispanoamérica.

Pero, junto a esta afirmación, importa insistir en que Bolívar no pertenece solamente a América. También los españoles queremos reivindicar la gloria que nos da el hecho de que por sus venas corriese sangre hispánica y el imperativo que nos lleva a considerar como propios, los honores y los triunfos de los hijos de las jóvenes tierras que España descubriera. El nombre de Bolívar es pronunciado con orgullo no sólo en la ancha extensión del Nuevo Mundo, lo es también en España, porque todo lo que él defendió representa la intuición de una doctrina política internacional, que hoy constituye la esencia del Derecho de Gentes moderno. Más allá de Venezuela, de Colombia, de Bolivia, de Ecuador, de Panamá, y de Perú, Bolívar es el constructor de la gran arquitectura política de las repúblicas del nuevo continente.

Su idea de unidad de los pueblos de nuestra estirpe, que cristalizó en aquel Congreso de Panamá, constituye hoy todavía, en esta hora de crisis del mundo, la entraña de un mensaje histórico que, por encima del tiempo, conserva su rigor y su validez, y en cuya permanencia juega, sin duda, el hecho de que la predicación de Bolívar a sus guerreros señalaba ya el desinterés como acicate espiritual de sus batallas.

Si Bolívar hubiera tenido un solo ramalazo de egoísmo, si su noble pensamiento hubiera tolerado la complicidad con las ambiciones terrenales del mundo, su ideal se hubiera desvanecido con el paso del tiempo. Pero lo que él buscaba era algo que estaba situado muy por encima de la estricta realidad de las cosas. Por eso, ante el Congreso de Angostura, «es el emblema de libertad lo que pide para sus guerreros». «Porque no

combatiendo por el poder, ni por la fortuna, ni aún por la gloria, sino tan sólo por la libertad, merecerán el título de libertadores.»

LOS PRINCIPIOS DEL HIDALGO

Con razón se ha dicho de él que fue el Quijote de América. Se resumen así las virtudes hispánicas —audacia, heroísmo, abnegación, generosidad y desinterés— que sin duda había heredado de sus mayores, y que constituyen las características heroicas del temple de nuestra raza. Por eso, al evocar hoy su figura y rendir tributo a su memoria, España quiere honrarse con reivindicar la entraña hispánica que había en el temperamento de Bolívar.

La idea castellana del hidalgo español encontró en él su más plena realización. Su historia fue la de una noble pasión puesta al servicio más que de una realidad tangible, de algo que entonces parecía un sueño. Pero la fe tiene siempre, cuando crece y no declina, el laurel del éxito postrero. Y así el tiempo se ha encargado de demostrar la rectitud de una doctrina que entonces parecía alentada por el fuego efímero de una frágil ilusión.

Todo esto nos lleva a proclamar que los principios que constituyeron la base de la política bolivariana, conservan todavía su vigencia dentro de la normativa general del Estado. Así, cuando Bolívar expone el proyecto de su idea de gobierno, está creando las características de un sistema que sin coincidir con los moldes clásicos de las viejas fórmulas aristotélicas, respondía a las exigencias reales del momento y del pueblo para el que estaban concebidas.

Quiero con ello subrayar que Bolívar es un precursor. Porque hasta entonces parecía imposible concebir la

estructura de un Estado fuera de los conceptos políticos tradicionales. En la época de la exaltación liberal aquellos postulados presentaban un carácter casi dogmático, y el mérito de Bolívar consiste en proclamar que no hay sistemas fijos de gobierno, ni inmovibles ideologías. Porque lo que de verdad da la medida del gobernante, es su capacidad de intuir las auténticas necesidades de cada momento histórico. Y a ellas debe adaptar rigurosamente la acción política. Cada país, por razones de fe, raza, clima, temperamento o tradición, tendrá un estilo propio al realizar su destino. Y para hacerlo, no deberá someterse a una estructura predeterminada, a fórmulas abstractas, desconectadas de las exigencias de la realidad. Lo que España hizo casi un siglo y medio después de Bolívar, elaborando con rigurosa originalidad las líneas de su sistema político, está en la misma línea de aquella espléndida revolución jurídico-cultural que representa la actividad de Bolívar como creador de Estados.

EL SIMBOLO QUE ES BOLÍVAR

Bolívar es, pues, para nosotros, un símbolo de la huella de España en América. Su gloria la celebramos como propia, porque los más puros sentimientos de nuestros pueblos, se encuentran siempre que se trata de rendir homenaje a los auténticos caballeros del ideal, como este que hoy, en su onomástica, ofrecemos al inaugurar en Madrid este monumento. Lo hacemos con la íntima satisfacción de que es el tributo justo a un héroe, que a sus países y a España pertenece, reafirmando públicamente nuestra invariable voluntad de trabajar unidos, en un esfuerzo permanente de superación, en orden a lograr un futuro mejor para nuestros países.»

LA HISPANIDAD EN CIEN PALABRAS

Recuerdo que unos amigos de la Universidad de Oxford me enviaron un cable: «Rogamos nos digas en cien palabras qué es la Hispanidad stop Contestación pagada stop Saludos.»

Mis cien palabras —los telegramas no son fáciles de redactar— decían así: «En el siglo xv Cristóbal Colón y 85 españoles llegaron a Guanahaní stop Un italiano na-

turalizado español y que vivía en Sevilla al servicio del Rey —Américo Vespucio— díjole al mundo que aquello no eran las Indias, sino el cuarto Continente stop Conquista y colonización por españoles y portugueses stop Evolución natural de la Historia y San Martín y «El Libertador» alumbran las Independencias stop América es hoy la esperanza de nuestro tiempo,

pues será la realidad política, económica y cultural más extraordinaria del siglo XXI stop Agradecido pago telegrama.»

Creer en esa esperanza. Colaborar con esa esperanza. Servirla con alma y corazón. Eso es la Hispanidad.

Gregorio MARAÑÓN

Director del Instituto de Cultura Hispánica

COMO VEIA ESTE MONUMENTO UN ESCRITOR ESPAÑOL CUARENTA Y CINCO AÑOS ATRAS

Emiliano Ramírez Angel fue uno de los más valiosos novelistas y cronistas de los famosos «años veinte» españoles. Conocedor de América y amante de ella, escribió en la revista La Esfera, en 1923, un artículo titulado «El monumento a Bolívar en Madrid», para comentar la iniciativa de otro gran periodista español, don Dionisio Pérez. He aquí lo que dijera hace cuarenta y cinco años Emiliano Ramírez Angel.



EN un reciente artículo, noble y encendido, como todos los suyos, el maestro Dionisio Pérez, desde las columnas del ABC, da cuenta del acuerdo que acaba de adoptar la Cámara de Comercio española de Caracas iniciando una subscripción para elevar en esta Corte un monumento al Libertador de Sudamérica, Simón Bolívar.

La idea de este homenaje, cuya trascendencia y significación nos parece ocioso encarecer, será secundada por todos los que crean, como dice muy acertadamente el ilustre escritor, que la gigantesca figura de Bolívar honra y pertenece por igual

a América y a España. En apoyo de esta afirmación, sostenida allende el Atlántico por plumas autorizadas, el año pasado hubo de escribir otros dos artículos, reproducidos allá con unánime entusiasmo, encaminados a recabar «la españolidad de quien poseía el genio del idioma español como poseía el genio de la guerra española; el genio de nuestros conquista-

dores y capitanes de antaño y el de nuestros guerrilleros de ayer». La colonia residente en Caracas, según comunicación de don Manuel Pérez A., distinguido presidente de la Cámara de Comercio, ha decidido traducir en hechos las palabras, dando realidad a lo que imaginara la inteligencia y el corazón, siempre ágiles y generosos, de Dionisio Pérez. «Comprendiendo —dice aquella Corporación— la trascendencia política que tendría la realización de la idea, y creyendo que la iniciación del proyecto de levantar en Madrid un monumento a Bolívar sólo podía arrancar de los españoles que en Venezuela vivimos y que hemos encontrado siempre en ella una segunda patria, hicimos las gestiones preparatorias, obteniendo el proyecto una acogida entusiasta, que se tradujo en manifestaciones públicas de cariño y consideración a España y a nuestro Monarca. Hallándose incidentalmente en ésta el abogado español señor Martínez de Ercilla, encargóse del estudio y redacción de las bases, estable-

ciendo en ellas que el monumento representaría a Bolívar y a las seis Repúblicas bolivarianas —Venezuela, Ecuador, Colombia, Panamá, Perú y Bolivia—, siendo ofrendado a S.M. el Rey de España por las colonias españolas de las citadas seis Repúblicas, y acompañando a la entrega del monumento un mensaje de salutación firmado por los presidentes de dichos países. La idea fue aceptada con extraordinaria gratitud, y la Prensa toda y todo el pueblo de Venezuela se ha sumado a la labor nuestra, prestándonos una colaboración tan decidida, que se calcula que la suscripción iniciada pasará de UN MILLON DE PESETAS...»

He aquí una vez más, como de costumbre, al dinero, al entusiasmo, al sentimiento de raza acudiendo en busca de nuestra cordialidad para compartir un propósito cuya índole e importancia revisten caracteres de lección. ¿Cómo responderán los de aquí, políticos, personajes y personajillos?

En Venezuela, lo mismo que en toda la América del Sur, hace años que viene realizándose una revisión histórica y festejándose una reacción sentimental por virtud de las cuales la antigua Metrópoli se afirma en el glorioso puesto que le corresponde en cualquiera de los múltiples aspectos y repercusiones del descubrimiento, conquista y colonización. Por lo que respecta a Caracas, el que esto escribe ha tenido ocasión de advertir cuán gentilmente, cuán espléndidamente se recibe allá a los escritores y artistas españoles, y cómo se rivaliza por agasajarlos, no sólo entre la colonia, sino también entre los naturales del país, con su Presidente a la cabeza, general Gómez. De ello pueden dar testimonio María Barrientos, la Compañía Guerrero-Mendoza, Eduardo Marquina, Eduardo Zamacois, Manuel Linares Rivas, el pintor Vila Prades, Pedro González-Blanco y algunos más. La recepción dispensada al Infante don Fernando constituyó un fastuoso alarde de consideración y afecto a nuestra patria. De memoria recita versos y prósas españoles un valioso grupo de poetas y novelistas venezolanos, a quienes, por cierto, no nos hemos todavía tomado la molestia de conocer. La misma colonia allí radicada, más reducida que en otros puntos del Continente, lucha contra la desidia del Gobierno de Madrid, y aun contra su torpeza, que le impulsa a enviar de vez en cuando representantes diplomáticos de desastrosa recordación. La Cámara de Comercio y el Centro Benéfico son Corporaciones beneméritas, integradas por verdaderos «conquistadores», hombres de fibra y de optimismo crónico, que trabajan por el buen nombre de España sin el menor aliento ni estímulo por parte de ella. Maestros de abnegada españolería ardiente son los Manuel Pérez, Bartolomé, López de Ceballos, Servando García, Ju-



Simón Bolívar, en el célebre cuadro de Arturo Michelena.

lián Dolz, Manuel Soria, José Tostón, Alberto C. Fernández, E. Doval Castillo, y otros muchos, olvidados de nuestros Ministerios y nuestras Asociaciones hispanoamericanas. La suscripción que este puñado de románticos y de atletas ha iniciado alcanzará, sin duda, un éxito rotundo y definitivo. A ello contribuirá poderosamente la colonia hebrea, rica y vibrante, española de corazón y siempre la primera en exaltar las glorias y compartir los dolores de la que hace siglos la expulsara ingratamente de su seno; colonia avalorada con los nombres de las familias Sabal, Coriat, Benzecri, Essayag, Benaim, Parionte, Benarroch, Taurer, etc. a quienes acuden en todo momento nuestros representantes para pe-

En el número 271, octubre 1970, se incluye en la página 4, como perteneciente a la ermita de Allende en Ezcaray, unos cuadros que no pertenecen a la misma según se deduce del texto del artículo. Se trata de pinturas altopeperuanas, anónimas, realizadas por mano indígena y de técnica similar.

Pertenecientes a la ermita de Santa María de Allende son los cuatro ángeles que figuran en la contraportada, los dos de la página 68 y los cuatro de la página final.

Queda significada la inscripción de estos cuadros.

dirles fondos, pero nunca para brindarles afectos. Peninsulares, isleños y hebreos hállanse identificados, a través de una convivencia de muchos años, con los venezolanos, y en esta ocasión lo proclama harto elocuente ese primer millón ya suscrito para enaltecer aquí, en la Villa y Corte, donde se casó, el hombre excepcional que supo ser soldado, estadista, poeta, creador de nacionalidades y semi-dió, sin dejar cumplida y bellamente de ser hombre... Dionisio Pérez tiene razón: muchos españoles ignoran que Simón Bolívar era descendiente directo, sin cruce alguno, de una familia vascongada. Como desconocen, asimismo, que en un parque de Nueva York se erigió hace dos años una estatua al caudillo, flor y orgullo de la raza hispánica... Ese monumento que piensa elevarse en los Madriles constituirá, pues, además de un homenaje, una pública lección de historia que no estará de más en un país donde la mayor parte de sus habitantes conoce el nombre de América como el de un sitio fantástico a donde huye el perseguido o corre el necesitado; pero al que raras veces se ha ido con amor o, simplemente, con curiosidad...

Alcese en buena hora ese tributo de piedra, que por sus proporciones materiales y espirituales suponemos será obra de los mejores escultores jóvenes de la hora actual, convocados en ferviente justa de emulaciones. Ellos, transmutando en grandeza, en sentimiento, en arte, el dinero, la fe y la buena voluntad de los españoles establecidos en América, y de los naturales de las seis Repúblicas llamadas bolivarianas, harán plástico y visible el concepto, hoy demasiado vago aún, demasiado erróneo también, de nuestra hermandad con un mundo plerórico de opulencias naturales e intelectuales, sobre el que se cuaja el honor y la maravilla de una aurora que habrá de deslumbrar en no pocos sentidos a la vieja y podrida Europa. Alcese, y cuanto antes mejor, ese monumento que la madre dedica a uno de sus hijos más excelsos, de quien no se puede hablar con calma —dijo Martí—, porque no vivió jamás en ella; del guerrero que «quema y arroba», y del que, al «pensar en él, al asomarse a su vida, al leerle en una arenga, al verlo deshecho en una carta de amores, es como sentirse orlado de oro el pensamiento»...

Dionisio Pérez supone que la colonia española de la República Argentina sienta el deseo de rendir a su vez un homenaje idénticamente fervoroso a otro gran patriota y retoño español, el general San Martín. Seguramente, así será. Esperemos que para entonces la conciencia nacional —sobre todo la de los mandarines que nos rigen alternativa y estérilmente— se sonroje ante el hecho, por lo visto, inevitable, de que el verdadero españolismo sea un fruto que importamos de allá lejos, de América...



LIMITE DEL PROGRESO O LA DEBIDA PROPORCION

por
JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

A la gentileza de Hernández-Pinzón —sobrino del poeta— debemos este texto inédito de Juan Ramón Jiménez, una conferencia de las que él hizo en Estados Unidos entre los años cuarenta y cincuenta. Juan Ramón no era el solitario aislado e indiferente que a veces se ha dicho, sino un espíritu abierto, receptivo y comunicativo, pulsado por todas las inquietudes de la actualidad y del mundo. «Deleito el tacto de la soledad», dijo él en tardío y soberano verso. Pero no sólo el tacto de

la soledad, sino también —y sobre todo y siempre— el tacto de la actualidad, de la política, de la sociología, del hombre en fin. Como así se ve en este texto magistral, personalísimo, genialmente arbitrario, religioso y antirreligioso, y por eso tan suyo, lleno de dato extra-poético y tan poético siempre. Lo damos íntegro, con su ortografía original, como verdadera primicia, regalo a nuestros lectores y memoria de aquel andaluz, español, hispánico universal que él fue, es.

VOY a intentar una somera estimación del progreso en uno de sus propios centros, una de las ciudades colectivistas (yo soy colectivista en lo económico, individualista en todo lo demás; digo que soy, no se estrañe nadie, un individualista religioso) ciudad, digo, un lugar en donde el progreso se ha manifestado como la sucesión de la vida evolutiva, no revolucionaria, de un modo más completo: Nueva York de los Estados Unidos de Norteamérica, el país en que he vivido estos dieciocho últimos años de mi muy entrado vivir, y antes, el año 1916, cuando vine de España, detrás de un ideal, digo a casarme.

Es evidente que esta tierra grande de esta ciudad representativa de nuestra época, desde donde he venido ahora a esta «Isla, que sueño libre, de la belleza femenina», y perdonen los señores posesivos, siempre con el pecho y la cabeza en mi grande tierra de España; dichos Estados Unidos, que me han hecho comparar tantas cosas y cambiar tantas ideas en todos los sentidos, es una de las federaciones políticas humanas donde el progreso general ha sido más sucesivo y logrado en muchos de sus aspectos materiales y en algunos de sus aspectos ideales. Hay países de menos extensión territorial, todos lo sabemos, que han dado altos ejemplos de progreso conciente y tranquilo (no sé si a pesar de su poco territorio o por él), sino en su organización total administrativa, en la ordenación y utilización de su vida corriente posible: Suiza, Finlandia, otros. El progreso puede ser sucesivo en ascensión, en descenso o en continuidad. Esto depende exclusivamente del sentido moral que se le dé a la sucesión progresiva. ¿En cuál de estas formas se ha desarrollado el progreso en los Estados Unidos norteamericanos? ¿Y es Nueva York la ciudad representativa del verdadero progreso en estos Estados Unidos, los más antiguos del mundo? ¿O no lo será otra ciudad más lenta?

Cuando yo llegué la vez primera a Nueva York, 1916, me encontré con una ciudad que correspondía casi enteramente a la idea que yo me había formado de ella desde España; monstruosa y difícil, escesiva y magnífica; y no hay que olvidar que yo era entonces mucho más joven, quiero decir más fuerte de cuerpo. Me pareció sólo más sucia, más oscura de lo que yo me había imaginado por las fotografías y las postales coloridas. (Fue cuando comprendí mejor que la fotografía es el arte aséptico deshumano por excelencia.) Pero yo no me había figurado antes que los oasis necesarios para el ocio mejor en toda ciudad grande o pequeña, los encontraría en Nueva York, y en tal abundancia y variedad.

Los encontré todavía cementerio ciudadano, plaza o rincón, en aquel punto de su progreso, y escribí de ellos lírica o irónicamente, por sorpresa. Cuando volví la segunda vez a Nueva York, 1936, veníamos de una España levantadamente infernal en su fuerte paraíso de desigualado progreso. España, mi querida España, es un país de progreso a saltos, progreso en ascensión o en descenso, nunca en continuidad, ya que también en el progreso los españoles somos apasionados individualistas; somos, mucho más que nadie, ésta es la verdad, anarquistas, los más convencidos anarquistas del mundo, los destructores de nosotros mismos, pobres individuos españoles, que somos. (Por eso, en España, las órdenes religiosas, esto es sólo un ejemplo toman un carácter tan particular, tan diferente del que toman en los Estados Unidos, por ejemplo también de diferencia.) Un fundador español es un anarquista pasional segregador, un anarquista que ordena y manda un comunismo religioso con Dios a la vista. No se altere nadie por esto que digo, ni por esta palabra: comunismo, comunidad, mancomunidad, comunero, común, todo tan español, a pesar de todo o quizás como contraste. Las palabras, los nombres, tienen muchas veces un fantasma dentro que, a veces, se les mete ya de camino, como un viajero raro en un tren, y que a veces les da un negro sonido terrible. Los fantasmas son muy buenos ruidores y ruideros temibles. (Cuando yo era un muchacho sonaban en España dos nombres «masón, krausista» que oían a demonios coronados de fuego, plomo, azufre. Luego pude ver que los krausistas no eran sino unos idealistas sentimentales, incapaces de matar un mosquito; y los masones, ésta es la verdad, y ellos perdonen mi lealtad, nunca he llegado a saber lo que significan; pero me imagino, ya que usan y han desusado tanto capirote y tanta máscara inocente, que son completamente inocuos.) ¿Y qué comunismo puede compararse, desde Tolstói hasta nuestro día, de Rusia o de donde sea, al de las dictatoriales comunidades religiosas españolas o de donde fueren? Que nos lo digan Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, fray Luis de León y otros anatematizados individualistas de la Inquisición. Comunismo más avanzado es imposible: unánime vida económica, unánime vida vegetativa, unánime vida trascendental, unánime despegue de la familia, unánime imposibilidad de continuarla, unánime martirio eterno en los infiernos del demonio, peor en su descriptiva que todos los gases, todas las horcas o todas las sillas eléctricas habidas y por haber, ya que todo esto mata pronto y, el infierno, tan hi-

jiénico con su azufre y su agua hervida, es permanente. (Sólo me he llegado hasta aquí para decir que es necesario matar al fantasma de las palabras negras, metiéndose dentro de ellas y de él con su propio nombre, no dejarnos asustar por el nombre del fantasma, ver en qué queda desnombrándolo.) Pues decía que estos Estados Unidos de que hoy hablo son, en cambio, y a mi juicio (no olvidemos su silla eléctrica funeral, no la subeescaleras) un ejemplo mayor de progreso en continuidad, de técnica sucesiva con ideal práctico, y al fondo del paganismo general a que su existir ha llegado, gracias según un gran amigo mio norteamericano, a la habitación trashumante del automóvil, origen de la disolución de la familia y del amor libre, bases del comunismo, una idea de espíritu más o menos divino, crítico, en proceso constante y adopción variable. Sus contrastes progresivos son poco pasionales, parecen a veces tan indefensos como los juegos de los niños, de una inocencia tan lójica; son más lójicos, en apariencia, al menos, que en mi España teológica o anarquista, o, si algún vivo quiere, teológicoanarquista. Pero lo importante del progreso en continuidad es que lo sea en continua ascensión interior; que la técnica lleve dentro una moralidad, moralidad en el estricto sentido intelectual de la palabra, no en el juzgado a lo divino falso.

2

En la segunda llegada mía a Nueva York, vi que aquellos oasis de posible vida complementaria, oasis de la contemplación, del ocio alterno, que en la época de mi primera llegada quedaban todavía dentro del inmenso moridero público de vivos (donde los antiguos cementerios de muertos que se le habían quedado en la falda, parecían que cobraban sentido y gracia de serena vida justa, de ocio majistral) habían sido también emparedados, descendidos, bajados entre piedra más negra cada vez, hierro cada día más seco, verdor siempre más artificial. Nueva York progresaba evidentemente hacia los altos atmosféricos y esto que digo lo hacía en nombre del progreso. Se constituía el paraíso humano científico en una ciudad arquitectónicamente progresiva. Las paredes del paraíso ciudadano eran maravillas de progreso, como lo fueron y lo siguen siendo las de nuestro octavo maravilloso Escorial de la montaña madrileña. Es difícil encontrar en el mundo una ciudad cuya arquitectura sea más «posible» que la de Nueva York. Sus estilos arquitecturales se suceden y se confunden en un orden absoluto de tiempo y espacio, y ya



UN ENSAYO INÉDITO DE
JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

hay en Nueva York un gótico, un renacimiento (no me estoy refiriendo a los absurdos edificios copiados de la antigüedad internacional) un barroco y un cúbico propios. Nueva York es el paraíso de las perspectivas escorzadas, sobre todo hacia arriba, y lo será un día, sobre todo hacia abajo. Creo que los arquitectos y los poetas son los que han encontrado y conseguido mejor hasta ahora en los Estados Unidos y en Nueva York particularmente, el progreso continuo en ascensión, y los felicitó, saludó con la comprensión más satisfecha y el más gozoso afecto. Me gustaría hablar espacio, lo haré algún día, de la arquitectura extraordinaria de Nueva York. De la poesía vengo escribiendo y traduciendo hace tiempo.

Esta ciudad principal, la más significativa, repito, del mundo abreviado de hoy, centro arquitectónico, insisto también, de un nuevo Adán y de su nueva Eva, tenía que ser necesariamente el presidio laberíntico de su hombre, dirigido por los salientes, las aristas, los picos, las puntas del otro ingenio progresista, fatal, destinado familiar del anterior. El ingenio necesita de todo para progresar, ya que no es elemental ni lo será nunca. Se ha supuesto siempre que el ingenio es el mecanismo de lo infrahumano, bajo depósito de ese todo, mejor y peor, de todo lo que tiene su reino depositado en un infierno más o menos orijinal, corriente o distinto; condenación general por el progreso en descenso. Estoy tomando a Nueva York, entendiéndose bien, como síntesis de la ciudad progresiva, casi como su museo, museo de ella misma, en donde todo, lo más grande y lo más pequeño, más alto y más bajo está unido, revuelto en tal forma y de tal manera, que no se sabe cómo poder separarlo ni dominarlo. Asombra pensar qué sería desmontar N.Y. para trasladarla. A todo se llegará. Únicamente la voz poética, con un comentario de la pictórica o la musical, y que es la que siempre se queja en el fondo de lo social incompleto, puede encontrar el espejo tolerable de esta revolución. Porque al hombre le gusta, tanto en la felicidad como en el dolor o la indiferencia, verse la cara en un espejo que lo equilibre o lo fortalezca. Espejos monumentales también fueron, en un antes superior, las arquitecturas sacadas de la naturaleza y compuestas con ella, de los mayas, los incas y los aztecas americanos; pero buscaban más la ciudad espiritual que la práctica y con su gimnasia física obligada para lo alto monumental, escaleras siempre fortalecían su espíritu panteísta con sus cuerpos individuales. Pero en Nueva York no hay naturaleza fundamental asimilable; Nueva York no está fundada en la aspiración ideal sino en la extensión obligatoria, y el hombre está siempre cansado, deshecho porque no lo mantiene la ambición total ni el natural contacto y porque la línea horizontal y la vertical en ascensor no van a ninguna parte.

He tenido muchas veces en Nueva York la pesadilla de que la ciudad se sucedía hacia atrás en todos sus detalles, hasta volver a su origen, su principio; y que era necesario volver también a ordenarlo todo a conciencia, en un plazo determinado; y que los millones de habitantes de Nueva York eran un

inmenso hormiguero enloquecido, como los hormigueros auténticos, cuando se les vuelve del revés un puente de su camino, un pasillo cualquiera. Probablemente el origen de mi pesadilla era este final comparativo, porque los habitantes de Nueva York me han parecido siempre hormigas sin alas o con alas pegadas, blancas y negras, dementes de equivocación colectiva. Cuando salía yo después de esta pesadilla, a la realidad monstruosa, no encontraba esa diferencia que suele haber entre la llamada realidad y la llamada pesadilla. Nueva York era la pesadilla real misma, la comparada de ella misma, y toda su actividad, actividad loca de una inmensa trashumancia de pesadilla oscura y asfixiante.

Una ciudad me parece a mí que debe ser un organismo como otro cualquiera, con un límite moral y material en su desarrollo, pasado cuyo límite se convierte en vicio, ciudad viciosa, como todos los desarrollos que llamamos viciosos, calabaza, nube o gangrena. Nueva York es una ciudad que ha sobrepasado la proporción de la ciudad, tanto, que en muchos de sus aspectos, no parece verdad al que la mira, sino cosa de tramoya de teatro; y su solución no podía ser otra que su rotura en varios organismos más proporcionados, los mismos organismos que antes había absorbido; que es lo que ocurre en la misma naturaleza con algunos otros organismos absorbentes y tiranos. Nueva York no es unidad íntegra más que para el aviador. El avión, ese detestable y práctico desproporcionado humano, tiene en Nueva York su beneficio. El aviador disminuye la ciudad y se la proporciona. Cuando se contempla Nueva York desde uno de sus más altos edificios, en ese punto en que ya no se oyen los ruidos, ni aún el ruido total, ni se ve el ser humano como ser humano, parece una naturaleza de casas, una cordillera artificial de edificios en los que es necesario ser hombre águila de hierro y cemento, para vivir. Todo lo delicado del hombre, del otro hombre quiero decir, se estremece. Es que la ciudad ha progresado en su artificio más que el ciudadano en su natural, y necesita edificistas en vez de calleantes. Ya se habla de que la circulación futura de Nueva York se haga toda en avión con entrada por lo alto y ya hay muchachas marimachos adelantadas de (falta palabra) y camión por fuera, que entran así o salen con asombro de los machihembras de calzoncillos con aves y flores. A todo se llega, según el punto de arranque donde se coloque el disparado o la disparada; lo importante es considerar dónde vale la pena de colocarse para arrancar, y en qué forma y dirección debe realizarse este arranque para la sucesión progresiva. Porque una equivocación de la magnitud de Nueva York, puede llevar a traer a un fracaso general humano, una catástrofe general de descenso por una ascensión fallada; se puede llegar a un estado de vesania sucesiva general como fin del hombre; lo mismo que en la disparatada Babel de las lenguas.

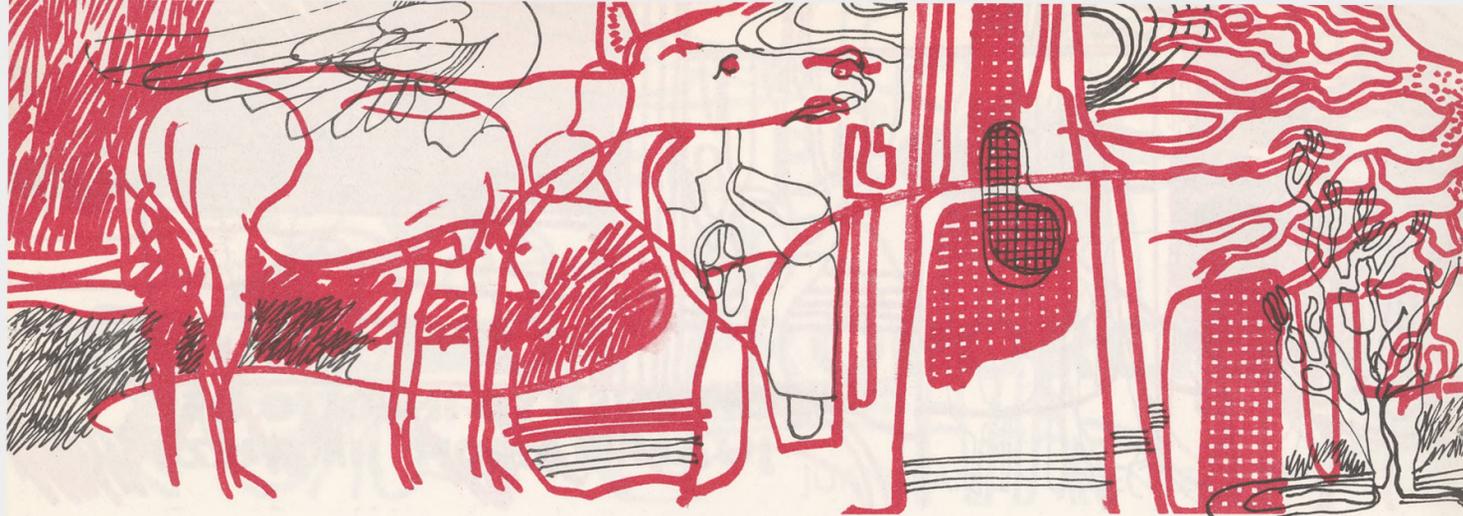
Acaso Nueva York sería una ciudad ideal para el hombre como águila mecánica suprema; acaso ese hombre y esa mujer mecanizados de águila artificialmente, pueda ir enjendrando el hombre águila natural; pero,

por el momento, el hombre de Nueva York, condenado fatalmente por inercia a la entraña oscura del sótano más o menos elevado, no tiene posibilidad de existir aguileñamente, de poner su nido en una nube.

3

Proporción es el concepto que indica mejor el partido del hombre; desproporción, su peor indicativo. No hay nada peor para la conciencia del hombre, que lo desproporcionado, una conciencia desproporcionada. En la unidad universal, aparente o verdadera, la proporción es cualidad indispensable para el hombre y su vida exterior e interior. Al hombre le es necesario olvidar, en su vivir corriente, que es lo que acaso es y a fuerza de equilibrio acostumbrado no piensa que es; y ponerse cuanto le sea posible en su sitio más satisfactorio. Tenemos que no alterar nuestra proporción en nuestras relaciones con los seres de otra especie o de otro reino, elefantes, flores, hormigas, pinos, perros, abejas, olas, arenas, y aún con nuestros semejantes gigantes o pigmeos. Nueva York saca al hombre de su ajuste milenar de proporciones. Por eso la verdad de Nueva York es tan triste, cuando no se mira con ojos de turista en un paseo en coche por los espacios más abiertos y más limpios de la ciudad; por eso los neoyorquinos cotidianos son en general, aunque ellos tal vez piensen lo contrario por su necesidad de alegría y de conversión, tan melancólicos y tan resignados.

Es corriente encontrarse en Nueva York con seres extraños ya desespecializados, que trotan, que pían solos, lloran o ríen sin habla por las calles, en los subterráneos, en los elevados. Son seres que han perdido su proporción y no saben cómo ni dónde encontrarla. Los viernes y los sábados se van, en caravana desesperadamente huidera, detrás de su imaginado doble, que lo espera en situación más posible... hasta el lunes. En la Quinta Avenida, entre las calles once y doce, hay una iglesia menor, siempre abierta y encendida, con un cartel en la puerta, que dice: «Si estás desesperado, entra». Yo hubiera puesto «Si estás, si te sientes desproporcionado». No olvidemos que, en lengua española, se dice del que ha encontrado lo que le conviene, que ha encontrado «una buena proporción». El que entra en esa iglesia, encuentra siempre en su fondo iluminado por una luz, como un remanso por una estrella, alguien que lo acoja, lo escuche, lo aconseje, lo socorra materialmente también acaso. Es como una agencia de proporción, una mística agencia. Si esta iglesia fuera monumental, escesiva, no inspiraría confianza. Es hogar todavía para el hombre. Los que entran, entran decididos porque es proporcionada a su ser humano deshecho. Nueva York, Babel, ya dicha de una nostalgia comprensible progresista, de una pérdida hacia dos infinitos, el grande y el pequeño, no es ya sino una máquina desmedida que su hombrecito ve desde dentro. El hombre ha hecho muy grande a Nueva York para ser muy grande él, pero se ha equivocado y se ha quedado muy chiquito; no le viene



bien a la máquina, no ha crecido con y como ella, el cálculo está fallado y en esta falla continúa viviendo. El neoyorquino propio o ajeno, no es sino un tornillo ajeno o propio de la máquina tremenda, que casi nunca agarra bien, un resortito casi inútil, un casi nada, casi nadie de sí mismo y de su indiferente máquina. Indiferencia es despejo en Nueva York: «Nueva York, Nueva York, conviértete a tu proporción, conviértete a tu hombre», le diría Cristo. La ciudad del mundo no sería sino aquella en que todos fuesen o fuésemos álguien autónomos, alrededor de lo evidente singular.

Para vivir en esta máquina neoyorquina, en sus inacabables laberintos, que es donde únicamente se puede vivir con entrada y salida relativamente fáciles, porque el laberinto es la única forma de salida, se necesita dinero, más dinero, mucho dinero, alimento dijerido y mecanizado propio de la máquina. Y el hombrecito nadie, el sin peso ni volumen, se pone a inventar, de acuerdo con la máquina, lo menudo innecesario, ya que vive en lo colosal innecesario; lo colosal, lo aumentado desproporcionante, obliga al hombre a vivir de y con lo pequeño desproporcionado, en hacer lo más pequeño, todavía más de lo que es, cada vez más pequeño, a ver si con lo pequeño innumerable consigue lo grande: echa el poco oro o la poca plata que le queda en una maquinilla de tantas, que se lo devuelve en numerosos níqueles, con los que se llena los bolsillos. Y ese hombre, que es un hombre ausente, rico de infinitudes, ya perdido en un rompecabezas y está rodeado de una enorme inutilidad, necesita poseer, poseer para estimarse en algo, todos los inventos del progreso cambiado en progresillo. Yo he conocido en Nueva York a un hombre, seguramente igual a otros muchos, que llevaba encima todos los productos menudos e inútiles del progresillo cotidiano, una serie de cadenitas, por ejemplo, que sostenían entre sus bolsillos, como puentecillos colgantes, artefactos para cortar todo, mondarlo o limpiarlo: lápices, frutas, puros, dientes, etc. Y, claro, para cortarlos, mondarlos o limpiarlos, llevaban consigo frutas apropiadas, puros apropiados, lápices apropiados, dientes apropiados de repuesto, etc., aunque le gustaran poco, o le conviniesen menos, o no le fuesen en absoluto necesarios. Porque este hombre, además, no escribía, no fumaba y era disimuladamente antropófago.

Un cepillo de dientes, ejemplito ya olvidado por el progreso diario de la sucesión diminuta, es aún necesario y bastante conveniente, aunque algunos no lo crean; la ducha dental de fina presión penetrante, también es buena. Pero el hombrecito gris cambia que se está cepillando y duchando los dientes con arreglo a anuncio higiénico, ya sintiendo necesidad de ejercitar con más adecuación esos dientes de máquina tan exactos, limpios y prestigiosos; tiene que pensar en el porvenir inmediato sucesivo de esos dientes, que ya ve como parte de su ser mecánico cambiador, del hombre artificial completo que va siendo, con todo de recambio; su automaquina entera enchufable a la máquina total, que si ella no le da corriente, él está perdido, pobrecito especialista. Esos dientes son en

realidad dinerito, níqueles, no ya dientes. Entonces el mecanismo víctima del invento se convierte en tiranillo artefacto del invento. Inventa el cepillo para la ducha de dientes; aún no es bastante; y viene la ducha para el cepillo de la ducha de dientes, es decir, el cepillo de ducha; y aún necesita más, y, entonces, retruco progresista, llega el diente más propio, más útil que el diente natural sano, que se come al diente sano, el diente anuncio de su propio diente, el diamante olvidado de Cervantes. Y ya tenemos al hombre boquiabierto, boquiabierto de sí mismo, con una boca estuche en el lugar de su misma boca y dientes de diamantes falsos en vez de diamantes naturales inútiles para él. Luego viene la exportación para los internacionales. Yo recuerdo el caso de un escritor español internacionalista, tipo de labia y faldete, de truco y timo, quiero decir provinciano internacional, hombre con sarro en el diente, legaña en un ojo y yel en la comisura del labio, a quien una norteamericana irónica le regaló un ducha dental. El hombre la llevaba en el bolsillo, se la enseñaba a todo el mundo y, halagado del presentito y sin comprender su destino, ponderaba la maquinilla cuya propiedad él creía que le daba mucho realce, vecino de avenida Quinta del progreso neoyorquino. Es claro que no la usaba para sus dientes, y de llevarla tanto en el bolsillo se le iba poniendo mohosa como sus propios marfiles. Yo le dije: «Pues tendrá usted que comprarse una dentadura postiza para que no se le estropee la ducha.»

4

Si se llega a estos extremos en lo físico ostentador, es lógico que en lo moral impresionador se llegue a equivalentes extremos; lo uno viene con lo otro. De modo que Miss Gladys por ejemplo, tiene una bella risa natural. Le ha dicho un psicoanalista wundtiano, freudiano, existencialista, que no puede reírse con esa risa antes de comer, cuando anda un poco débil, y es la hora ¡ay! del convite aventurero. «Cuando yo estoy más bella», solía decirme «es poco antes de almorzar». Venga usted entonces. Pues ahora está en ayunas, ante su espejo, pensando en la risa artificial de la menos fuerte, necesaria para su momento, y que ella enseñará a otras débiles después de almorzar. Se ríe artificialmente suave. Ve su risa. Piensa: «Pues yo puedo inventar y negociar la leve risa artificial para antes de comer las débiles aventureras; yo puedo ser profesora de leve risa artificial aperitiva. Ya te agarraré, destinito.»

Al día siguiente, después de una noche pre-desayúnica de intentos de leve risa artificial a todas las luces artificiales, es ya profesora de leve risa con clientela segura inmediata. Poco a poco deduce la risa leda collar, la fina risa cascada, la menuda risa charmariz, tan convenientes.

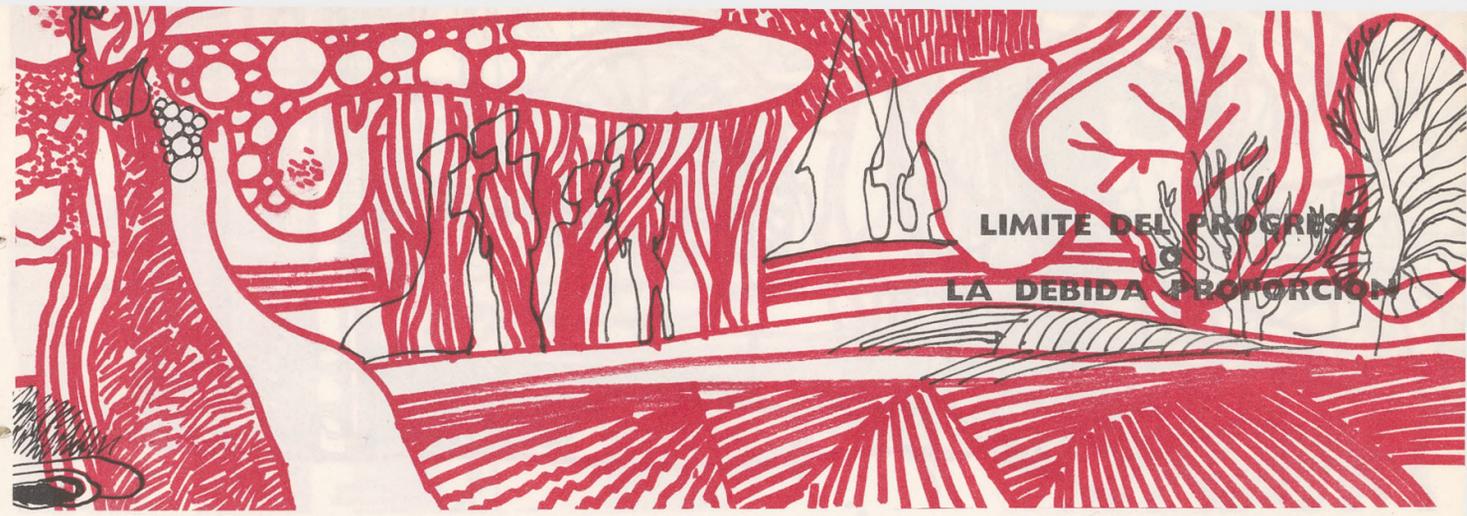
«Y si Miss Gladys ha inventado sonriendo la leve risa artificial, piensa Ex Mrs. Bradley, su tercera cliente y asesina de siete maridos, con escopeta, y que tiene sus retratos intercalados entre su colección de fieras cazadas también por ella. Piensa: ¿por qué no invento

yo, que dice que tengo tan buen llanto para cada marido, el llantillo artificial para después de cualquier cosa? Lo inventa lloreando y sonlloreando todo un día equivocado de agua primavera lloradora, sumida en su baño de gruesas lágrimas con su ducha suspirante encima. Inventa, hora tras hora del día sollozadero, la lágrima dulce perla, la lágrima abierta nube, la lágrima fuente desenvuelta, apropiadas para cada dolorcito essentimental; la lágrima brillante, el solitario gordo llorón, diamantino lagrimón bebido de viuda, la lagrimita opaca de doncella, etc. Entonces Ex Mrs. Bradley y Miss Gladys se asocian, «Gladys, Bradley and Co.» Y naturalmente de la & surge primero la inútil expresión media encantadora, el sonriso húmedo artificial, el lloreo exquisito sonreidor, la lagrimasonrisa lagrimante-sonrisa, etc. Y luego, del Co., la socia tercera, el sonriso de coloratura porque tiene una nariz inapropiada. Un especialista en unanimidad cantante, una especie de filólogo capicúa del español único, inhabilable, le dice que en la clínica Pullman le pueden arreglar la nariz, que la tiene bastante bonita, para la emisión del trino perdigado. Ella se somete a lo quirúrgico, sale con una nariz en ángulo recto y: ¡ay! sin la voz. Este es un fracaso del progreso, pero no importa.

Hay que ser heroica del progreso. Queda siempre una solución; por ejemplo, la de los hogares embellecedores de los muertos y pone uno —Mrs. White—. En Nueva York, el muerto tiene que quedarse pronto solo, estorba; sale inmediatamente de su casa de vivo y va a parar a esa clínica de belleza última. Allí se le trata con arreglo a todos los adelantos científicos del progreso hermoeador. Los anuncios realizan de antemano el programa tarifado. Rezan así: «Por una expresión encantadora, \$500; por una agradable, \$250; por una suficiente, \$100; por una pasadera, \$25.» Es verdad que en todos los países y en todas las edades se ha arreglado a los muertos, pero no en todos los países ha sido una fácil solución del posible remordimiento, una norremordiente industria del desvío contenido y convencido. Que si progresa el vivo hacia su muerte por anulación humana ¿cómo no ha de ser desviado de su anulador con adorno progresista de adiós de pagamiento espresable?

En los Estados Unidos, gran pueblo colectivo de perdidos individuales, el and & y el Co. pueden ser la solución diaria en cada ventana de cada edificio millonario de cristales oscuros o encendidos.

El hombre (y la mujer, es claro) deben dominar la máquina, no la máquina a ellos. El tipo humano que ha inventado tanta maquinilla útil para lo inútil muchas veces, llega a ser él mismo una infamamáquina de inventar vano; inventa como máquina y tiene que cumplir toda su función, su misión y su visión como máquina. Este tipo es ya una huesosa máquina con aceite de triste sangre; máquina también de calcular lo verdaderamente falso, lo llenamente vacío. De los tantos millones de estadounidenses ¡qué palabrita! me



LIMITE DEL PROGRESO O LA DEBIDA PROPORCIÓN

5

imagino que la mitad, por lo menos, tienen patentes de invento: un nuevo alfiler, un nuevo cabete de zapatos, un nuevo encendedor, un nuevo mondadientes; y una nueva estatua de la Libertad, una nueva Giralda de Sevilla, una nueva torre Eiffel. No es necesario mirar demasiado a la Nueva York sucesiva, y sigo tomando la desproporción hermosa de Nueva York como símbolo y suma de la ciudad del progreso monstruoso, grande y pequeño, para comprender que la ciudad mecánica, su vida maquinadora, empiezan a descomponerse en lo mejor que tenían. Esto es lo peor y lo que ocurre siempre, que la máquina se descompone siempre por lo mejor, por lo más urgente y necesario. La ventaja del sistema maquinista estaba en la exactitud; el maquinista se metía antes en la máquina a su hora; el echador de humo hacía caso del aviso prohibitivo; el ente invitado llegaba justo. Es decir, que se estaba en Nueva York en ese punto en que el hombre domesticado, maquinado, correspondía a la unidad general mecánica. Y esto era lo que diferenciaba a Nueva York del resto del mundo, la ventaja positiva de la máquina de hueso y carne dijéridos y lo que hacía a los norteamericanos protestar de la informalidad de otros países. Hoy se espera en Nueva York al que viene a comer, se fumea en los coches cama contra el aviso y fumea el jefe prohibidor, no se encuentra en su silla al empleado primero, el empleado segundo y tercero tienen mal humor. Empieza la inmoralidad de la máquina, que es la inmoralidad más ínfima porque la máquina debiera ser infalible. De modo que Arturo Toscanini tiene que terminar su concierto májico a las once y media en punto, tiene que acelerar su música para la medida, el radio corta su concierto si no coincide con el segundo exacto, aunque se pierda el goce más deleitable. Es decir que la exactitud de la máquina ha servido para inutilizar lo superior. Y, como he citado a Toscanini, ¿no es inmoral, inaceptable, imposible que él y Bruno Walter y Kussevitzky den sus diferentes conciertos una misma tarde; en una misma calle; y en hora equivalente de la máquina de Nueva York? ¿Pues de qué sirve entonces el dinero, ese dinero que chorrea por todas partes y no puede conseguir limitar en plenitud el gozo superior estético?

Mucho se habla en esta máquina descompuesta de Nueva York de democracia; y en realidad, Nueva York es el centro de la llamada democracia capitalista, que corta al hombre a una medida ecéntrica. La democracia céntrica, en cambio, sería la que condujera al hombre a su centro en lo material; a lo necesario, y a lo necesario cualitativo, bueno, bello, y suficiente; a lo necesario justo, a lo necesario amado, a lo necesario verdaderamente necesario; la que dejase al espíritu rico en el sencillo cuerpo, espíritu verdaderamente capitalista, libre y dueño de sí para las grandes invenciones. ¡El espíritu capitalista! Todos podemos ser capitalistas del espíritu; y este capital del espíritu, tan sencillo de lograr, sería el único que nos igualara a todos en una vida progresista hacia arriba, una alta democracia final, digo, a la única posible aristocracia.

En Nueva York, como es tan alta, se vive hacia abajo. Lo curioso es que en el campo abierto se puede mirar sereno a las alturas mayores; en Nueva York, si se quiere mirar a un rascacielos, pierde uno el equilibrio. El ideal es la calle, la altura normal, fatalmente rebajada. Vivir hacia abajo, como en Nueva York, en jaulas tremendas donde los sentidos pierden su derecho, su tiempo, su espacio, su objeto y su fin, desde donde mujer y hombre son tantas veces invisibles a hombre y mujer, es morir menudamente. En plena naturaleza, la distancia no disminuye la personalidad. En Nueva York, sí. Yo no conozco lugar en donde se vea desaparecer más vagamente al hombre cada día, en donde la vida de tanta jente sea tan inadvertida agonía en pie. Se habla de los jóvenes. Pero ¿es que la vida tiene que ser y estar sólo a la medida única de la juventud? Las estadísticas señalan que cada año mueren más personas, y a edad más temprana, de anjina de pecho, cáncer y enfermedades nerviosas en Nueva York. Aumenta la enfermedad del pulmón sólido. El mal olor le hace a uno olvidar el olor hermoso de la vida. Y el cansancio de esta agonía constante, de este vago galopador deja en un sitio superfluo la maravilla del conocimiento, que existe pleno en otras partes y que en Nueva York anda como mendiga avergonzada. ¿Qué es una mano de hombre o de mujer desde un piso cincuenta? ¿Qué es una voz y qué una flor, la flor, la voz del amor; una fruta, la fruta de la conciencia, un libro, el libro de la verdad o la belleza, qué es un libro de la belleza o la verdad en una mano de mujer o de hombre esperados, vistos venir desde un piso setenta? ¿Qué es una mirada de hombre o de mujer, que tienen quizás el tamaño del alma, en una ciudad tamañísima? ¿Pero cuál es el tamaño del alma, qué tamaño tiene el alma del que pasa cobijado bajo un túnel de piso ochenta, de quien espera en un piso noventa al hombre hormiga o a la mujer avispa?

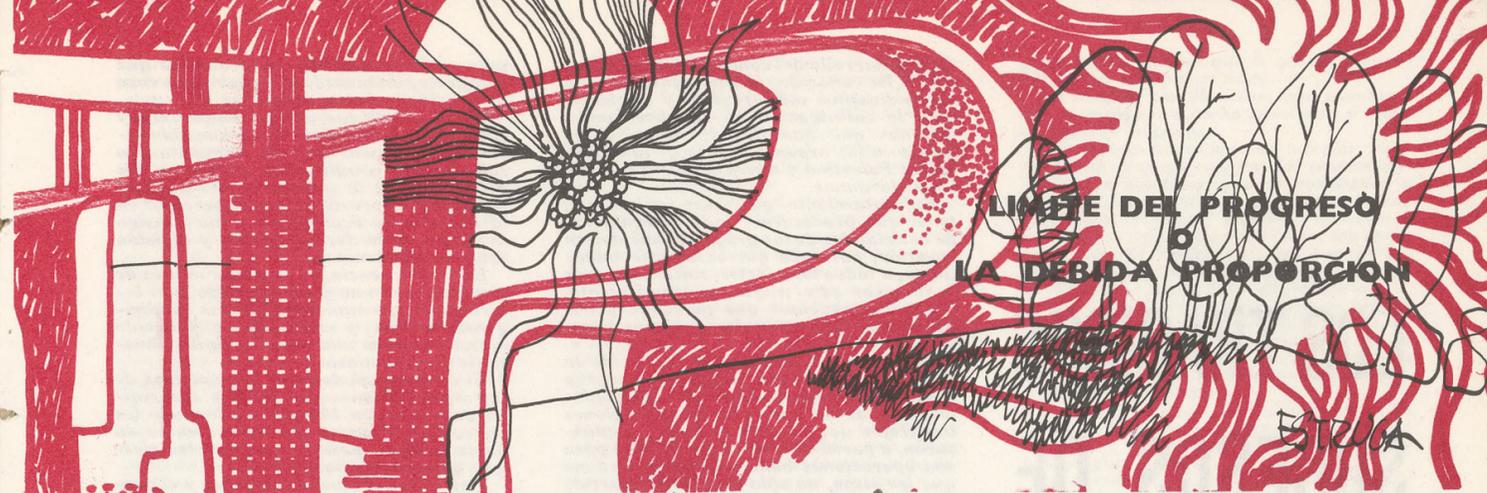
El hombre, la naturaleza y las vidas de la naturaleza toda, deben amar su armonía como una música suficiente, no desmesurada, que una a todos los hombres. Nunca debe estropearse esa armonía. Quizás en los picos más altos de las montañas, una música como la de Bruckner o la de Mahler den la razón a un Bruno Walter o a un Mitropoulos. Pero la ciudad colosal no puede inspirar esa grandeza, porque lo que en plena montaña es paz, en plena Nueva York es guerra. Todo pierde en el cambio del progreso desunido. En la ciudad máquina, la misma naturaleza, las vidas de la naturaleza que dije, ya no existen o son más artificiales que todo lo otro el pobre animal, animalucho, el pobre árbol arbolillo, la pobre flor florcita ya no valen más que para conmisericordia, para ponerlos tristes. Es cierto que, a fuerza de artificio helado, papelerero, prendido, todas estas vidas pueden gustar un momento, pero esta subnaturalidad artificial de toda vida compone una naturalezilla inasimilable, porque la máquina boquiabierto que lo necesita todo, que lo traiga todo para quedarse en máquina, su

fin único, no cualifica nada. Ser y máquina están una junto a otro, se resbalan, se miran de reojo como dos enemigos; peor, como dos amigos indiferentes por desproporción.

Los útiles de las profesiones no son nunca anteriores a ellas, vienen con la necesidad sucesiva. No se debiera comprar nada útil que no sea, que no venga siendo necesario. Si no lo pidiéramos nunca, nunca sería fabricado y dejaría de ser inventado todo ese «implemento» (como dicen los norteamericanos de lengua española) insignificancias que sólo se inventan y fabrican para amontonar dinero ¿y para qué? a costa de la mentecatez progresiva. Todos hemos visto y padecido en cualquier parte en que se utilice el progreso como reclamo de la ignorancia, el laboratorio «con todo» del medicastro lijero, el estudio «con todo» del pintorcete rico aficionado, la biblioteca «con todo» del escritor-cillo pedante. Con todo y sin nada. El todo sin nada propio de los que nada pueden, que se rodean de graduales artefactillos sucesivos para embaucar al prójimo inadecuado y embaucarse a sí mismos a la hora de quedarse solos.

Sabido es de todos que Pasteur, por ejemplo, desdeñó los aparatos lujosos de laboratorio que quisieron proporcionarle y que trabajó siempre con los modestos útiles de buen estilo y calidad suficiente que él mismo se había procurado. No hay que olvidar la lejana paleta de Velázquez, el nombrado «pintor de la verdad» y que lo era sin duda de la verdad pictórica, quien en su cuadro «Las Meninas» llegó a la suma conciencia del arte de la pintura, haciendo de su mismo cuadro una conciencia final de pintor, que impone al que lo mira el silencio ambiente, el ámbito central; ni la de El Greco, en el distraído eterno «Retrato de su hijo», Hamlet de la pintura; paletas las dos con los colores precisos, exigidos, limitados, molidos por el propio pintor o sus discípulos, como en un amor, en el momento necesario, lejos del vicio. Pensemos los escritores, equivocados tantas veces por el espejismo, en la forma de escritura de Shakespeare y no por el tamaño sino por el estilo abierto, y en las circunstancias de esa escritura.

Pobre inventor el que compra por el mundo internacional todo el arsenal innecesario de las máquinas posibles; el pintor que, en días no lejanos aún, de orden artificial, tan falso (días de engaño colectivo que nos trajeron estos otros actuales de realidad más difícil, de verdad más perdida, cuando la estética no era ya necesidad del espíritu ni esencia de la sustancia) mandaba a Londres por la gama completa de los rojos, los naranjas, los amarillos, los verdes, los azules, los violados, mas todos los submáticos ya hechos de estos colores, una caja de mil tubos, como las mujeres decadentes que tienen de todas partes el surtido de los lápices de cada hora, para trastornar en línea y color la belleza verdadera, la belleza de fondo que la naturaleza le da en son de armonía, para pintar el labio rosa de morado, o peor, para pintar de rosa la limpia hoja seca o la sencilla



LÍMITE DEL PROGRESO
O
LA DEBIDA PROPORCIÓN

ESTRADA

nieve. Y pobre escritor el del archivo de las palabras numeradas, el del diccionario de cada minuto, el que acumula en frío su propia impedimenta y la ajena.

6

En esta época terrible y mayor del mundo, cuando las restricciones que impone el desequilibrio, la aberración, la incompreensión de lo que es el lujo, imponen a su vez y en todas partes, el abandono de lo innecesario grande o pequeño, comprendemos bien, y es una de nuestras fortunas de retruque, que ello no era sino innecesario, demasiado pequeño o demasiado grande. La ventaja de una época como la actual, en medio de todas sus miserias, inevitables como las de un verdadero o mítico diluvio universal, es que evita la decadencia del lujo, enténdase bien, la falsa comprensión del lujo, el proceso desintegrante del lujo, con la urgente necesidad del heroísmo diario, el heroísmo máximo, y, mayor que este, el heroísmo menor, menor sólo en nombre. El mundo, después de la penúltima guerra grande, que ahora nos parece casi una guerra de niños y, sobre todo, más triste y más oscura, porque el heroísmo desperdiciado en ella más o menos inocentemente, no fue lo fértil que ese heroísmo infructuoso y esa señalada inocencia merecían (ya que cuando no se deja cumplir a una guerra necesaria con su deber en las consecuencias es huevo huero de fénix) el mundo, digo, cayó en una decadencia, no de trabajo, no de dinero, no de esfuerzo material, sino en una decadencia de lujo verdadero, de ese tesoro espiritual de necesidades profundas; cayó en un exceso de lo barato vulgar y necio, un olvido de la proporción y la relación de cuerpo y de espíritu. El humor mal entendido, el quemadá, el cinismo, la escensiva divulgación científica, que tanto abarata la ciencia y hace creer a cualquiera que está sobre todo, la creencia escensiva en el anuncio, la sexología superabundante, la sociología indefinible que aplasta el cerebro juvenil, ¿no han sucedido en el pecho y en la cabeza de la juventud a los grandes ideales de la tradición norteamericana? Esta es una pregunta inmanente que ahora tienen que responder los Estados Unidos con su Nueva York a la cabeza. Ahora es el tiempo de ver si las guerras mayores le dan a los hombres su proporción o no. La guerra puede dar a los hombres y a los países su proporción verdadera por una desnivelación aguda del equilibrio, una proporción espiritual que sea superior, o, por lo menos, equivalente a la proporción material vista con lente de aumento falsa; es el tiempo de ver ahora si nos estamos nivelando en la ilusión de la paz tras la guerra que aún sigue y que quizás no acabe; de ver qué cantidad de espíritu había o hay dentro de los rascacielos de Nueva York; qué alma tenían esos rascacielos. Cuando la proporción profunda se ha perdido con el abuso de la paz, el peor de los abusos posibles, la guerra puede ser una niveladora, por revelación súbita, de la proporción perdida. «Donde empieza el puño, acaba la razón», dice el Inca con una verdad que yo me repito con frecuencia; pero muchas veces no se sabe dónde ni quién empieza primero con el

puño, quién pierde primero la razón, y, en todo caso, el que recibe el golpe primero, no está en condiciones de reflexionar, porque si el que primero apuñea ha perdido la razón ¿cómo la va a conservar el puñeado? La guerra despierta la conciencia de la paz; es la que dice lo que debe ser la paz, descubriendo el espanto de la miseria en que estaba dormida, soñando o no. La paz se aprende en la guerra, y cuando se olvida la paz y, sobre todo, lo que debe ser la paz, cuando se pierde el gran significado de la conciencia de la paz humana, cuando se apaga el rescoldo del espíritu con el amontonamiento de la basura universal, viene otra vez la guerra, es claro, como una memoria inmensa naufragante, a recordárnoslo gritando como un caos enloquecido. Este sentido de la guerra como una necesidad heroica, es el que han tomado del revés algunos países totalitarios; es decir, que la paz sólo sirve para preparar la guerra. Desde luego, si le pegan a mi madre, yo tengo que defenderla. La guerra es necesaria muchas veces, sobre todo la guerra de defensa; pero no caigamos en la indignidad de hacerla necesaria para cualquier aumento desproporcionado, para la gigantización antinatural, como un deporte de una supuesta superhombría. La guerra en sí no es nunca un progreso verdadero; es, cuando más, una vuelta a una olvidada verdad.

Quando se está inventando una cosa, en el caso de que nos demos cuenta de que la estamos inventando, debiéramos siempre pensar que la estamos inventando por gusto y para goce, por amor, sostén de paz; y volvamos siempre todas las posibilidades del invento hacia el amor. Las mejores clarividencias del hombre, la ciencia verdadera, el verdadero arte, la verdadera poesía son fruto de la paz; y que dejen de aullar los aprovechadores de la guerra, los que se empinan sobre los corazones partidos. Puede y debe haber una crítica exigente, dura si es preciso, pero en prosa clara y lógica; porque el canto desorbitado puede llegar a hacer creer en la poesía de la guerra, quiero decir en el regodeo poético de la guerra. Y esa crítica debe ser para el resultado y no debe llegar nunca al odio miserable de la persona material, casi siempre equivocada. El odio debemos reservarlo para nosotros mismos, cuando caigamos en el oportunismo o en la estupidez. El progreso individual, debe estar basado en la contemplación y la creación universales, en la unidad universal, no en la desintegración ni en el capricho universales, como mucha escritura más o menos poética que hoy abunda en casi todos los países vencidos.

Y, ante todo, y más que nada, el progreso debe tender a crear una aristocracia general basada en la conciencia de la cultura y el cultivo. Insisto en el cultivo; una aristocracia de intemperie, que tanta falta nos hace a todos, también con este sentido conciente en que no hagan falta las defensas artificiales cósmicas más que para la ceguera cósmica misma, que para algo el hombre tiene ojos y la visión se efectúa en la cabeza. Esta aristocracia general, que es mi batalla pacífica, creo que es el fin supremo de todas las formas políticas de tipo democrático en sucesión y la que vendría con el desarrollo profundo, por con-

vencimiento individual, del progreso colectivo. El peligro está en que la mal llamada masa, mal llamada plebe, más o menos pueblo, con un nombre u otro, y que es la mayoría en cada país, en vez de convertirse en una aristocracia lógica por un progreso ideal inteligente, se detenga, por un progreso escensivamente material aumentativo o diminutivo, en el purgatorio de la burguesía, la empanada burguesía de los siglos últimos, que había remitido la vida a eso que se llama bienestar, bienestar individual, bienestar familiar, bienestar basado en una unánime cominidad final sin asomo de heroísmo. Bienestar es una buena palabra, pero no hay que olvidar tampoco que lleva dentro su contraria, malestar; malestar por sobre de facilidad, de repetición, de falsificación, por falta de inquieta promoción moral y de aspiración diferente con premio a lo espartano. Si la burguesía es un estado de tránsito, un purgatorio, como he dicho antes, con salida al paraíso, un apoyo medio para saltar, el bienestar está bien; si no, venga el malestar aun cuando sea con paradas y acabe en el sétimo infierno.

7

El progreso debe tender a la sencillez, no a la complicación de la vida; debe consistir en acercarnos de modo supremo a lo natural, refugio de todas las inmanencias, en vez de alejarnos de ellas. «El orden en lo exterior», dice un aforismo español, «debe ser el fundamento de la inquietud en el espíritu»; no de la pereza, no del ocio muerto, no del sueño sin sueños, el dormir inerte que nadie debiera desear. La ciudad material del hombre aristócrata conciente de su aristocracia, de su mejoría permanente, debiera ser ante todo una ciudad ordenada para el hombre y que le diera al hombre ejemplo de que el orden es la libertad completa; y también de lo que el hombre debe desear o separar en su vida. Una ciudad lisa, sencilla, de perspectivas absolutas a los cuatro vientos del espíritu, sin adorno ni tropiezo innecesario, para que el hombre pueda llevar su vida concentrada en una unidad siempre visible. Lo curioso es que, en Nueva York, como en las ruinas incaicas, mucho más que en las orientales y en las griegas, se encuentran estos elementos de sencillez y lisura, esta orientación hacia la perspectiva única, y esto parece dar a entender que una conciencia subconciente va ordenando los obstáculos acumulados por la incompreensión; es decir, que dentro de la monstruosamente colosal Nueva York está, como un reproche, yo lo he visto en determinados puentes, el de la piedra blanca, por ejemplo, y determinadas unidades cúbicas, la de la quinta avenida y calle 33, la ciudad futura. ¿Y a quién que tenga conciencia de ciudadano, de político mejor, no se le ocurrirá ir quitando cosas y cositas, obstaculitos y obstaculazos, de entre esa inmanencia del alma natural que circula de lo grande a nosotros? ¿A quién no se le ocurrirá irse haciendo futurista de lo grande verdadero?

Las posibilidades de cultura y cultivo de la civilización neoyorquina, son de las mayores del mundo. Puede contar con las mejores organizaciones culturales, museos, orques-

tas, bibliotecas, hospitales, paseos, laboratorios, etc.; es decir, con todo lo que puede ser estímulo para lo natural aprendizaje, porque lo natural, aunque lo tengamos en nosotros, aunque sea nosotros mismos, hay que aprenderlo cada día para no olvidarlo. Por el dios deseado, que nuestro progreso no consista en aprender una naturaleza artificial. No compliquemos tanto los sentidos corporales y espirituales, sólo limpiarlos, ejercerlos, que se nos van a quedar si no inútiles para su fin y sólo van a poder sentir el desperdicio. Los sentidos corporales y espirituales, los sentidos humanos. Pensemos bien cada día y cada noche en la magnitud de nuestros sentidos. Pensemos en todo momento lo que significan nuestras manos, estas manos que son las amorosas compañeras de toda nuestra vida.

Doy por entendido que mucho de lo que digo en esta lectura es el defecto de este progreso sucesivo en continuidad o en descenso, de la ciudad típica de hoy. Pero es lógico pensar que si ese defecto abunda tanto, cuánta hermosura contraria perdida no supone su contraste con lo conseguido en continuidad y aún en ascensión morales. Hoy los Estados Unidos son uno de los países en que el hombre libre puede todavía vivir con más respeto de la independencia. El espíritu español es muy diferente del espíritu norteamericano. En los Estados Unidos el espíritu es práctico, la vida es realidad. No existe hoy ningún romanticismo a lo eterno español, por ejemplo. Don Quijote hace reír en las Universidades y el canto hondo también. El norteamericano no quiere escitarse ni entristecerse, quiere gozar de la vida, es, como me dice siempre un amigo mío, limpio político norteamericano mal comprendido, un país pagano. Pero, también es cierto que ese espíritu práctico le ha dado a lo espiritual mas acerbo, lo religioso, mayor probabilidad de convivencia general ilimitada. En este sentido, los Estados Unidos son el país más colectivista del mundo. Y si su nivel medio es tal vez vulgar, el hombre corriente puede aspirar desde todas partes, con sólo ambicionarlo, a lo más subido y lo más hermoso, porque, como he dicho y repetido, tiene todos los posibles a su alcance. El exceso de organización, la especialización de las técnicas, el afán de numerarlo todo, la falta de imaginación en el uso de lo convencional, la ley sin interpretación lógica, son el peligro, la enemiga permanente principal que no se vence todavía; pero ciento cincuenta millones de habitantes que comen y trabajan son una garantía de probable individualismo venidero, aunque sea por cansancio de bienestar.

Si, una educación técnica demasiado maquinista, una especialización escensiva, un afán de reemplazamiento de lo natural, una ordenación ideal escensiva, tiene el peligro de lo grosero, lo cínico y lo irónico. Yo sigo creyendo que un libro hecho todo a máquina nunca tendrá el encanto del libro en que interviene gozosa la mano. Esa llamada perfección absoluta en lo material, cuando la absoluta perfección espiritual es inadmisibles (suponiendo que alguien la pueda conseguir, ya que el exceso de ideal puede ser tan defectuoso como el exceso de máquina) ¿qué significado último puede tener? Otro error de

estos grandes Estados Unidos es la educación acumulativa, los demasiados y demasiado espesos libros. Yo he oído de un profesor universitario exigir a una muchacha de diecinueve años, que leyese toda la obra dantesca y decidiera su sentido filosófico en una semana y esto no es un caso aislado. Este mismo año, yo he visto que otro profesor hacía que su clase leyera, si se puede emplear el verbo leer, treinta y ocho novelas hispanoamericanas que él mismo declaraba honradamente que no conocía en su totalidad, y que yo mismo, lector constante de lo hispanoamericano, no he podido señalar decididamente por sus títulos. Y siempre, y además del contenido general abstracto o anecdótico, esta manía de lo supuestamente importante, de la inútil insignificancia, todas las fechas y todos los nombres. Un médico especialista de estos deshumanizados, llega a ver al hombre en un colon, una vértebra, un corazón, un apéndice aislados, y tapa el hombre restante con una sábana agujereada para no ver más que el órgano doliente. Pero yo, hombre enfermo español, soy un hombre entero, enteramente enfermo, y una imagen entera de dios. El especialista está olvidando que él es también un hombre unido imagen de dios, y se lo está haciendo olvidar al enfermo y a la enfermera, que deben creer en él como hombre y a veces casi como dios; que de este conjunto, que en realidad es conjunto, espera la salud, como quien no dice nada, no una fórmula de suma o resta fría. Yo digo siempre a los médicos norteamericanos que no miran ni preguntan a todo el enfermo: «El enfermo es la mitad y ustedes la otra mitad». En diferentes ocasiones he ido a un hospital norteamericano para que me hagan ese reconocimiento general que algunos españoles de lengua olvidada traducen «chequeo». He pasado por diversos cuartos, en cada uno de los cuales, un médico se ha ocupado de un órgano mío, sin escucharme y sin explicarme. Se me ha preguntado por todas las enfermedades que puede tener un hombre, menos una; y al final, con gran esfuerzo, he podido medio indicar que iba yo a aquel lugar precisamente porque me creía enfermo de esa enfermedad. Días después, una alegre secretaria doradita y rosácea sumaba todas las cifras de las distintas exploraciones, y la suma o la resta se suponía que era mi padecimiento. En uno de estos informes se dice que yo sufría de un trastorno nutritivo de origen espasmódico y que la culpa era de mi afición desmedida a las corridas de toros, que tanto me gustan en el campo andaluz.

¿Qué error creer que el cultivo religioso, poético, artístico, científico libres, el cultivo romántico general (y enténdase aquí por romanticismo general un anhelo de vida superior, una ambición, una ilusión de lo hermoso, un heroísmo absoluto, un progreso total de cuerpo y alma) valen menos; que son aficiones poco útiles; y que lo más importante es la economía de oficina o la sociología de universidad, grandes masas de papel impreso y encuadernado que hoy pesan contra el pecho y la cabeza de la juventud norteamericana. Enormes libros de referencia ¿qué pueden ser para una muchacha o una juventud que no cultiva, por desproporción agobiante diaria, su espíritu, mustio en la frescura del

cuerpo semiatractivo, con esa bella moralidad inteligente y sensitiva de la tradición, la presencia y el devenir plenos; ese camino ancho y lento que lleva a la belleza universal, lo único que vale la pena de ser comprendido en nuestra existencia? Y dominándolo todo y desaprovechándolo todo, sobre la acumulación y la especialidad, la prisa, la prisa, la prisa que va dejando todo el espacio y el tiempo lleno de pedazos caídos y olvidados de corazón y frente, que nunca más se volverán a reunir.

Fin

Es preciso, urgente pregonar alto y constante, en cada país y más en los más progresivos o más veloces, la gloria del progreso mayor contra el purgatorio del progreso menor, la gloria de la vocación ambiciosa, de la libertad de espíritu, del capitalismo de las ideas. El hombre es libre, tiene que ser libre, será libre. Su primera virtud, su gran hermosura, su gran amor, es la libertad. Y esa libertad tiene que moverse libremente, sueltamente, también, dentro de lo mejor, y llenarlo hasta sus bordes. Si dedicamos nuestro progreso a lo mejor, seremos siempre libres, porque lo mejor puede progresar indefinidamente sin esclavizarnos. Lo que es mejor verdaderamente, por mucha que sea su exigencia, nunca esclaviza, aunque nosotros creamos o queramos o temamos ser esclavos. No inventemos ni fomentemos ni compremos en la paz ni en la guerra nada injenioso, menudo, vanamente artificial; no oigamos la voz del falseste siempre irónico; guardemos la ironía para nosotros mismos y para el vicio artificial ajeno; desechemos lo pequeño de calidad (que no es precisamente lo breve) cada día, para ir siendo grandes sin pensar en lo gigantesco. Limitemos con nuestro espíritu, con nuestra inteligencia y, más aún, con nuestro instinto, nuestro ingenio. La verdad superior es aquella que determina en el instinto una conciencia autónoma; que la conciencia instintiva es nuestra final adquisición. Espíritu contra ingenio, inteligencia contra ingenio, instinto contra ingenio. El límite de nuestro ingenio será el límite necesario del verdadero progreso.

Ni la suma de lo empuqueñado injenioso, ni la de lo monstruosamente acumulado, dan la grandeza ni la fuerza oriinales. Muchos países están hoy queriendo encontrar la solución del progreso; muchos países menores en tamaño y mayores en cultivo, y algunos países menores en espíritu y mayores en tamaño. Ninguno de ellos debe olvidar que el fracaso repetido de Alemania, ese país injustamente suprimido en su totalidad, que daba al mundo en la ciencia, en el arte, en la literatura, en el carácter tanta riqueza impercedera, vino por culpa de los progresistas manifiáticos de lo kolosal y por los inocentes progresistas del cuello de celuloide; por la avención de los puños de aceptado celuloide con el orgullo del monstruoso puño superhumano. Y aquí quedo.

Y ahora (perdónenme ustedes, amigos, si he molestado con mi crítica del progreso, a alguien); gracias a todos por haber venido a escucharme.



LOS TRAGICOS SUCESOS DE JORDANIA

por José Miranda Calvo

EL desarrollo del conflicto árabe-israelí ha conocido, últimamente, uno de sus momentos más trágicos y estelares, ante la culminación de las disensiones internas que han llevado al enfrentamiento a las organizaciones de la Resistencia Palestina y al rey Hussein con sus leales jordanos.

Enfrentamiento que, inevitablemente, tenía que producirse, dada la evolución de actividades de los grupos oponentes en cuestión, por más que se viniese intentando, a todos los niveles, evitar, retrasar y suavizar este trágico acontecimiento.

Los antecedentes que preceden y enmarcan la lucha son claros, sistemáticos y progresivos.

Las organizaciones guerrilleras de la Resistencia Palestina, reclutadas, en gran parte, de entre la masa de refugiados árabes y de los naturales de las regiones limítrofes de Jordania e Israel, comenzaron, a partir de 1964-65, a utilizar para sus operaciones bélicas el suelo jordano que les sirve, no sólo de base de partida sino de cobertura en sus repliegues, tras la realización de sus acciones.

Tras el desastre de la llamada guerra de los «6 días», con el hundimiento general árabe, la utilización y ocupación eventual de dicha zona, se hizo sistemática y permanente, cobrando desde entonces sus acciones auténtica regularidad.

El rey Hussein y su gobierno aparentaban ignorar oficialmente dichas actividades, en tanto y cuanto no despertasen las mismas, verdaderas represalias por parte israelí.

Pero la creciente actividad guerrillera, en cantidad y fuerza, no podía mantener en silencio al gobierno de Tel-Aviv.

Comenzaron las advertencias a Hussein, que trató de convencer razonablemente a los jefes de las organizaciones guerrilleras, al igual que las autoridades del Líbano hacían lo propio, dado que asimismo utilizaban terreno libanés, limítrofe al israelí.

Pero los jefes guerrilleros estimaron y estiman constantemente que ante la lucha común, es lícito y de derecho tal utilización, sin ambages ni limitaciones,

sean cualesquiera las consecuencias que comporte, intentando propagar que roza la traición a quien se oponga.

Como quiera que, desde siempre, el rey Hussein y sus colaboradores han sido tachados de buscar en todo momento una solución de compromiso político a los problemas de la guerra general, el aumento de desprestigio que de persistir en la negativa se ocasionaba, traía consigo la amenaza de derrocamiento y división total en Jordania.

En consecuencia, la escalada mutua de presiones, en uno y otro sentido, con intervención permanente de todos los dirigentes árabes, y entre ellos el fallecido Nasser, ponían una nota de vigilia constante y angustiosa.

El creciente poderío de los efectivos de las organizaciones guerrilleras, determinó pues, que, en 1968, el rey Hussein les concediera libertad de movimientos en suelo jordano, pese a reconocer los riesgos que entrañaba.

Entre las represalias israelíes y el despliegue provocativo de tales organizaciones, merced al privilegio de libertad de movimientos, la tensión interna de Jordania llegó al máximo, exigiéndose al rey Hussein por sus jefes beduinos y por sus más íntimos colaboradores que pusiera término a tal estado de cosas, ya que se corría el riesgo de que la autoridad del rey Hussein en su propio reino, no pasara del terreno nominal.

De ahí que el 10 de febrero de 1970 el rey Hussein dictara un decreto por el que se regulaba en todo el territorio, en base al orden público, todos los movimientos de personal, vehículos, ejercicios de tiro, etc., hasta las propias salvas festivas o conmemorativas.

El siguiente día 11, respondían todos los jefes guerrilleros, desde Beirut, que ellos no acataban la disposición y que se aprestaban a la lucha.

La conmoción en el mundo árabe fue total. Todos los dirigentes políticos intervinieron y se consiguió una transacción, hecha pública, el día 12.

Pero tal transacción equivalía a la renuncia por parte del rey Hussein, del in-

NOTAS DE UN BREVE VIAJE A LA U.R.S.S.

LENINGRADO

por F. Ximénez de Sandoval

ESTE verano tuve la fortuna de realizar un breve viaje a la Unión Soviética, visitando sus dos grandes ciudades, Leningrado y Moscú. Leningrado es la mayor de Rusia después de Moscú. Y la más moderna de todas las capitales europeas, ya que, como es sabido, se empezó a construir por el zar Pedro I el Grande en el año 1703, sobre los territorios conquistados a los suecos en la desembocadura del río Neva en el Golfo de Finlandia. Situada en medio de una región árida y pantanosa, se extiende sobre el continente y numerosas islas. Leningrado es la única ciudad del viejo continente donde no dejaron huellas los griegos, los romanos, los visigodos, los bizantinos, los árabes, los tártaros o los mongoles. Por ello es la única en la que no se conserva un solo vestigio arqueológico de remotas civilizaciones ni un edificio de estilo arquitectónico anterior al barroco y al rococó imperante en la época de su nacimiento. Su ambicioso creador, el zar Pedro, soñaba con hacer de ella una «ventana abierta a Europa» y un gran puerto comercial sobre el Báltico. Los más famosos arquitectos franceses e italianos la construyeron totalmente de piedra, en un elegantísimo estilo —parece hecha como por arte de magia en una sola jornada de trabajo— y substituyó, ya en 1713, como capital del Imperio, a la vieja y extraeuropea Moscú. Durante el reinado de Pedro el Grande y los de sus sucesores —sobre todo la gran Catalina II y Alejandro I— llegó a ser una de las capitales más brillantes de Europa y centro de arte, cultura y refinamiento social. Durante dos siglos, San Petersburgo —que así se llamó hasta la guerra del 14 en que se le quitó su fonía germánica para llamarla a la rusa Petrogrado, nombre que también se le quitaría después de la Revolución substituyendo con el del apóstol del marxismo al del Príncipe de los Apóstoles de la Cristiandad— fue la ilusión y el sueño de todos los snobs del mundo, ávidos de pasear por sus nevadas avenidas en trineo y envueltos en suntuosas pieles, como los personajes de las novelas de Lermontov o de Pushkin. Los más eminentes concertistas, los más canoros «divos», las más hermosas bailarinas, deseaban actuar en los teatros petersburgueses y ser pagados en rublos oro por los empresarios y con brillantes, perlas y rubíes por los aristocráticos mecenas o los vehementes enamorados.

Si San Petersburgo superó en esplendor a la antigua capital de la santa Rusia, su admirable situación junto al Báltico dio enorme importancia a su puerto, anulando al de Arkángel, hasta entonces el de mayor movimiento. Por otra parte,

al unirse por medio de canales al Volga, no tardó en convertirse en metrópoli industrial y comercial. Como residencia de la familia imperial, de la Duma y de las embajadas extranjeras, San Petersburgo centralizó toda la actividad política, diplomática y social del Imperio durante los siglos XVIII, XIX y las primeras décadas del XX. San Petersburgo sería escenario en diciembre de 1825 de la revuelta de los oficiales del ejército llamada de «los decembristas», del gran movimiento revolucionario de 1905 que ensangrentó sus calles y abarrotó las cárceles del Imperio y los campos de trabajos forzados de Siberia. También empezó en San Petersburgo con la sublevación de los marinos de Cronstadt y otras violentísimas manifestaciones, la revolución que derrocó al zarismo y estableció en 1917 el régimen soviético que la privaría de la capitalidad del Estado para devolvérsela a Moscú.

Durante la Segunda Guerra mundial, San Petersburgo —ya Leningrado— sufrió el cerco de los ejércitos alemanes que la sometieron a fuertes bombardeos causándole graves daños que, reparados posteriormente con un sentido histórico y estético admirable, devolvieron intacta su belleza, su armonía y su elegancia a la fisonomía de la que fuera fastuosa corte imperial. Hoy, con la anexión de varias ciudades cercanas —Kolpino, Pushkin, Pavlosk y Petrodvoretz en la margen meridional del Neva— y la isla de Cronstadt —base naval— y Sestrotetsk al noroeste, Leningrado se ha convertido en una inmensa urbe en la que viven cerca de cuatro millones de habitantes.

La cortedad de mi estancia en Leningrado no me impidió contemplar los hermosos edificios de la época imperial —en realidad salvo dos o tres modernos, los únicos verdaderamente notables— como la catedral de San Isaac, el Palacio de Invierno, la antigua Bolsa, la catedral de la Virgen de Kazán, el palacio del Estado Mayor, la Fortaleza de Pedro y Pablo, el Almirantazgo, etc., ni pasear por sus amplias avenidas y plazas —en las que por sus vastas dimensiones y por la escasez de automóviles jamás se produce un atasco circulatorio— entre ellas la famosa «perspectiva» —hoy avenida— Newsky, tan conocida por las novelas y por el cine, cruzar los puentes y bordear los malecones del Neva, gozar de la hermosura de los jardines que tan maravillosamente armonizan con la noble arquitectura. Es admirable el inteligente trazado urbano de Leningrado, en el que a las avenidas radiales se unen los numerosos canales formados por los brazos del delta del Neva y salvados por una infinidad de

tento de control dictado. La conmoción entre sus leales fue enorme. Su prestigio comenzó, seriamente, a tambalearse.

Las organizaciones guerrilleras, para hacer más presión, solventan sus diferencias internas. Se habla de la abdicación de Hussein en favor de su hermano.

Israel advierte que si el poder real cae, ella se reserva el derecho total de intervención, para invadir Jordania. La Resistencia, ante ello, negocia con la soberano. El día 22 se llega a un nuevo acuerdo, aparentemente.

Todo es ficticio. Son antagónicos los actores y los fines.

Las organizaciones guerrilleras buscan la base real del territorio jordano para proseguir la lucha sin la responsabilidad legal del poder. Y el rey Hussein, pese a la fidelidad general en la causa común árabe, no desea verse arrastrado y desbordado por acciones y mandos que escapan a su pensamiento e iniciativas, de acuerdo con los demás dirigentes políticos árabes.

Israel, desentendiéndose de cuestiones internas árabes, proclama que no tolerará, en ningún momento, la guerra abierta desde Jordania, y que sus represalias se corresponden a la serie de ataques de que es objeto.

Tras los acontecimientos de febrero, todo ha ido en escalada creciente.

La Resistencia Palestina, con sus variadas organizaciones, se niega a unirse, a disciplinarse dentro del conjunto y dispositivo político árabe. Su independencia de acción la consideran sagrada, aunque sirvan a la causa.

Y en junio vuelven las disidencias y los estallidos preliminares. Unidades beduinas y los blindados jordanos combaten en Zarqa, contra los comandos palestinos, así como en Amman. Vuelven las intervenciones generales políticas y el día 10 de junio se logra un nuevo acuerdo entre Hussein y el dirigente Arafat, pero esta vez el foso es demasiado profundo.

Las organizaciones guerrilleras exigen la destitución de los gobernantes y jefes más íntimos de Hussein, incluso de familiares.

Presionado por Nasser, principalmente, el rey Hussein accede, una vez más, y aleja al cherif Zeid ben Chaker, al cherif Nasser ben Jamil y al general Mohammed al Keilani. Cambia su gabinete, toma personalmente el mando del ejército, incluso tiene que reprimir un intento de rebeldía de sus blindados, etc.

El nuevo gobierno jordano constituido, es indudable, se orienta, dentro de la lealtad a Hussein, hacia los guerrilleros, explotando la supuesta intervención americana para favorecer a Hussein e Israel.

Llega, incluso, a tolerarse la llegada de una misión política árabe para comprobar en Jordania el origen de los disturbios y la seguridad de que la unidad de resistencia no se resquebrajará. A esta comisión, se la adjuntan los representantes de las organizaciones guerrilleras.

El resultado de la encuesta es fácil de prever... «la seguridad y la libertad de acción de la Resistencia Palestina deben ser absolutamente garantizadas y no serán objeto de negociación alguna...»

La suerte de Hussein, de prosperar esta idea, quedaría echada. Rusia y Estados Unidos comienzan a presionar, dado que las iniciativas de paz que pueden en todo momento sugerir, habrían de chocar con la intransigencia de las organizaciones guerrilleras.

Es necesario, para cualquier arreglo, separar la Resistencia Palestina de los estados árabes, políticamente considerados.

La Resistencia Palestina sólo tiene un objetivo: ser reconocida como única representante de los derechos legítimos del pueblo palestino y que, a través de ella, se realice la vuelta a la madre patria.

El conjunto de la ayuda árabe, para ella, no puede ser más que eso, simple ayuda, por muy valiosa que sea, y a la que moral y legalmente se deben todos, contra el enemigo común.

El compás de espera, más tenuemente logrado en junio y con mayores riesgos para el rey Hussein, puesto que le obligó a desprenderse de sus íntimos y fieles, ha llegado a su fin.

El rey Hussein comprende que le es imposible arriesgar más, puesto que pier-

de lo poco nominal que le queda, a cambio de no recuperar nada.

La tregua, tan ficticiamente mantenida, se rompe. La lucha comienza y toma caracteres trágicos.

Las tribus beduinas del interior, respaldadas en el sureste por las tropas iraquianas y sauditas, que se mantienen a la expectativa, atacan ferozmente. Los blindados jordanos, siempre fidelísimos a su rey, se esfuerzan en aplastar los campamentos de refugiados, las concentraciones de Amman y en taponar la ayuda al enemigo, que le llega desde Siria.

Saben sobradamente lo que se juegan en el intento. De fracasar, desaparecería, prácticamente, el estado jordano con la institución secular, y su futuro quedaría a merced de las organizaciones de la Resistencia Palestina.

Es inútil relatar los pormenores. La tragedia llega a su epílogo, por la intransigencia y egoísmo director de los dirigentes guerrilleros.

La acción política mediadora, ante las consecuencias generales para la causa árabe, de nuevo se pone en acción. Se logra, una vez más el arreglo, esta vez, bajo mejores condiciones para el rey Hussein, que consigue restablecer el equilibrio interno, pese a las cuantiosas pérdidas.

La tensión mundial se puso al rojo vivo ante la alternativa de la batalla entablada. Sus posibles consecuencias han sido las que han hecho meditar a unos y otros, respecto al mantenimiento del equilibrio.

El precio ha sido enorme. Aparte las pérdidas humanas entre los contendientes, ha costado la vida al dirigente máximo árabe: Nasser.

El futuro arreglo de paz sigue pendiente de un hilo. La tregua acordada es posible conoza de sucesivas prórrogas, ante la determinación de quienes tienen en su mano el arreglo: Estados Unidos y Rusia.

¿Por cuánto tiempo se mantendrá la presente situación?

¿La muerte de Nasser será aglutinante o comienzos de disgregación, entre el mundo árabe? Es indudable que el futuro de esta región ha de depararnos nuevos acontecimientos.

puentes, que justifican que se llame a Leningrado, con tanta razón como a Estocolmo, la «Venecia del Norte».

Por desgracia para mí, cuando llegué a Leningrado habían pasado ya las «noches blancas» del mes de junio en las que el sol no llega a ponerse del todo en el horizonte, por lo que las horas nocturnas se convierten en largos crepúsculos de delicado colorido, espectáculo impar que gozan los leningradenses y llena de estupor y admiración a los forasteros que tienen la fortuna de presenciarlo.

* * *

En cambio, tuve la suerte de encontrarme en Leningrado el día 1.º de septiembre, fecha en la que empieza oficialmente el otoño ruso. El día anterior habían terminado todos los períodos de vacación estival iniciados el 1.º de julio y ya estaban de regreso en las grandes ciudades de la Unión Soviética los escasos privilegiados que pudieron tomarse un descanso en las «dachas» de su propiedad aislándose de la masa para gozar, si no de la plena libertad de los veraneantes occidentales, al menos sí de un poco de soledad relativa con la que olvidar la absoluta soledad de la compañía impuesta por la vida cotidiana y rutinaria de los engranajes laborales y sociales y la desconfianza política impuesta por el régimen. Claro que la inmensa mayoría de los ciudadanos soviéticos ni siquiera habría tenido en sus vacaciones el alivio del aislamiento, pues las habrían pasado en las residencias colectivas estatales —prolongación de la colmena zumbadora de cada día— a orillas de los mares, los lagos o los grandes ríos, al pie de las montañas, en las proximidades de los bosques.

A pesar de la certidumbre de la fugacidad del otoño y de que muy pronto el aliento gélido de la estepa o de los mares nórdicos habrá arrancado de los árboles las hojas que estaban a punto de convertir en oro su admirable verdor del estío, los habitantes del Leningrado que vieron mis ojos el 1.º de septiembre parecían olvidar las amenazas del frío y de la nieve, de los días de cuatro o cinco horas de luz, y se extasiaban con razón ante la belleza de su ciudad sobre la cual parecía derramar el sol una lluvia de oro como la que cae sobre los cuerpos desnudos de las Danaes del Tiziano —hermanas de las de nuestro Prado— que se exhiben en una de las innumerables salas del Ermitage. Un sol realmente napolitano o madrileño, se asociaba desde un firmamento de limpio y sereno azul a la festividad del día, ya que

en la U.R.S.S. el 1.º de septiembre se celebra una fiesta entrañable y sencilla: la apertura del curso académico en todos los centros de enseñanza.

Las calles de Leningrado disimulaban la imponente seriedad de sus soberbios edificios con una discreta profusión de adornos, consistentes en toscas colgaduras —no banderas— de percal rojo, lisas, sin emblema de la hoz y el martillo. Al pasar por el malecón de la Universidad —que a diferencia de la de Moscú no tiene su sede en un edificio moderno, colosal y funcional, sino en un viejo palacio dieciochesco de fachada roja y blanca, situado en el que fuera corazón de la cultura rusa desde Pedro I hasta Nicolás II, entre el Museo de Antropología y la Academia de Bellas Artes— pude ver a algunos grupos de estudiantes de las trece Facultades que la forman. Los universitarios de Leningrado, al menos en un día tan luminoso y tibio como aquél en que les vi, en nada recordaban a los míseros, andrajosos, barbudos y demacrados descritos por los grandes novelistas de la Rusia imperial. Vestían sencilla pero correctamente, sin extravagancia alguna en el atuendo o el peinado: ni un mambo de colorines, ni unos pantalones vaqueros descoloridos y deshilachados; ni una melena, unas barbas o unas patillas de bandolero o contrabandista. Entre los muchachos había algunas chicas, también vestidas con modestia y con los rostros sin maquillaje.

El Conservatorio de Leningrado, bautizado en 1944 con el nombre de Rimsky-Korsakov con ocasión de cumplirse el I Centenario del nacimiento del gran músico, está situado en la Teatrálnaia, frente al Teatro Kirov de Opera y Ballet. Los futuros compositores, cantantes, pianistas, violinistas o directores de orquesta rusos, sin duda habían asistido a primera hora a la inauguración del curso en el famoso centro musical fundado en 1862 por iniciativa de Antón Rubinstein, su primer director, dejando sus pequeñas ofrendas florales ante las estatuas de Glinka y de Rimsky-Korsakov que se alzan a ambos lados del edificio. De haberme sido posible encontrar por aquellos parajes un puestecillo de flores como los de las afueras o una florería —tengo la sensación que éstas no existen ni en Leningrado ni en Moscú— me habría complacido pedir la venia a nuestra inteligente y amable guía del Intourist para depositar unas florecillas a los pies de los dos músicos que tanto admiraron y tan bien supieron recrear nuestros ritmos folklóricos en algunas de sus obras. (Entre paréntesis he de

decir que ni en los labios de nuestra guía ni en los libros actuales en que se habla de este Conservatorio he oído o leído el nombre de Igor Strawinsky, el más ilustre de los músicos rusos contemporáneos, nacido precisamente en un suburbio leningradense, estudiante en la Facultad de Derecho de su Universidad como Andriev o Lenin y discípulo de Rimsky-Korsakov. Bien es verdad que Strawinsky, exiliado voluntariamente de su patria, ha cambiado de nacionalidad dos veces, cosa que el comunismo no perdona.)

Lo más delicioso del 1.º de septiembre en Leningrado era la gran cantidad de pequeños escolares que, sueltos o procesionalmente, se dirigían a dejar sus ramilletes ante las estatuas del poeta Pushkin o de Lenin y, sobre todo ante el monumento erigido en el Campo de Marte a los revolucionarios muertos durante la Revolución de octubre y la guerra civil. Supongo, aunque no tuve ocasión de comprobarlo, que los niños llevarían también sus flores al cementerio-memorial de Piskariovo, donde yacen los defensores de la ciudad caídos durante el asedio alemán en la guerra que los rusos llaman con profunda emoción nacional «la Gran Guerra Patria».

Las niñas, vestidas de azul marino o negro, llevaban delante blancos pañuelos con peto, un lazo blanco en el pelo y un pañolito rojo al cuello. Los chicos vestían también de oscuro con cuello blanco y un gracioso gorrillo cuartelero de percal rojo. Si por la mañana recorrieron la ciudad con sus maestros o maestras, por la tarde paseaban —no jugaban, pues sin duda tienen prohibido hacerlo fuera de los lugares destinados a recreos infantiles— con sus padres o formaban cola —jesa larga y paciente cola que es menester hacer para todo en Rusia, y en la que nadie será capaz de pretender «colarse» y adelantarse a sus predecesores!— para entrar en el Ermitage. Con la presencia de tantos niños, Leningrado —ciudad adusta, aunque algo menos que Moscú— parecía esbozar una sonrisa el 1.º de septiembre. A lo mejor era verdad que, como aseguraba nuestra guía, los niños leningradenses se sentían felices —como el inefable «Juanito» de nuestra infancia— al abandonar el ocio del verano para meterse en las escuelas a estudiar ateísmo, marxismo-leninismo, física nuclear y astronáutica. Pero lo que sí es cierto es que, aunque sus caritas no resplandecían de alegría, los viejos y los adultos les contemplaban con ojos de ilusión y de esperanza en ese misterioso futuro de Rusia, que aún permanece envuelto en la niebla más impenetrable.



un BANCO necesario...



...en sus operaciones de comercio exterior

Confíe sus negocios en el extranjero a instituciones que, como el BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA, están especializadas, y han servido toda su vida al comercio internacional.

EXTENSA



BANCO EXTERIOR DE ESPAÑA

CARRERA DE SAN JERONIMO, 36
MADRID-14

Aprobado por el Banco de España con el n.º 12.674.



Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 5 pesetas.

ROQUIL SILVAN PI, Apartado 346, Mérida, Mérida (Venezuela). Desea correspondencia con chicas españolas y de otros países, en castellano.

PYLES, Galería Sevilla, n.º 29. Plaza de Canalejas. Madrid-14 (España). Reproducciones pegadas sobre tela y barnizadas de pinturas de Goya, Velázquez, El Greco, Picasso, etc.

HALLOWED UNITY ENTERPRISE, P. O. Box 253, Du Quoin, Illinois 62832 (U.S.A.). Deseamos correspondencia con personas de todo el mundo sobre temas del espíritu.

NILDA MARIA HERNANDEZ, calle 44, n.º 6122, Ceiba, Marianao. La Habana (Cuba). Desea correspondencia con jóvenes estudiantes de España.

ALEJANDRO LARRIERA, Yapeyú 85, Buenos Aires (Rep. Argentina). Desea correspondencia en castellano con estudiantes de Chile, Cuba y Perú.

EDUARDO SALINAS CHAVEZ, calle 10, n.º 311 e/13 y 15, Santiago de las Vegas. La Habana (Cuba). Desea correspondencia con chicos y chicas estudiantes lectores de la revista.

HELENA ESSERS, Rua Bagé, 205, Niteroi. Canoas, R. S. (Brasil).

NADINE HANNA, Rua Bagé, 181, Niteroi. Canoas, R. S. (Brasil).

RAUL GARCIA CABRERA, Calle 1.ª, n.º 21005, e/A y B. Repto. La Catalina, Santiago de las Vegas. La Habana (Cuba).

BANARSI GIRDHAR, H. n.º 4684, Rly Road, Muktsar (India).

MARTHA DELGADO, 19 de mayo, n.º 5. Apt. 2, e/Ayesteran y Amezaga, La Habana, 6 (Cuba).

ARMANDO FORTUN VALDES, Calle B, n.º 12, Repto. Calixto Sánchez. La Habana (Cuba).

ADALBERTO MESA, Calle 1, n.º 114 e/B y C. Repto. Villanueva, Santiago de las Vegas, La Habana (Cuba).

RENE LUESSA CUENCA, Padre Olallo, n.º 751. Camagüey (Cuba).

EUGENIO FIGUEROA, Leaz, n.º 322 e/La Habana y Compostela, La Habana 1 (Cuba).

ROBERT MARTZ, 10339 Sherman Grove, Sunland, California, 91040 (U.S.A.). MANUELA ORTEGA FERNANDEZ, Calle 136, n.º 4104 e/41 y 43. Marianao 15. La Habana (Cuba).

LUCIDIA FRANCISCO, C. C. Central 4060, Buenos Aires (República Argentina).

HANNIA CORRALES C., 50 vs al sur entrada Hospital. San Isidro de El General (Costa Rica).

TERESA ALVAREZ, Calle 15, n.º 57, e/2 y 4. Santiago de las Vegas. La Habana (Cuba).

DENIS MONTPAS, 6265 Aberville, Montreal 331, P. de Quebec (Canadá).

MIROSLAVA MOREJON, Calle C, e/1.ª y Final, n.º 21403. Repto. La Catalina, Santiago de las Vegas. La Habana (Cuba).

SHIV RAM KE DAS, 38 Soot Tola, Varanasi-1. Banaras (India).

CLAUDIA GILSON, 10 Kenmore Street, Warren, Pennsylvania, 16365 (U.S.A.).

CARLA CRISTINA ECHAVARRIA, Calle 72A, n.º 47, 57. Medellín (Colombia).

Miss LEANN NESTER, 5278 Sabin Ave. Fremont, California, 94536 (U.S.A.).

ROSA DIAZ DIAZ, Calle 60, n.º 2716, Marianao, La Habana (Cuba).

ADILAR ANDRE COSSA, Rua Julio de Castillos 883, Caixa Postal 144, Canoas (Brasil).

NILDA HERNANDEZ GONZALEZ, calle 44, n.º 6122, Ceiba. Marianao, La Habana (Cuba).

IRENE TORRES ALFONSO, Paz, n.º 110, e/Santos Juarez y Santa Emilia, Apto. 1. La Habana 5 (Cuba).

MARIA EUGENIA RAMIREZ, Ave. 53, n.º 7010 e/70 y 72, San Antonio Los Baños, La Habana (Cuba).

BUZON FILATELICO

JACQUES DORION, 875 Chamberland, Montreal 380, Quebec (Canadá). Desea correspondencia para intercambio de sellos de correos con España y América del Sur.

CATALOGO YVERT & TELLIER, 1971. Todos los sellos de correos del mundo catalogados con sus precios en NF. Tomo I: Francia y países de habla francesa. Tomo II: Europa. Tomo III: Ultramar (Africa, América, Asia y Oceanía). Pedidos en su tienda de filatelia o a Editores Yvert & Tellier. 37 Rue des Jacobins. Amiens (Francia).

MARIA DE LOS ANGELES TOSA, Cuba n.º 110, e/Tejadillo y Chacón. La Habana (Cuba). Desea correspondencia con personas que se dediquen a cambio de sellos.

PEDRO ANTONIO DIHL COMBA, Rua Jacinto Gomes, 24, Apto. 63. Pôrto Alegre, R.G.S. (Brasil). Desea canje de sellos con personas de ambos sexos. Español o portugués.

CARLOS LOPEZ, San Emilio, 11, 3.º A. Madrid-17 (España). Desea sellos de Mónaco, San Marino y Liechtenstein. Facilita de España e Hispanoamérica.

GEORGINA ARRATE GALVEZ, Luz, n.º 322, e/Habana y Compostela, La Habana (Cuba). Zona 1. Desea intercambio de sellos con españoles de ambos sexos.

CELIA DIAZ, Olimpia Pintos 111, Tacuarembó (Uruguay). Desea canje de sellos mundiales por sellos de Kennedy (con su efígie).

GONZALEZ MEDINA, Apartado 759. Murcia (España). Cambio sellos. Deseo Hispanoamérica. Doy España y Francia. Respuesta asegurada.

DOMINGO IBAÑEZ, Barrio de Moratalaz, e/Arroyo de las Píllas, n.º 46, 2.º C. Madrid-18. (España). Cambio sellos universales usados, según catálogo Yvert. Máxima seriedad. No contesto si no envían sellos.

CATALOGO GALVEZ, *Prueba y Ensayos de España 1960*. Obra póstuma de don Manuel Gálvez, única sobre esta materia. También *Madrid Filatélico y Catálogo Unificado de España*.

ARMANDO Y EDGAR ALBORNOZ, Apartado 57. Cuenca (Ecuador). Solicitan sellos de todo el mundo en régimen de intercambio, usados y con base catálogo Yvert.

PABLO LOPEZ, Travesía Conde de Sepúlveda, n.º 1. Segovia (España). Desea vitolas de cigarrillos. Doy postales de vistas de España y sellos de correos usados.

ROBERTO ANTONIO GUARNA, Francisco Bilbao, 7195, Capital Federal (República Argentina). Desea intercambio de sellos con coleccionistas de todo el mundo, con preferencia europeos. Correspondencia certificada. Seriedad.

REVISTA FILATELICA, R. F. editada por Edifil, S. A. La revista sobre Filatelia más lujosa y mejor presentada en España.

**En Iberia,
Líneas Aéreas de España,
sólo el avión recibe más atenciones que usted.**

A cada uno
lo suyo.

Para usted es la rosa:
la delicada atención
de las azafatas de Iberia,
creadoras de ese ambiente
cordial y confortable
que hace nuestros vuelos
todavía más cortos.

Siempre a su **SERVICIO**.

Para nuestros aviones,
la llave,

que representa:

la **TECNICA** minuciosa con que
cientos de especialistas
mantienen nuestra flota,
y la probada experiencia
de los comandantes de Iberia,
con miles de horas
de vuelo.

Por eso,
una llave y una rosa
son nuestro símbolo.

Consulte
al más experto en vuelos:
su agente de viajes,
o a la oficina más próxima
de Iberia.



IBERIA

Líneas Aéreas de España
... Donde sólo el avión
recibe más atenciones que usted.



Friso exterior
del templo románico
de Campisábalos.
(Información
en páginas
interiores.)

